

REINOSA

CONTRA EL MIEDO



2^a
EDICION

REINOSA CONTRA EL MIEDO

Autores

Florencio Enríquez, Marcos Gutiérrez, Pilar Vázquez, J. M. Freire y Rosa Pereda.

Colaboradores

Carlota Salceda, Miguel Angel Tejerina, Merche y Vicente, Bernabé Ruiz, Rafa de Andrés, Eduardo, Lola, Mari, Fermín Hospital, Mercedes, Fernando Fuente, Lourdes, Javi, Teresa, Estudio Tristán y demás gentes de Campóo que de una forma u otra nos han prestado su colaboración.

Agradecemos las informaciones facilitadas por:

Asamblea Ciudadana, Asamblea de Mujeres, Comisiones Obreras de Reinosa, vecinos y vecinas del barrio de Gonzalo de Matamorosa, así como las fotografías y diapositivas de Barriuso, Isidro R.



Editorial

Revolución

EDITORIAL REVOLUCION, S.A.L.
C/ Benito de Castro 3 - Bajo Iz.
Tel.: 256 36 31 - 28028 Madrid

ISBN: 84-85781-68-6
Depósito Legal: M. 24.387 - 1988
Impresión: A. G. GRUPO, S. A. Nicolás Morales, 40. Madrid 28019

PRESENTACION

“... se me acusa de pensar de un modo bajo, es decir, del modo de pensar de los de abajo”.

Bertolt Brecht

“Testimonios”, podíamos haber titulado este libro, porque de eso trata. Los autores lo somos sólo de la palabra escrita. Hemos dado a la imprenta una parte de lo que el pueblo de Reinosa vivió en la calle, en las fábricas, en sus casas, a lo largo de varios meses difíciles.

Durante muchas horas, hemos escuchado de labios de sus protagonistas las razones que les movieron a pelear, y con ellos hemos sentido la esperanza, el dolor y la rabia.

Fruto de ello son las páginas que siguen. No pretendemos en ellas una neutralidad imposible. Comportan un sentimiento solidario hacia quienes se levantaron para defender su futuro, respondiendo de forma unánime a un golpe inesperado y brutal, y sufrieron por ello toda la ira del Poder. Pero nuestras palabras quieren ser también una denuncia de los que anteponen una supuesta rentabilidad económica a la dignidad y la vida de los trabajadores.

Nos hemos detenido particularmente en varios momentos, especialmente significativos, del conflicto, dejan-

do por fuerza de lado muchas vivencias, movilizaciones, enfrentamientos...

Las mujeres, un sector tradicionalmente olvidado en la Historia, y que han tenido una importante participación en esta lucha, han merecido una apreciable atención.

Quisiéramos, en fin, que este libro fuera una voz más a sumar a las que reclaman que a este pueblo se le haga justicia.

CAPITULO I

Un poco de historia

“Recuerdo cómo contaban mis padres que allá por el mil novecientos mucha gente tuvo que emigrar, a ver si en otros sitios la cosa estaba mejor que aquí. Fue buenísimo que se hiciese la fábrica de Reinoso, ya que con el mal clima que hay, y con el campo solamente, mal se podía vivir. Al menos, conseguías un jornal...”.

Las palabras lentas y cálidas de José, un viejo reinosano, nos remiten a otro momento en la historia de la localidad.

Terminaba el siglo XIX y declinaban o morían con él actividades con cuyo concurso se había desarrollado la villa tiempo atrás, aprovechando su posición geográfica como tierra de paso entre la meseta y el mar.

¡Cuánto trigo, castellano o procedente de la misma comarca, habrán molido esos molinos, alguno de los cuales, ya en desuso, todavía existe en pleno casco urbano!

También los típicos “portalones” que aún quedan, antiguo refugio de carreteros y animales, nos evocan otro quehacer tradicional, la carretería o transporte mediante carros, favorecida desde el siglo XVIII con el

trazado de la carretera que unirá primero a Reinosa con Santander, y luego con Burgos, y a cuyo abrigo se verán impulsados otros oficios: artesanos de los carros, herreros, guarnicioneros...

La construcción del ferrocarril (1866), que enlazará definitivamente a Cantabria y Castilla, hará desaparecer esta ocupación, en tanto que la función de “producción-almacén” de trigo, que hasta entonces había distinguido a la localidad, sufrirá asimismo un duro golpe al entrar en una fuerte crisis el comercio entre el puerto de Santander y América Latina.

La época de incertidumbre abierta durará ya, como nos refería José al comienzo de estas líneas, hasta bien iniciado el siglo XX, con la llegada de las fábricas.

La favorable localización geográfica, la existencia de cursos de agua y la abundancia de mano de obra, van a influir para que la zona se decante como enclave industrial.

En 1918 se inicia la construcción de lo que hoy es Forjas y Aceros de Reinosa (FOARSA)¹, entonces, y todavía hoy popularmente, conocida por la Naval. Comienza su actividad con talleres de gran y pequeña forja, embutición...; posteriormente empezarán a funcionar laboratorios, oficinas, calderería...

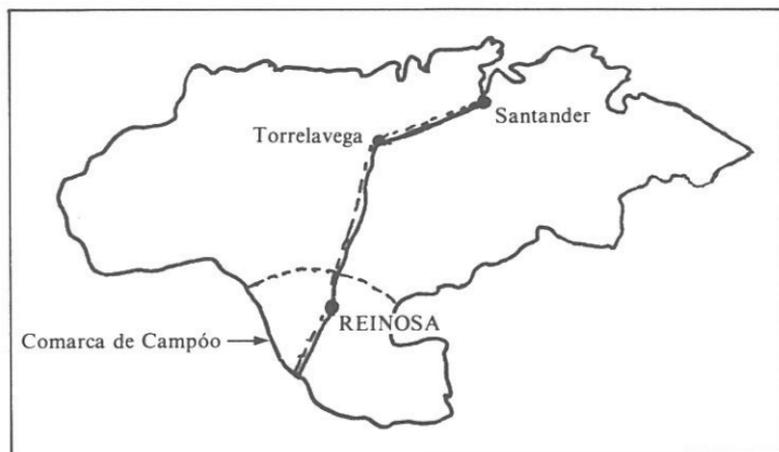
Al principio, la factoría cuenta con 1.324 trabajadores. En 1923 se amplía con trenes de laminación, de chapas y perfiles... Ni que decir tiene que su instalación incide de forma apreciable a la hora de detener la emigración.

Con el desarrollo industrial experimenta un auge el sector servicios, destinado a cubrir las necesidades de la población asentada en la comarca, y en especial en la ciudad de Reinosa, cuyo número de habitantes se duplica entre los años veinte y treinta.

La gente más joven ve llegar su oportunidad cuando, en 1925, se crea la Escuela de Aprendices de Forjas y

¹ Forjas y Aceros de Reinosa ha pasado por varias titularidades. En la actualidad es una empresa pública perteneciente al INI.

REGION DE CANTABRIA



COMARCA DE CAMPOO



Aceros, donde se entraba a los catorce años y se salía con un oficio. “Era la única oportunidad que había —nos explica Fonso, jubilado de la Naval—; ibas a trabajar y a aprender una formación profesional, y ganabas unas perrucas que venían como dios en las casas...”.

En 1930 se instala CENEMESA, también con Escuela de Aprendices.

Y tras las grandes empresas, que absorben mucha mano de obra, aparecen, al calor del desarrollismo franquista, otras pequeñas y medianas. Así, en 1951 se establece Cuétara, fábrica de caramelos y galletas —“la galletera”, la llamaban—, que en sus mejores momentos alcanzó a emplear a 260 personas, en su mayoría mujeres. Por esos mismos años hubo también una industria de transformación de algas, QUIMESA, después trasladada a Burgos. Y en 1954 se levanta una nueva fundición, con una plantilla de 80 obreros; se llamaba Forjas de Reinosa. Algunas explotaciones más completaban el tejido industrial de la comarca: “Hoyo”, dedicada a la elaboración de conservas, “Carrera”, de galletas (ésta última en Matamorosa),...

Fábrica y Pueblo, años unidos

A partir de ahora, serán las fábricas, las chimeneas, las sirenas, las que irán perfilando el paisaje que en la actualidad conserva Reinosa. Esta pequeña ciudad, dispuesta a ambos lados de un tramo de la carretera Santander-Palencia, con sus viejas casas conviviendo con las más recientes, rodeada de nieve durante gran parte del invierno, tiene su vida, desde hace más de setenta años, orientada hacia las factorías, de las que sólo la separa un puente. Sus calles, el ambiente de sus bares, están imbuidos de la forma de vida de los pueblos industriales.

—“Sí, se vivía algo mejor —recuerda Julián—, pero, ¿a base de qué?... Estando horas y horas pegado a las máquinas, con los hígados quemados por los hornos, o dejando el pellejo en el tajo. Me acuerdo de varios compañeros que murieron en el pozo, que llamaban; o



Viejos molinos, una época pasada.



en las grúas. Había accidentes gordos; se hacían unas jornadas agotadoras, ¡cómo para andar pendientes de la seguridad!”

Las horas extras, los ritmos de trabajo, los destajos, los accidentes, aparecen unidos al problema de los Servicios, desde siempre sin resolver en Reinosa, donde falta hasta un hospital, vieja aspiración de toda la comarca. Muchas mujeres embarazadas, que han de bajar hasta Santander para dar a luz —y algunas tuvieron que hacerlo en el camino — por una carretera plagada de curvas y desniveles, saben bien lo que significa esa carencia sanitaria.

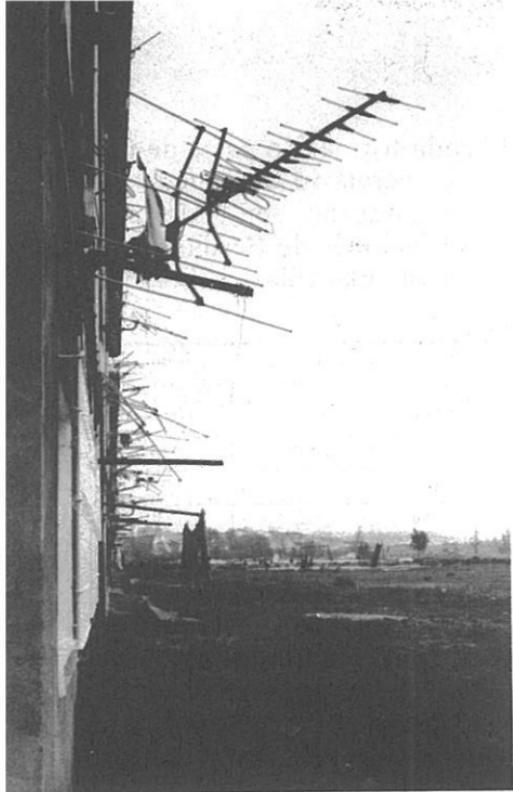
Las expectativas laborales no se corresponden con una calidad de vida mínimamente digna. Es el desarrollismo: las empresas doblan día a día sus ganancias, pero el pueblo sigue siendo un lugar poco habitable: viviendas mal construidas, especulación del suelo, ausencia de dotaciones, de lugares de esparcimiento, de centros de estudio...

Tal vez aquí radique una de las claves de la respuesta común y movilizadora habida en Reinosa: se vive de las fábricas, y lo que en ellas acontece repercute en el conjunto; y hay la costumbre, al menos ya desde 1977, de exigir en común, al hilo de una reivindicación tan básica como es la de una clínica.

La crisis

Habla Bernabé, presidente del comité de empresa de CENEMESA, y sus palabras nos transmiten la sensación del progresivo deterioro que vive la comarca:

“Hace ya diez años que empezaron los problemas. En el setenta y siete, entre las cuatro factorías —se refiere a Forjas y Aceros, CENEMESA, Farga Casanova y Ferronor— tenían más de 3.300 trabajadores, y con los planes actuales del Gobierno (y los ajustes que los han precedido) se quedarían hoy en 1.750; todo ello en una zona en la cual la población de mayor número de habitantes, Reinosa, cuenta con 13.000 vecinos”.



Barriadas obreras.



La gráfica siguiente, publicada formando parte de un artículo de Fernando Sopeña —secretario de la federación del metal de CC.OO. de Cantabria— en “Alerta”, corrobora y concreta estas apreciaciones de Bernabé sobre la progresiva disminución de las plantillas:

Empresas	Plantilla inicial plan	Plantilla actual	Excedente actual	Plantilla final
FOARSA	2.417	1.784	463	1.250
CENEMESA	516	407	187	220
FARGA CASANOVA ...	217	148	53	95
GALLETAS CUETARA ..	135	99	—	99
FERRONOR	152	94	—	94
Total	3.439	2.532	703	1.758

Los principales excedentes recaen, como se ve, sobre CENEMESA y Forjas y Aceros. De la situación de ésta última dice Fernando Fuente, presidente de su comité: “Estuvimos acogidos a los primeros acuerdos firmados por la UCD, los acuerdos para la reestructuración de los grandes astilleros, allá por el año 78; en 1985, perteneciendo ya a FOARSA, nos metieron dentro de los acuerdos de aceros especiales. Desde entonces, sólo en esta empresa, se han perdido más de 600 puestos de trabajo, eso contando sólo los directos, los indirectos serían tres veces más”. A esto se añade que “hace ocho años que cerraron las escuelas de aprendices, y los jóvenes no tienen ninguna expectativa de trabajo...”.

El estado de CENEMESA sólo puede catalogarse de desastroso.

“Lanzó un plan de viabilidad en el 80, luego otro de reestructuración por cuatro años, y después nos comunica un expediente de rescisión. Fue entonces cuando comenzamos a bajar a Santander, a movernos, a sacar el tema fuera de Reinosa. El día 22 de diciembre del 86, convocamos una huelga general en la comarca, que fue clave. Después, la Dirección General de Trabajo transforma las rescisiones en regulaciones temporales de empleo



Factoría de CENEMESA.

Factoría de Forjas y Aceros (NAVAL).



para cinco meses. El verdadero problema radica en que el PSOE no quiere encararse con una situación como es la del sector de bienes de equipo, que está totalmente despendolado; ya no hicieron nada cuando Westinghouse, tras haber conseguido grandes beneficios, prefiere vender CENEMESA a Arbobyl, y dedicarse, entre otras actividades, a la importación y venta de armas norteamericanas”, nos explica Rafa, trabajador de CENEMESA.

“CENEMESA —sigue comentando Bernabé— lleva más de 50 años en la comarca, y está en buenas condiciones para continuar haciéndose cargo de cualquier tipo de trabajo dentro de su sector; pero la ausencia de organización y planificación por parte de la dirección conducen a que no cuente para nada a la hora de conseguir pedidos”.

Sobre Arbobyl existe toda una serie de rumores. Se trata de una sociedad gestora, de capital británico e italiano, que hasta Solchaga define como “batiburrillo multinacional incomprensible”. Tiene su sede en las islas Seychelles...; como administrador único para España, está Carlos Espinosa de los Monteros, quien dice que al ser su empresa únicamente gestora no puede poner un duro para forzar las inversiones...

Estos son los datos de CENEMESA correspondientes al año 1986:

Ventas	7.900 millones de pesetas
Resultado ejercicio	1.300 millones de pesetas
Deudas B.C.I.	1.700 millones de pesetas
Deudas S.S./Hacienda ..	2.000 millones de pesetas
Deudas acumuladas	5.500 millones de pesetas

Plantilla actual:

Erandio	537
Reinosa	406
Córdoba	1.083
Resto	286
TOTAL	2.362

¡¡REINOSA TIENE DERECHO A VIVIR !!
CONTRA LOS DESPIDOS
CONTRA EL PARO.
POR UNA VIDA DIGNA
¡¡HUELGA GENERAL!!

Pintadas como ésta llamaban a la Huelga General y sacaban a la luz el grave problema de Reinosa, ya en diciembre de 1986.

CENEMESA se manifiesta. Huelga General en la comarca el 22-12-86.



La situación de la comarca

Si la emigración, que ha sido una constante tradicional en la demarcación de Campóo, se había paliado en parte por la instalación de industrias en los años veinte, desde 1977 volverá a notarse un fuerte descenso demográfico, situándose el volumen de población en cotas similares a las de principios de siglo. Tal disminución no afecta sólo a la comarca de Reinosa, sino también a los municipios vecinos. Valderredible, por poner un ejemplo, es uno de los ayuntamientos más despoblados del Estado...

El personal dedicado a la agricultura y ganadería se ha reducido en un 80%; en la industria y la construcción se han perdido el mayor número de puestos de trabajo a lo largo de los últimos 10 años, y existe la amenaza de que siga disminuyendo, a causa de los expedientes que, como hemos visto, están padeciendo las empresas; comercio, transportes y, en general, el sector servicios, conocen un estancamiento considerable, consecuencia esperable de la situación descrita líneas atrás.

Todo ello conduce a algunas conclusiones:

— No se asiste a un proceso de eliminación de empleo en una fábrica, sino al demantelamiento en toda regla de la riqueza de una comarca.

— El Gobierno no presenta alternativas reales a esta pérdida de medios de subsistencia para la población.

— Son las gentes jóvenes quienes se encuentran con peores posibilidades laborales.

Pablo, trabajador de la Naval, pone voz y sentimiento a estas deducciones, y comenta: “Por ahí fuera no entendían el porqué salimos a la calle con tanta fuerza y tan unidos, aquí en Reinosa. ¿Cómo no vamos a estar unidos, si estamos todos metidos en el mismo saco, de una u otra forma, y los jóvenes de modo especial?”.

Los jóvenes perciben también cómo la crisis repercute en sus vidas. “La verdad es que se te quitan las ganas de estudiar —afirma César, estudiante de BUP— llevamos unos años aquí que no encuentra trabajo nadie, y

claro, en casa vas viendo estos últimos siete años que la cosa se pone cada vez peor y que no hay dinero... El pueblo cada vez es más aburrido, antes había algo de ambiente, pero ahora tenemos que estar en la calle, porque no tienes pelás, o en el bar, y acabas con el muermo. Yo no sé lo que voy a hacer, quería haber estudiado algo de informática a la vez que esto del BUP, pero en casa no hay una perra, y hacia las fábricas no se puede ni mirar, ya veis cómo están... ”.

La evolución del paro en Campóo, habla por sí misma:

En 1976 había inscritas en el Instituto Nacional de Empleo 115 personas. Tres años después, ese número se había triplicado, y a partir de entonces, 1979, comienza una carrera desenfrenada, contabilizándose en 1984 mil cuatrocientos desempleados, de los que el 44% no ha trabajado nunca, ni obtiene, por tanto, ningún tipo de prestación. A 30 de septiembre de 1987 eran ya 1631 los parados y paradas registrados, sin contar un buen contingente de regulados temporalmente que existen en los principales centros fabriles; la mitad busca su primera ocupación, y las tres cuartas partes son menores de 30 años; 900 son mujeres: hay que tener en cuenta que la cifra de paradas se ha triplicado en los últimos 3 años...

La idea de que la comarca ha sido abandonada por los poderes públicos, por las instituciones, parece flotar en el ambiente. Los centros de decisión políticos, administrativos... están más alejados que los 75 kilómetros que separan Reinosa de Santander, o los más de 300 que hay hasta Madrid. No es tanta la distancia como la sensación de aislamiento y olvido...

“La prensa y los medios de comunicación se extrañan de lo que ha pasado aquí —nos comentaba Rosa, una joven de 17 años— ¿Qué otra cosa se puede hacer cuando ante un problema tan grave, que afecta a toda la comarca, lo único que se les ocurre es mandar montones de guardias al pueblo?”.

Bibliografía consultada

- ATARD, P., “El Comercio de Castilla y el Puerto de Santander en el siglo XVIII”, CSIC, Madrid, 1960.
- Situación actual y perspectivas de desarrollo de Cantabria. “Revista de la Confederación de Cajas de Ahorros”.
- Los datos relativos a la comarca, situación social, paro, etc., son de un “Informe de CC.OO., sindicato de la comarca de Campóo”.
- Las tablas son de CC.OO. en boca de Fernando Sopeña.

CAPITULO II

Reinosa quiere vivir

El sábado 7 de marzo, la prensa regional informa de que ha sido anunciado el expediente con 463 excedentes para Forjas y Aceros de Reinosa. Lluve sobre mojado en Cantabria, que, según un titular del diario "Alerta" del 5 de este mismo mes "fue en 1986 la región más afectada por la crisis", pasando de 29.800 desempleados el 1 de enero de ese año a 34.700 el 31 de diciembre, con un incremento del 16,5%. En la capital de Campóo, la situación es aún más negra, como ya hemos visto. Nada tiene, pues, de extraño que la noticia caiga como un mazazo sobre su población, todavía fresca en la memoria la huelga general de diciembre contra los planes de CENEMESA.

El golpe es, además de duro, inesperado, y más con la magnitud con que se produce:

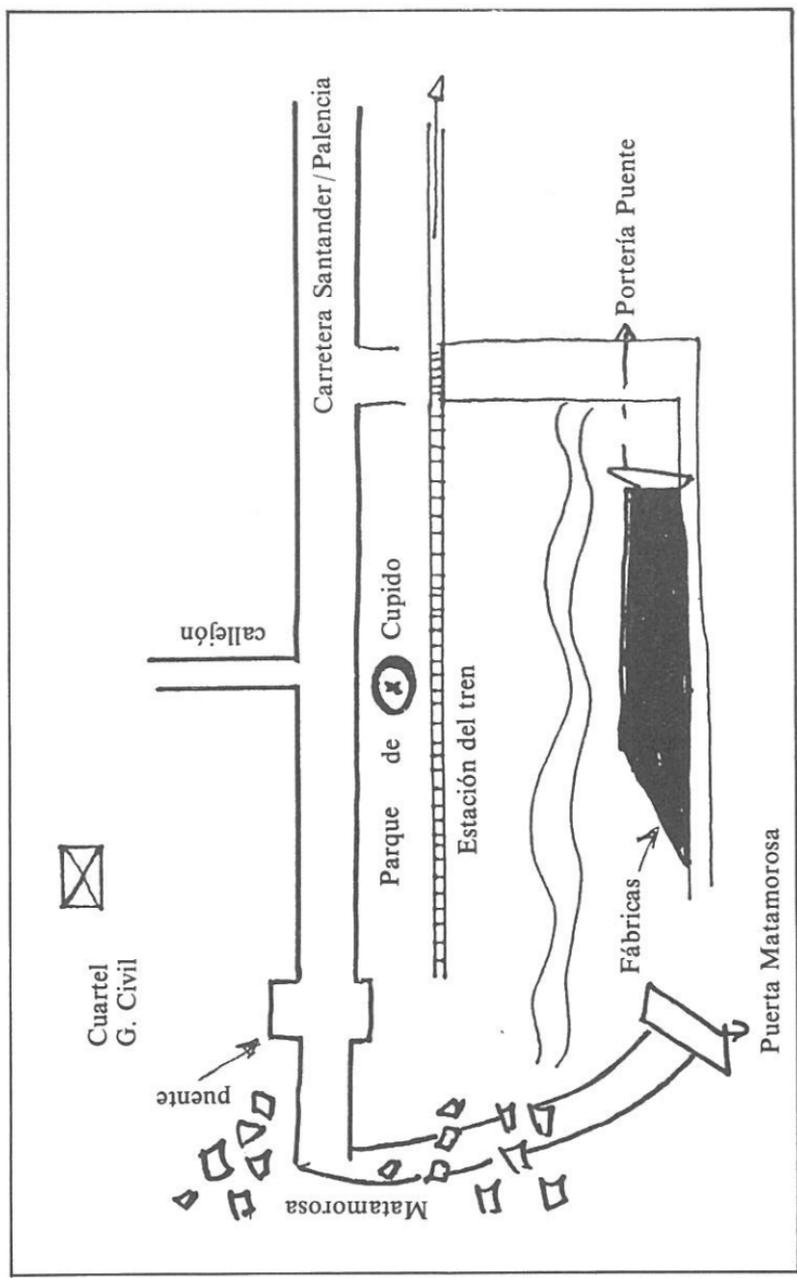
"(...) con el presidente que en aquel momento estaba, Enrique Antolín, más de una vez se había comentado que era una empresa que necesitaba algún ajuste, por innovaciones tecnológicas, y que el mercado, con la entrada en la Comunidad tampoco estaba excesivamente bueno (...) pero que en ningún caso se iba a llegar a

ningún ajuste que supusiera despidos traumáticos. (...) siempre se hablaba de unas 100 - 150 personas, pero que no habría más problemas”.

Todavía el 3 de marzo, en el curso de un consejo de administración de Forjas y Aceros, —sigue informándonos Fernando Fuente, presidente del comité de empresa—, el representante de CC.OO. había preguntado que “cómo estaba el plan, cuándo estaba previsto dar a la luz pública el excedente, la nueva reorganización de la empresa, etc. (...) Enrique Antolín dijo que aún no estaba previsto, que aún no estaba preparado y que se esperaba que en el próximo consejo —son mensuales— se diría”.

¡Cuál no sería la sorpresa de los miembros del comité de empresa cuando el 4 de marzo son convocados a una reunión urgente en la que se les expone que sobran 463 trabajadores, dentro del plan de viabilidad! 59 de ellos pasarían a la situación de prejubilación en los fondos de promoción de empleo de aceros especiales, y el resto, 404, irían, con el contrato rescindido, a los fondos de promoción de empleo en situación de espera, a expensas de recolocarse en otros puestos de trabajo. “Tal y como está la situación, aquí el que se vaya a los fondos a espera de recolocarse, es evidente que no se va a recolocar nunca”. Además “en el último Consejo de Ministros del día 6 se vuelve a modificar el decreto que regula la estancia en los fondos de promoción de empleo (...), el anterior recogía que la recolocación se tenía que dar en un radio de 25 km, ahora se amplía a todo el país” y “ni siquiera se garantizan el oficio y el salario que en la actualidad se tienen en la empresa de origen”...

“La verdad es que esto al Comité de empresa nos dejó un poco fríos, en el sentido de que no supimos reaccionar: en primer lugar, porque era una cosa en principio totalmente nueva; en segundo lugar, en toda la historia de la reconversión que hasta ahora se ha llevado en nuestro país nunca se han planteado rescisiones de contrato, sino suspensiones, con lo cual nosotros le hicimos preguntas en este sentido y él dijo que es lo que había, que es lo que se iba a hacer y que es en la línea



que se iba a mandar el expediente a la Dirección Provincial de Trabajo, de hecho así se mandó con fecha 4 de marzo (...). La sensación generalizada era de frustración y engaño”.

Pero la caja de sorpresas no se ha cerrado todavía en Reinosa. El 8 de marzo, y al finalizar un artículo que nos informa del rechazo de los sindicatos al plan presentado, leemos en la página 20 de “Alerta”: “A esta delicada situación hay que añadir ciertas informaciones que anuncian la inminente marcha del actual presidente de Forjas a la Consejería de Obras Públicas del Gobierno Vasco, aunque este periódico no ha podido confirmar este extremo”.

No pocos trabajadores pensarían, entonces, que apenas había de importarle el ajuste duro que proyectaba, cuando se iba a ir y el siguiente que viniera ya se encontraría con ello hecho y no quedaría más remedio que llevarlo a cabo.

El caso es que a este hombre se le ocurre presentarse en la empresa el día 11, víspera de su nombramiento como Consejero de Obras Públicas y Urbanismo del Gobierno Vasco. Parece ser que va en busca de sus efectos personales, y a despedirse de sus colaboradores y del comité de empresa. Incluso llega a comentarse que tenía la intención de invitar al equipo de dirección, y al comité, a una comida, cifrándose en 60 personas el número de comensales. “Alerta”, por su parte, pone en su boca, el 12 de marzo, la afirmación de que “acudió como un día normal de trabajo”.

Sea como fuere, lo que sí parece claro es que era poco consciente de lo que representaba el despido de 463 trabajadores, y de lo que habían de sentir éstos y el pueblo entero.

Pronto comienza a correrse por los talleres la noticia de su presencia en la fábrica, y se genera un movimiento espontáneo en dirección a las oficinas generales. “Más que nada —revive uno de los obreros, que no es de los que rompen al principio, que estaba allí como todos— fuimos con el fin de pedir una explicación de por qué se

iba a hacer esta reconversión y por qué habían decidido que sobrábamos cuatrocientas y pico personas”.

“Al ver la concentración que se había producido —dice Fernando Fuente— el comité de empresa tiene que actuar (...) Lo primero que preguntamos es que qué se pretendía con aquella reunión allí (...) Lo que se pretendía era ni más ni menos que escuchar de viva voz y por boca del presidente cuál iba a ser nuestro futuro, el por qué se había planteado así si hasta ahora no se había dicho eso, etc. (...) Los trabajadores se quedaron allí concentrados delante de las oficinas, nosotros fuimos para arriba y nos reunimos con todo el equipo de dirección, excepto con el presidente, que no asistió, y al comentarle cuál era la propuesta, bueno, pues que si era prudente, que si no era prudente, que si los ánimos estaban exaltados, que quién se atrevía a hablar, que no sé qué, total que andamos allí mirando cómo hacer, cómo no hacer (...), los trabajadores han dicho que iban a esperar diez minutos, que no más, total que nos alargamos hasta veinte minutos y lo que sucedió es que se impacientaron y automáticamente subieron hacia arriba”.

Al dirigirse el personal al interior de las oficinas generales, el presidente y el equipo directivo quedan encerrados, cada uno por su lado, en el despacho y en la sala de reuniones respectivamente.

“Una vez allí, lo que planteamos es intentar decirles que abandonaran las oficinas y lógicamente nosotros intentar más bien el diálogo, con el fin de retirar el expediente y renegociar absolutamente todo. La verdad es que en este caso concreto al comité de empresa no se le hace caso. Parece ser que la idea mayoritaria y lo que allí se oía es que el presidente diera explicaciones públicas”.

Como quiera que no hay respuesta positiva a tal demanda, se empieza a barajar entre los concentrados la opción de retener a Enrique Antolín en la fábrica hasta el día siguiente —12— a las dos de la tarde (a la 1 estaba previsto que tomase posesión de su cargo en Ajuria

Enea), con el fin de llegar a alguna negociación, y es ésta la decisión que finalmente se toma en asamblea.

Entre tanto, el pueblo de Reinosa ha tenido conocimiento de lo que ocurre en la factoría, a través de las dos emisoras de radio —“Reinosa” y “Tres mares”— locales. Así, no es extraño que “A medida que pasaban las horas, los demás productores, familiares y comerciantes de la ciudad se fueran concentrando en la factoría, acordándose cerrar los establecimientos durante la tarde y la noche en apoyo a los empleados de “Forjas” (Diario Montañés del 12 de marzo).

A este respecto, cabe señalar que los trabajadores de La Farga, al estar prácticamente dentro del recinto de “Forjas”, participarán de forma permanente. En cuanto a los de CENEMESA, nos aclara Bernabé Ruiz, presidente de su comité de empresa: “es a la salida del trabajo, a las 2 de la tarde, cuando nosotros nos enteramos en profundidad de lo que estaba pasando y cuando nos pusimos allí, conjuntamente con todo el pueblo y con los trabajadores de Forjas y Aceros, pues en ese momento todo estaba consumado, únicamente estaba la gente en el recinto de la fábrica y en la portería, lo que es la entrada, amontonada y comentando todos los temas que estaban ocurriendo”.

Poco a poco, en la concentración o encierro obrero gana terreno la idea de que al Presidente hay que trasladarle de sitio. Influyen en este convencimiento diferentes consideraciones. Por un lado, no es ni mucho menos descartable una intervención de la guardia civil, que se vería sumamente facilitada por la vulnerabilidad de las oficinas generales. De otra parte, los ánimos están muy exaltados, hay mucha crispación en el ambiente y su propia seguridad aconseja llevarle a otra dependencia. Además, al estar separados el presidente y el equipo directivo, la negociación no puede entablarse.

Tienen lugar, entonces, diversas conversaciones telefónicas con Enrique Antolín, pues éste gozó siempre de la oportunidad de continuar comunicándose, sin interferencias de ningún tipo, con el exterior. Se intenta hacerle



La gente espera dentro de la fábrica. Antolín está con el Comité de Empresa.

"Ellos también..."



ver la necesidad de que salga de su despacho para ubicarlo en otra zona de la fábrica, y se le garantiza su integridad física. En este sentido, y para facilitarle el camino, los trabajadores abandonan las oficinas y se disponen a organizar una especie de cordón, con el comité de empresa a modo de escudo protector.

“Se reunió con el equipo directivo —nos comenta un trabajador—, total que cinco minutos, diez minutos, cuarto de hora, veinte minutos, media hora, y que no salía nadie. Se le vuelve a llamar, se le dice que salga, que no pasa nada, que se le garantiza su integridad física, que al final, con tanta tardanza, se lía el tema... Total, que no sale, que no sale, se cabrea la gente, vuelve a entrar a oficinas, automáticamente es cuando derrumbaba la puerta, él sale de su despacho... ”.

A renglón seguido, es conducido al búnker. En declaraciones recogidas por “Alerta” el 13 de marzo reconocerá “que no vivió momentos de especial peligro y quizá la máxima tensión se produjo en el pasillo largo, de casi un kilómetro, que tuvo que recorrer hasta el búnker, conducido por miembros del comité de empresa, mientras era increpado por los trabajadores”.

Fernando Fuente nos comenta: “quiero señalar que cuando el presidente fue trasladado al búnker él dijo que aceptaba voluntariamente el estar allí hasta el día siguiente a las dos del mediodía”.

El búnker es un sólido edificio de hormigón, donde se efectúan las pruebas de control de calidad. Está dotado de una bomba de cobalto y consta de una sala principal, alrededor de la cual se sitúan varias dependencias, oficinas y centros de reunión. Su nombre alude a su forma más que a su inaccesibilidad, como posteriormente había de comprobarse.

Enrique Antolín y los miembros del equipo directivo retenidos se meten en la sala grande y el comité de empresa en una oficina al lado, para discutir los puntos que van a plantear a la asamblea. Allí no había nadie más, a excepción de los técnicos de la instalación. El

grueso de los trabajadores se encontraba distribuido por la factoría.

Es media tarde —entre las 6 y las 7—, son escasos los minutos que han transcurrido en la nueva situación, cuando dos compañías de la Guardia Civil, llegadas expresamente desde Santander, se presentan en la puerta principal de la fábrica, donde se ha montado una barricada colocando “laminados y maquetas, así como tanques de fuel, amenazando con encenderlos” (Diario Montañés, de 12 de marzo). La actuación de la Guardia Civil produce, según “Alerta”, dos heridos por pelotas de goma. Según el referido diario “Los repetidos disparos de pelotas de goma no sirvieron para amedrentar al bloque de trabajadores y vecinos de Reinosa (...)”.

Varios miembros del comité de empresa se trasladan entonces a la puerta de acceso. “Yo —Fernando Fuente— estuve hablando con el capitán que mandaba las fuerzas, le dije que esperase un momento, que iba a hablar con el presidente, y el presidente me dijo a mí que estaba allí por voluntad propia y que las fuerzas de orden público no harían ningún tipo de intervención. Yo se lo dije al capitán (...) y el capitán cogió el teléfono de la portería y habló con el presidente”. Media también en el asunto el alcalde, hay gestiones con el delegado del Gobierno, y la Guardia Civil termina por retirarse.

Fermín, trabajador de Forjas y Aceros, opina que en esa renuncia a entrar en el centro fabril influye también el hecho de que “se veían inferiores a la cantidad de gente : había muchas, muchas (personas), miles de personas dentro, y entonces ellos no tenían suficiente fuerza para poder rescatarle... ”.

A las 11 de la noche, se celebra una nueva asamblea, que ratifica la propuesta que hace el comité de empresa, con los siguientes puntos reivindicativos:

- Retirada total del expediente.
- Conversaciones al más alto nivel, es decir, con el presidente del Instituto Nacional de Industria y con el Ministro de Industria.

- Nombramiento, con la mayor rapidez posible, de un nuevo presidente para la empresa.
- Que no haya sanciones laborales ni penales para nadie.

Y una cuestión más, aprovechando la coyuntura: tocar también el tema de la comarca en su conjunto, en cuanto a la reindustrialización o creación de nuevas industrias y nuevos puestos de trabajo para paliar el paro.

Es aproximadamente la 1 de la madrugada cuando se le comentan a Enrique Antolín estos puntos. “Fue sorprendente, al menos para el comité de empresa, cuando nos contestó que él ya no era ningún portavoz valido como consecuencia de que estaba cesado como presidente, y que el interlocutor válido a partir de entonces era Miguel Cuenca, que es el director de relaciones industriales del INI. Nosotros le dijimos que bien, que Miguel Cuenca puede ser un portavoz válido, pero que lógicamente quien en un momento determinado tendría que intervenir era él. El nos dijo que sí, que no tenía ningún problema, ningún inconveniente en intervenir en cualquier momento determinado, y que posteriormente cuando lo necesitáramos, se lo dijéramos”.

A eso de las dos y cuarto de la madrugada, se consigue contactar con Miguel Cuenca. Se le está transmitiendo la plataforma reivindicativa cuando, inesperadamente, se produce un corte en la línea telefónica, en las afueras del búnker. Técnicos de mantenimiento intentan arreglar el desperfecto, pero la operación resulta extremadamente complicada, dado el número de cables que hay, y se llega a las 3 o 4 de la mañana...

Total, que el comité de empresa para hacer la propuesta completa se trasladó a otro teléfono (el del botiquín, servicios sanitarios). La impresión que se está teniendo en el diálogo que se mantiene es optimista, cuando de nuevo se corta la comunicación. Los técnicos se desplazan a la centralita y comprueban que en esta ocasión el teléfono lo habían cortado, pero fuera de las



Retención de Antolín (11-3-87).



porterías de fábrica, que quedaba, de esta forma, incomunicada.

“A eso de las seis y media de la mañana un coche de la Guardia Civil se acercó por la portería principal y se aproximaron algunos compañeros del comité de empresa, ya que había sido requerida su presencia. Lo único que preguntaban es, al no haber línea telefónica, (...) que cuál era la situación y que si había algún problema. Se les dijo que no, que estábamos todos tranquilos esperando que amaneciera para ver si se reanudaba la negociación, y entonces la Guardia Civil nos dijo que iba a hacer el máximo esfuerzo posible por traernos una emisora de las suyas y asimismo establecer línea telefónica, y que ellos no iban a asaltar la fábrica ni a intervenir... ”.

Tan filantrópicos deseos de la Guardia Civil —por cierto, jamás materializados en realidades— no consiguieron ahuyentar más de una sospecha entre los trabajadores acerca de la identidad de los causantes de la incomunicación en que se encontraba la factoría a esas horas de la noche. Sobre todo cuando uno de los argumentos oficialmente barajados para justificar el asalto posterior a la fábrica será precisamente que se ignoraba cuál era el estado físico de Enrique Antolín... (No había línea telefónica).

En seguida comienzan a comentar los trabajadores la existencia de movimientos extraños de personas por fuera de la tapia, de luces...

“Y dentro de la propia factoría —nos dice F.— se veía, y por la noche ya se comentaba que había gente desconocida totalmente en Reinosa, unos con buzo, otros en chandal, y que se les veía prestando atención a ciertos sectores de trabajadores, a ver lo que decían... ”.

En las misma dirección apunta el testimonio, todavía más contundente, de C.: “En un momento que íbamos a ver dónde estaba el cable cortado del teléfono, salían unos con chandal y los vimos que iban por el puente y, pasado éste, se tiraron a la derecha y se subieron a un coche blanco; ese mismo coche, media hora antes, o una hora antes del asalto, volvió y se colocó en el puente con

los dos del chandal dentro y un guardia civil al volante, de uniforme, y otro fuera de pie... ”.

Parece, pues, verificarse que los servicios de información infiltraron a gente en el interior de la fábrica. Sin duda, aprovecharon la enorme solidaridad que se despertó en Reinosa con los trabajadores de Forjas y Aceros, una de cuyas consecuencias fue que acudieran al centro fabril muchos vecinos y vecinas, entre los cuales pasarían desapercibidos quienes querían hacerse una idea exacta de la situación existente, para luego actuar en consecuencia.

De hecho, en el “Diario Montañés” del 14 de marzo, se apunta que “Dicha actuación tenía por objeto confeccionar distintos planos sobre la situación en el interior de la factoría y el enclave preciso del búnker donde se encontraba encerrado el consejero del Gobierno vasco. Durante casi una hora —desde las cuatro de la madrugada— los especialistas de la Guardia Civil (miembros de la Unidad de Acción Rural, UAR) confeccionaron dichos planos que posteriormente fueron estudiados en el cuartel de la Guardia Civil de Reinosa, centro desde donde se dirigió la operación”.

La falta de comunicación telefónica, el rebullir de gente extraña en el interior de la fábrica, los movimientos de fuerzas que se adivinaban fuera, hacían presagiar que la llegada del día traería novedades.

Amanece. Trabajadores y vecinos del pueblo se encuentran dispersos por la factoría. Hay grupos de personas en las proximidades de las dos puertas de entrada, la principal, que da a un puente atravesando el cual se llega a la localidad, y la cercana a Matamorosa; otros están charlando sobre los acontecimientos en el interior de los talleres; también los alrededores del bunker se encuentran bastante concurridos.

Serán las ocho y media de la mañana, cuando empiezan a oírse una serie de alaridos y explosiones y ruido de disparos, provenientes de la zona donde permanece retenido Enrique Antolín. Pronto empezará a sonar con insistencia la sirena de la fábrica, como ocurre siempre

que es necesario avisar a la población de que sucede algún incendio, alguna catástrofe.

La Guardia Civil ha comenzado a actuar. Su contingente lo forman —Diario Montañés, 13 de marzo— 300 números, llegados de El Escorial, Logroño, Vitoria y Santander, a los que hay que añadir los efectivos de la Unidad de Acción Rural encargados directamente del “rescate”. Estos operan de inmediato, tras escalar la tapia más próxima al búnker, mientras sus compañeros se sitúan en el puente de acceso principal, o penetran por la entrada Sur —la de Matamorosa, más cercana al búnker—.

Dicen que las primeras impresiones son las más duraderas. Muchos trabajadores tendrán grabadas en sus mentes, y para toda su vida, estas imágenes de cómo establecieron contacto con ellos las fuerzas de orden público apenas comenzado aquel día doce de marzo:

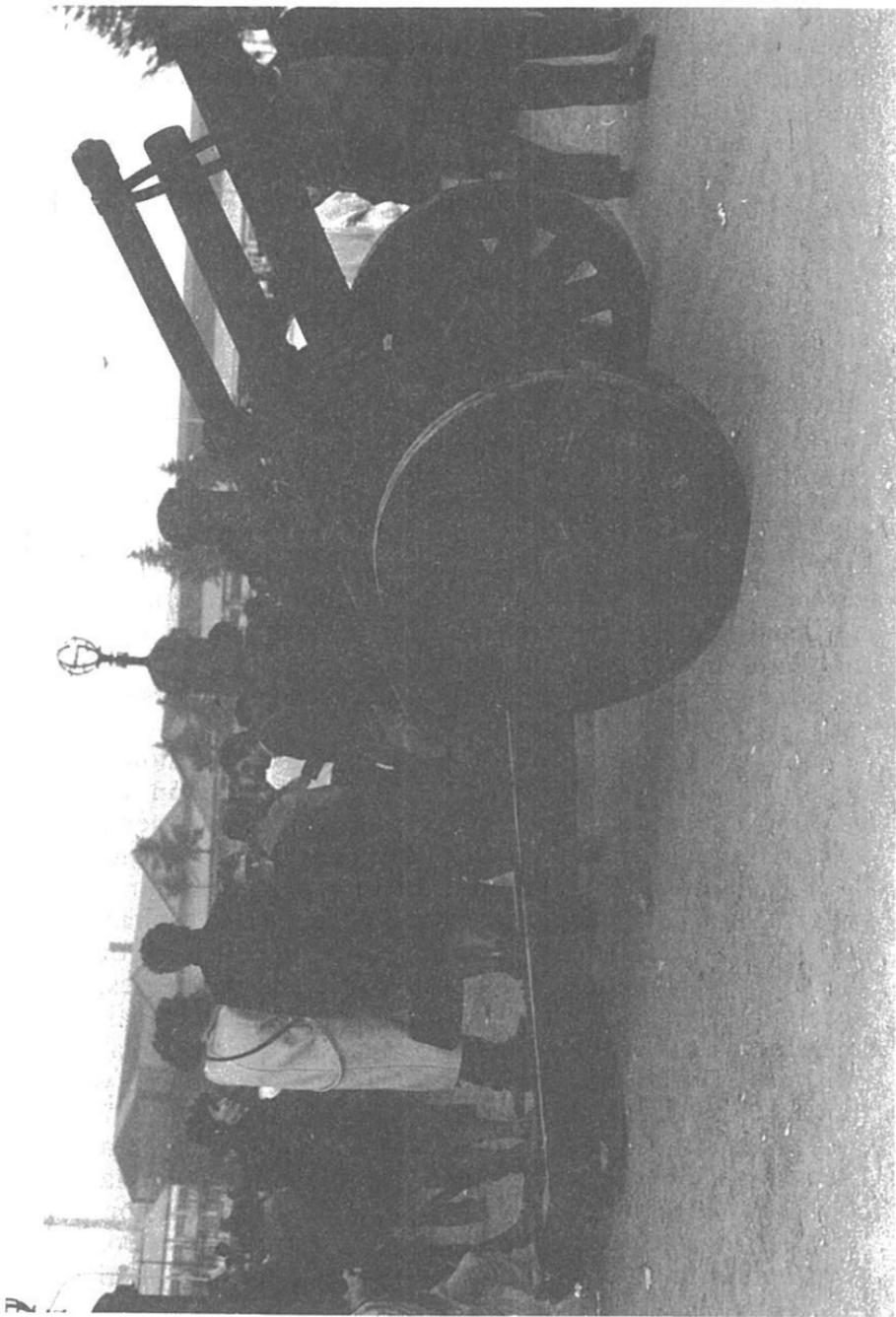
“Esta gente —rememora Fermín— actuó, ¿cómo te diría yo?, como si estuviésemos en una guerra, pegando tiros y saltando y dando gritos, y, vamos, aquello era prácticamente una película de estas de los indios (...), se lanzaron por una ladera abajo dando voces, tirando botes de humo y pelotas, voces de energúmenos, personas que no están en su sentido, daba la sensación de que estaban totalmente ebrios...”

No menos apocalíptica es la visión que de aquellos momentos conserva en su memoria Bernabé:

“Por detrás de la fábrica, en la zona que da a Bolmir, intervino un grupo especial de la Guardia Civil, en plan Rambo, tipo americano; saltaron por la tapia, que es bastante alta, con palos de béisbol, con hachas en la mano, tirando bombas (...) las explosiones que pegaban a todos nos acojonaron...”

La imagen de las unidades especiales que ha pintado Bernabé no difiere en nada de la que, de forma más precisa, recuerda Vicente:

“Llevaban casco blanco, botellas de oxígeno con mascarilla en la boca, a la parte derecha un hacha, a la parte



Los viejos cañones sirven de barricada, es el día 11-3-87.

izquierda, colgando hacia mitad de pierna, yo le llamo bate de béisbol porque es lo más parecido, pero es como una porra salvaje, como palos de azadón, una bolsa de pelotas, fusil, pistola...” “nos alejan a base de munición, de botes de humo, pelotas de goma y todo lo que tienen a su disposición, en plan salvaje, gritan diciendo que nos van a matar y que a ese tío le van a sacar, y que al que se ponga en medio que le matan” “gente que está constantemente echando espuma por la boca, babeando, diciendo que nos va a matar, eso no es un ser humano”.

No todas las fuerzas atacantes tienen asignada la misma misión. Fermín lo ve así: “Había señores que eran los encargados de llevar a efecto el plan, que ya conocían, como luego se ha demostrado, las dependencias donde estaba Antolín y fueron los encargados de liberarle (30, según Diario Montañés), y luego otras fuerzas venían de apoyo, trataron de hacer que los trabajadores nos replegásemos para atrás para dejarles el campo libre, tiraron botes de humo a cierta distancia, de tal forma que en un momento determinado nosotros no veíamos lo que pasaba detrás, y fue el momento que aprovecharon los especiales para sacar a esa persona”.

Su razonamiento es corroborado por el testimonio de otro trabajador de Forjas y Aceros: “entraron un batallón, o como se llame, por la puerta, por la portería de atrás, donde entran los camiones (se refiere a la que da a Matamorosa). Se conoce que era para despejar a toda la gente para que luego los que entraban con hachas, con sopletes, con no sé que más cosas, tuvieran mejor acceso por la tapia (...) No hay forma de detenerles, porque tú tienes que estar lejos de ellos, porque te pegan un pelotazo... Y entonces nosotros veíamos que no teníamos más remedio que marchar por los botes de humo y todo, y, mientras, estaban saltando los de la tapia (...)”.

Las fuerzas de la Unidad de Acción Rural rompen a hachazos la puerta del búnker —de madera, recubierta con una fina capa de plomo— y penetran en su interior. “(...) entraron a saco, dando golpes a diestro y siniestro. Al primero que golpearon fue al ingeniero que estaba al

cargo de la bomba de cobalto” (que se había quedado para velar por la seguridad de las instalaciones). “Preguntan ‘¿quién es Antolín?’, le cogen, le sacan; pasan cuatro o cinco minutos, ‘el equipo directivo, ¿quién es?’, les cogen y les sacan, y luego ‘ustedes, ¿quienes son?’ ‘pues el comité de empresa’, y nos amenazaron allí con el palo...”. Mientras Fernando Fuente desgrana estos recuerdos, nos dice también que toda esta visión de pesadilla tan sólo duró unos minutos. Más tarde, les pondrán contra la pared y les retirarán los carnés de identidad, con la más que probable intención de iniciar en ese mismo instante las acciones policiales y penales contra ellos. Se ponía, pues, ya en marcha el mecanismo sancionador y represivo.

¿Qué sucede entre tanto —y posteriormente, durante más de media hora— en el resto de las dependencias de fábrica?

Al verse atacados, los trabajadores se han replegado al único lugar que pensaban seguro: los talleres. “Ellos tiraban botes de humo a los tejados, aquello era un estruendo terrible”, recuerda Fermín. Y no es eso, sin embargo, lo peor. La fuerza de apoyo que había accedido a la factoría por la puerta sur se dedica, en palabras de quienes sufrieron su actuación, a “masacrar a los trabajadores”.

No entraban en los talleres o, si lo hacían, apenas se aventuran unas decenas de metros. “Desde las puertas de entrada al recinto de las naves, cargan con pelotas, bombas sonoras y de humo, y nos echan gases, en cuestión de 10 minutos los talleres se han vuelto irrespirables, nos asfixiábamos, y nos cortan incluso las salidas por otras puertas. Imaginaos lo que habrán tenido que tirar para producir esa sensación de ahogo cuando las naves tienen unas dimensiones de unos 200 metros de largo por 25 de ancho y de 10 a 14 de altura, y están empalmadas... ”.

La versión de Vicente resulta coincidente con la de otros trabajadores:

“Te meten el humo y tienes que salir pero desesperadamente, entras al taller y sales rápido, rapidísimamente

sales a otro... ”, dirá J., que se extiende hablando de los destrozos que causaban a su paso: “Ellos rompían ventanas, donde yo trabajo rompieron una puerta del wáter, que estaba cerrada, la destrozaron entera, rompían lo que fuera, la cosa era mirar a ver si podían atrapar a alguien o pegarle”.

Así las cosas, “la reacción lógica, cuando no tienes salida, es que o te dejas machacar o intentas salir por la única zona que hay, aunque esté cubierta, y tienes que enfrentarte a la Guardia Civil. A partir de ahí hubo los lógicos choques y enfrentamientos entre los que te están tirando botes de humo y pelotas, y tú que quieres salir de allí... ”, comenta un trabajador.

El proyectil más utilizado, serán las piedras, aunque resulte difícil que lleguen a sus destinatarios, que disparan desde lejos. A alguno se le ocurre la idea, a la vista de unos bidones, de cogerlos y tomarlos a modo de escudo para avanzar tras ellos. Posiblemente otro, escapando de la acometida policial y de la asfixia, se suba a una grúa, y aproveche para bandear piezas desde allí... Pero no es una resistencia organizada. “En Reinosa —explicarán después varios trabajadores— no había tradición de lucha, no se estaba acostumbrado a intervenciones de la Guardia Civil, no nos imaginábamos que iban a actuar así, del modo que lo estaban haciendo”.

Se producen los primeros heridos.

“Vi —señala J.— a un compañero, cómo caía al suelo tras recibir un pelotazo. Tuvo como un ataque epiléptico, se le veía un moratón muy fuerte en el cuello, y estaba tumbado casi sin respiración...”.

Miguel Angel Cuevas hubo de ser operado de fractura de un hueso en la cara. “Me dieron —declaró a la revista *Interviú*— nada más llegar a la fábrica con una pelota de goma. Yo creo que estaban a unos doscientos metros, pero el golpe fue brutal. Como estaban pegando a todo el mundo, no pude ir al botiquín hasta un rato después. Luego me llevaron al ambulatorio, que estaba lleno, y un médico me trajo hasta el hospital”.

Más dramático resulta el caso de Antonio Díaz, que,



Lo habitual en Reinosa durante esos días.

Una verdadera obsesión para ellos fue la estación...



a resultas de un impacto cuyo origen fue el mismo que el de los citados anteriormente, perdió un ojo.

Todavía “al salir por la portería sur —señala Fernando Fuente a Interviú— donde se habían juntado muchos trabajadores, se liaron a golpes con los dos guardas jurados, uno de ellos es el superviviente del accidente que hubo el año pasado, donde murió un compañero, y éste quedó con graves quemaduras. Esto crispó mucho más el ánimo de la gente”.

La liberación de Enrique Antolín duró escasos minutos. Sin embargo, los antidisturbios, que en principio parecen tener la misión de apoyar esa operación, permanecen actuando dentro de la fábrica una media hora, aproximadamente. Finalmente, y tras un diálogo entre el presidente del comité de empresa y el capitán que manda la fuerza, sus efectivos se retiran por la puerta sur, que da al puente de Matamorosa.

Pero dejemos —aunque sólo sea momentáneamente— a la Guardia Civil y su retirada, y veamos cómo vive el conjunto de la población de Reinosa los acontecimientos.

“A las 7 de la mañana —nos cuenta Bernabé Ruiz, presidente del comité de empresa de CENEMESA— según iban entrando los trabajadores en la fábrica, nos pusimos en la puerta para comunicarles que fueran directamente a la Escuela de Aprendices para realizar una asamblea, y a las 8, por acuerdo unánime, salimos todos juntos y nos metemos por la portería de Forjas y Aceros y nos incorporamos al conjunto de sus trabajadores (...) y participamos como cualquier ciudadano y trabajador de Reinosa en todo lo que aconteció, lógicamente”.

Los estudiantes —hay dos institutos en la localidad, uno de B.U.P. y otro de Formación Profesional— ya en las manifestaciones que habían sacudido al país meses antes, habían incluido en Reinosa junto a sus reivindicaciones académicas su preocupación por la situación sanitaria (no hay hospital en la comarca) y por la amenaza que pendía sobre las fábricas.

Con dos de ellos, mantuvimos un breve diálogo. Les

preguntamos primero qué fue lo que les motivó a participar tan de lleno, a ellos y a sus compañeros, en el conflicto. Uno alude al clima familiar: “como nuestros padres trabajan allí y ya se sabía más o menos lo que iba a pasar, pues en casa ya se sabe, sabiendo que pueden despedir al padre había un ambiente de nerviosismo y malestar en toda la familia, y luego eso se notaba en la intranquilidad de todos, en el instituto... ”.

El otro se refiere a las perspectivas laborales que aguardan a la juventud en la zona: “Como ya quiten la Naval (‘Forjas y Aceros’)..., antes por lo menos tenías posibilidades de poder entrar en la fábrica a trabajar, que había primero una escuela, después pasabas unos exámenes y eso y podías entrar, pero ahora, si han echado a éstos... ”.

Cuando llegaron a sus centros de estudio aquella mañana, todo eran comentarios, la inquietud era general. En seguida, oyeron la sirena y, cómo una sola persona, se dirigieron a la fábrica. En la portería principal, se encuentran con un fuerte contingente de la Guardia Civil, que impide la entrada a las mujeres, pero algunos estudiantes consiguen acceder al recinto; otros, que llegarán más tarde, procedentes de Formación Profesional, donde las clases se inician media hora después que en BUP, penetraron “por la Vega, que es la parte de atrás, saltando, como pudieran”, porque ya el paso se había cerrado para hombres también.

A partir de ese momento, chicos y chicas se sumarán a los acontecimientos que van a tener lugar en el pueblo.

El toque de sirena fue también la señal para que se pusieran en movimiento pequeños industriales, comerciantes, mujeres, que ya habían vivido la noche entre el desasosiego y la esperanza. Desasosiego por la tensa situación vivida, por las represalias que pudiera tomar el Gobierno; esperanza en que la presión convenciese a los responsables de la empresa de que debían negociar...

“Nos reunimos cuatro mujeres de Matamorosa y fuimos para allá tan pronto sonó la sirena. Había dos cordones de guardias, y entonces nos dijeron que no

podíamos pasar. Les contestamos que pasábamos porque estaban nuestros maridos en las fábricas y ‘si a ellos les echan nosotras tenemos también que ir a defender sus puestos de trabajo, porque es de lo que comemos, y si no podemos ir por aquí, nos vamos por la otra vía’ ”.

No fueron, estas mujeres de Matamorosa, las únicas que se dirigieron aquel amanecer de marzo a las puertas de Forjas y Aceros. “La prueba evidente —recuerda Fernando Fuente— es que a las ocho y media de la mañana, cuando se produjo el asalto a la empresa por parte de las fuerzas de orden público, ahí se vieron mujeres en pijama, en camisón, al oír el tiroteo, y eso es una señal clara y evidente de que el pueblo tiene claro que de no luchar a fondo para conseguir cambiar la tendencia que en este momento se tiene con esta comarca, el problema es de absoluta desertización industrial y empobrecimiento, y en definitiva nos quedaríamos aquí, o se quedaría esto, en total desamparo y abandono”.

Todo un pueblo sale precipitadamente de sus casas, o de su trabajo cotidiano, no llega a abrir sus tiendas y comercios, no entra en las aulas de bachillerato o formación profesional. Van a la Naval —nombre con el que se conoce en Reinos a Forjas y Aceros—, a ver qué es lo que pasa, con la inquietud de no saber qué puede estar sucediendo a sus familiares o conocidos, o con la presumible preocupación de que se haya esfumado una baza que consideran muy importante —la retención de Enrique Antolín— para que pueda entablarse un diálogo con la Administración.

La Naval —y lo que podríamos llamar el polígono industrial de Reinos— se extiende al otro lado del río, separada por éste de la localidad. Un muro la circunda, y en él se abren dos puertas. Quienes se acercan, tras salvar un incipiente río Hajar transitando un puente, a la portería principal —la de Reinos— se encuentran con que un fuerte contingente de guardiaciviles, de los llamados rurales, los de los cuartelillos, les impiden el paso.

Alguna gente vadea el río y entra en la fábrica saltando la tapia, por la parte de atrás. Otros, permanecen allí

concentrados, en espera de que la situación se aclare. Pero también hay muchos —sobre todo, estudiantes— que encaminan sus pasos hacia la otra puerta, la que da a la localidad vecina —empieza justo donde termina Reinosá— de Matamorosa, coincidiendo en esa zona con otros vecinos, particularmente de la misma Matamorosa, y con la retirada de las unidades de intervención especial de la Guardia Civil, de cuya actuación en el interior de la fábrica ya hemos hablado...

Enrique Antolín ya no está en la factoría. Se lo han llevado las Unidades de Acción Rural de la Guardia Civil, que han protagonizado el asalto al búnker. Una mujer de Matamorosa, parece haber sido testigo, recién levantada de la cama, de cómo se produjo la marcha del presidente de Forjas y Aceros:

“En la carretera de Bolmir no había nadie, ni un alma en Matamorosa, ni en la salida de la Naval, todo el jaleo estaba todavía dentro, cuando pasaron hacia Bolmir como mínimo siete coches como de policía, de gente gorda, grandones, negros, yo me imaginaba que eran de gente de mandar (...), siempre iban delante dos guardiaciviles, hablando con cacharritos...”

Esta misma señora, verá después la salida de las unidades de intervención especial que han cubierto dentro de la factoría la acción de rescate de las unidades de acción rural, y que, en su retirada, coinciden con estudiantes y vecinos —y sobre todo, vecinas—.

“Me estaba en la galería y lo vi, cómo venían tirando pelotas por todos los pasos que hay ahí, y llamé a mi marido y le dije ‘¡Pero si hay tiros!’”, y entonces marchó él, y yo, al ver que venían por todo el camino, bajé...”

También Bernabé tiene conciencia de la desmesura con la que actúa la Guardia Civil a su marcha: “En vez de retirarse normalmente, puesto que no había nada de nada, a su paso, trabajador que encontraban, trabajador que machacaban a palos (...) A 100 metros de la portería Sur, llegaron a lo que es el puente de Matamorosa, donde estaban las mujeres, que al oír los disparos se habían bajado a ver lo que pasaba. Y en ese momento

también se meten con las mujeres, y hay una buena batida”.

Esta batida es simultánea a la llegada de los estudiantes. A partir de aquí, se recrudecerán los enfrentamientos. La gente utilizará piedras, que tiene a mano en la cercana vía del tren.

Entre tanto, se ha producido un hecho que impresiona fuertemente a los trabajadores y, en general, al vecindario: la paliza de que es objeto el presidente del comité de empresa de “Farga Casanova”, Felipe Vélez. El mismo lo cuenta en Diario Montañés de 18 de marzo:

“El día de los incidentes —relata el redactor—, alrededor de las nueve menos cuarto, Felipe Vélez salió de su casa en dirección a la factoría de Forjas y se encontró a una serie de guardias civiles que le cerraron el paso al interior del recinto. ‘Me preguntaron que adónde iba y contesté que tenía una reunión. No me quisieron dejar entrar y les dije que si era necesario que me llevaran esposado, pero que tenía que asistir a la reunión. Entonces pude comprobar que se habían iniciado ya los enfrentamientos entre la Guardia Civil y los trabajadores. Me quedé desconcertado y poco después recibí un primer impacto de pelota de goma en la cara interior del muslo. Indignado por lo que estaba viendo, me dirigí a unirme con mis compañeros, pero un segundo impacto de pelota en la clavícula me derribó y no pude volver a levantarme’.

Vélez —continúa el relato de Diario Montañés— recuerda que en ese momento varios guardias se le echaron encima y comenzaron a golpearle. ‘Medio aturdido, pude escuchar a uno de ellos que decía a sus compañeros: ¡Dadle!, ¡Dadle en la cabeza hasta que le matéis! Afortunadamente otro de los guardias dijo que me dejaran y que no me golpearan más. Eso es todo lo que puedo recordar, porque enseguida perdí el conocimiento’.

Según pudo saber más tarde Felipe Vélez, dos compañeros acudieron en su ayuda. Uno de ellos recibió un impacto de pelota de goma que le produjo la fractura de una muñeca y el otro recibió un impacto en un brazo y



¿Será Chile? no, es Reinosa el día 31-3-87.

Toma de la estación, ese mismo día.



más tarde en un testículo que, al parecer, corre peligro de perder. Felipe Vélez fue llevado hasta un portal y más tarde evacuado hasta el Hospital Valdecilla, en donde se le apreció traumatismo craneal con conmoción cerebral”.

Hubo otros heridos en la zona del puente de Matamorosa: “A una chica, a una vecina de ahí al lado —cuenta una mujer que presencié los hechos— le dieron en toda la barbilla, toda se la pelaron entera, que lloraba como una desconsolada, porque era un dolor el que sentía tremendo”.

Las cargas de los antidisturbios de la Guardia Civil en su camino hacia el cuartel, llevan a los estudiantes y a muchos otros ciudadanos y trabajadores hacia la estación de ferrocarril de Reinosa y hacia el parque de Cupido, colindante con ella.

Paralelamente, en Forjas y Aceros los obreros se disponen a reunirse en asamblea. Van a hacer un análisis de la situación y a ver cómo pueden reconducir la cuestión, para ellos vital, de sus reivindicaciones. Sin embargo, no llegarán a comenzarla. Cuando se preparan para hacerla, llega la voz de que la Guardia Civil está apaleando a los estudiantes en el parque de Cupido, y, en efecto, según un trabajador “se oían los pelotazos desde la fábrica, que habrá como medio kilómetro o más”.

“Como coincide —informa otro— que quien más, quien menos, tiene un hijo o una hija allí, todos los trabajadores salen, yo diría que enloquecidos, a defender a sus familias”.

En la zona de Cupido y alrededores hay enfrentamientos muy duros. Los estudiantes cruzan en la calle contenedores de basura. La gente utiliza como arma las baldosas destinadas a arreglo del parque, que se trocean y convierten en proyectiles improvisados. Las fuerzas de la Guardia Civil parecen provenir del destacamento que, estacionado ante la portería principal de la Naval, había tratado de aislar a la fábrica del pueblo mientras se llevaba a efecto el rescate de Enrique Antolín. No habían tenido una intervención directa en los hechos, y, ya de

retirada, se enfrentaban a estudiantes y ciudadanos en el centro del pueblo.

Con la llegada de los trabajadores de Forjas y Aceros, que se suman a los que venían empujados hacia Cupido por los antidisturbios —que siguen hacia el cuartel— y a los que al no poder acceder al recinto de la factoría estaban en la zona, las cosas se les vuelven cada vez más difíciles a estos guardiaciviles.

Es entonces cuando un grupo de ellos se mete en un callejón sin salida, en el sentido más literal de la expresión, pues se trata de una calle tapón que tiene su entrada por el parque de Cupido. ¿Por qué se recluyen ahí? Se ha barajado la posibilidad de que desconociesen el pueblo y, yendo en dirección al cuartel, se perdieran, equivocándose de calle. Sin embargo, Luis Roldán, Director General de la Guardia Civil, afirma, en una entrevista concedida al semanario “Epoca” que “Precisamente uno de los que se metió en el callejón sin salida era el sargento de ese mismo pueblo”.

Aunque no es descartable que desde allí creyesen que podrían acceder a otra calle paralela, que sí sube hacia el cuartel, también es probable que, sintiéndose en inferioridad de condiciones en el parque, buscasen protección en la calleja, donde, además, los edificios están algo metidos y permiten cierto refugio.

Sea como sea, lo que sí es incontestable es que en esos momentos “en las calles de Reinosa había miles y miles de personas, era todo el pueblo, y no todo el pueblo de Reinosa, toda la comarca, y no había forma de contener a la gente...”, nos dirá Fermín.

“Estábamos —comenta un joven reinosano— muy quemados de todo lo que nos habían hecho, y la gente venía llorando de los botes de humo, venía hecha polvo”.

“Si la Guardia Civil —explica otro, trabajador de la Naval— se hubiese replegado y no hubiese atacado al pueblo, no habría pasado lo que pasó. Pero no se conformaron con atacar a los trabajadores, atacaron al pueblo, en la medida en que iban pasando iban sacudiendo buenos pelotazos...”.

En la memoria colectiva quedarán, tal vez para siempre —y en aquel momento estaban bien presentes— las actuaciones policiales en la fábrica, en el puente de Matamorosa, con los estudiantes. Una actuación que trajo consigo, según el autorizado testimonio de Luis Roldán, la utilización de “160 bocachas.lanza-pelotas y lanza-botes. Y se emplearon a fondo en la pura disuasión: se dispararon 5.240 pelotas de goma, 1.394 botes de humo, 7.300 cartuchos de proyección” (Entrevista en “Epoca”, ya citada).

La indignación no impide a la gente el atender y evacuar a los guardiaciviles contusionados en el curso de los enfrentamientos.

“Lo que hemos hecho nosotros —dice un estudiante— y no ha hecho la Guardia Civil es que nosotros a los heridos de ellos los llevábamos al ambulatorio, y ellos a los trabajadores que han recibido leña les han dejado tirados”.

Menudean los testimonios en este sentido. El de un trabajador de Forjas y Aceros, por ejemplo, que mete a un guardia lesionado en un portal, para a una ambulancia y habla con el chófer para que aproxime el vehículo y se lo lleve. Otro obrero es testigo de cómo un grupo lleva a 4 guardiaciviles conmocionados hasta donde están los antidisturbios, recibiendo como pago una carga...

“Me acuerdo —señala uno más— de que les llevábamos en brazos, a guardias y a manifestantes heridos, al ambulatorio, y al tumbarles allí se les caían —a los guardias— balas (...) Entonces le he hecho referencia a alguno de que si no le daba vergüenza ir contra las manifestaciones con munición de fuego real (...). Los hombres que iban allí iban heridos de pedradas o de golpes, y en aquel momento estaban nerviosos, pero vamos, los tíos estaban como un poco avergonzados de que les pillases con las balas allí... ”.

Los guardias civiles que se han introducido en la calleja ven cómo su situación empeora por momentos. Frente a ellos, hay una multitud verdaderamente encolezada, “todo corazón”, en palabras de un vecino de



Guardias Civiles en el callejón...

Fotografía de Ángel Colina

Reinosa. Una verdadera pedrea saluda cada uno de los instantes que permanecen allí, al abrigo de una especie de recodo. Además, los manifestantes empiezan a darse cuenta de que la munición se les acaba: ven cómo cargan sus fusiles con pelotas de goma ya utilizadas —y que les han sido devueltas por el personal—, cómo, también ellos, hacen uso de piedras como proyectiles...

Tienen, sin embargo, balas, pueden hacer fuego real. De hecho, en opinión de algunos ciudadanos, lo hicieron, si bien al aire, para intimidar. El Diario Montañés recoge en su crónica del día siguiente esta versión: “comenzó a hacerse por parte de éstos —se refiere a los guardias— fuego real, cuyos casquillos fueron encontrados, en buen número, en la zona del suceso”. “Alerta”, refiriéndose a declaraciones del delegado del Gobierno en Cantabria señala que “En cuanto a la posible utilización de armas de fuego durante los incidentes, precisó que no le consta y añadió que será la investigación la que revele si los casquillos encontrados pertenecen a este tipo de armamento o son los que se utilizan para el lanzamiento de material antidisturbios, como botes de humo y pelotas de goma”. Luis Roldán negará que tal utilización se hubiera producido.

En todo caso, ¿por qué no utilizan sus armas de fuego contra la gente? Dice el semanario “Interviú” del 1 de abril que “Cuando el director general de la Guardia Civil, Luis Roldán, fue a visitar a los heridos, cuentan que preguntó a uno por qué no había hecho uso de sus armas de fuego. El guardia civil, cordobés de nacimiento, le replicó: ‘Mire, yo pensé en ese momento: tengo veinte balas. Si disparo las diecinueve primeras, tendré que reservarme la última para mí en caso de que sigan atacándome. Si disparamos un solo tiro, nos matan’ ”.

En un momento determinado, son muchas las personas que, en el parque de Cupido, delante del callejón, no dan crédito a sus ojos, al observar que los guardiaciviles ondean pañuelos blancos, clara señal de que se rinden a los trabajadores.

Alguien se adelanta y dialoga con ellos, proponiéndolo-

les ir a la fábrica en calidad de retenidos, para, una vez allí, hablar de las condiciones en que se les dejaría marchar. Ellos miran desde el recodo donde se han refugiado al gentío, y piden que no se les baje por ahí, “que nos matan”. “La idea —recuerda un trabajador— de hacer de ellos una especie de fila india, y un cordón humano a ambos lados, encuentra la aceptación general”.

Era necesario porque —valora otro— “la gente estaba muy cabreada por todo lo que había pasado, muy exaltada, y en aquel momento aquellos eran los más visibles”.

En seguida halla eco la opinión de que se debe negociar, con estos guardiaciviles retenidos de por medio, el que sean devueltos los carnés de identidad que habían sido incautados a los miembros del comité de empresa cuando tiene lugar el rescate del presidente de Forjas y Aceros, pues “la responsabilidad por los hechos es cosa de todos”.

Y se forma un verdadero pasillo humano en torno a los retenidos, que son conducidos a la fábrica, abriéndoseles camino por entre la multitud; ésta, una vez pasaba la comitiva, seguía tras ella.

“Surgían —contaría después un reinosano— los clásicos conatos de gente más exaltada que se abalanzaba a llamarles cualquier cosa, a abalanzarse contra ellos, porque eran momentos de una tensión máxima, de muchísima tensión, pero, vamos, se logró que la gente respetara a los guardias (...), a lo mejor pudieron recibir algún golpe leve de alguien, que es inevitable, porque hablamos de miles de personas allí, pero se les logró sacar de la zona de Cupido prácticamente sin daños... ”.

En el parque de Cupido quedan los restos del enfrentamiento. Aquí y allá, algún que otro tricornio bastante deteriorado. Fusiles bajo el agua del estanque, que presentan malformaciones no debidas al efecto óptico del agua, sino a los golpes que han recibido. Y pelotas de goma, y casquillos, y piedras desparramadas, y trozos de losa...

Cuando la gente está llegando con los guardias rete-

nidos a la Naval, un momento antes de enfilear el puente de la entrada principal, se topa de manos a boca con otro contingente de la Guardia Civil estacionado en las inmediaciones de la fábrica. La sorpresa que debieron experimentar estos agentes al ver a sus compañeros circulando, presos por un alud humano, fue, sin duda, muy grande. “La primera intención que se vio en los primeros, que estaban en una esquina que hace como perpendicular, fue salir en defensa de los otros...”. Al mismo tiempo, se produce entre los retenidos cierto revuelo...

El mejor argumento disuasorio lo constituyó muy probablemente la marea de gente que les rodea, impidiéndoles casi moverse, pues están prácticamente cuerpo a cuerpo. Se limitan, entonces, a estarse quietos, mientras el que les manda, tras anunciarle las intenciones de los manifestantes, se dirige hacia Forjas y Aceros, probablemente para ser parte en las negociaciones que van a tener lugar.

Los demás quedan en su autobús, de alguna forma copado por la gente.

Ya en la factoría, los guardias civiles retenidos son llevados al local donde se hacen las asambleas, y quedan en el interior de un círculo compuesto por numerosas personas, con los que les protegían en primer plano, para evitar que alguno, exaltado por los acontecimientos vividos, pudiera agredirles.

En seguida se le plantean al mando que les acompaña desde el momento en que la comitiva se había encontrado con el autobús, dos condiciones. Será la primera la ya anunciada líneas atrás: la devolución de los documentos de identidad de los miembros del comité de empresa. Y la segunda, que las fuerzas de orden público se vayan “mejor dentro de un cuarto de hora que de media hora”, por considerarse que lo único que están haciendo es crear un clima de pánico. Se les puntualiza que deberían marcharse por calles poco concurridas, para evitar la histeria entre la población.

Ambas condiciones son aceptadas de inmediato por el mando de la Guardia Civil participante en la negocia-



La gente les esperaba a la salida...

ción, que requiere la presencia de miembros del comité y se dirige junto con ellos al cuartelillo.

Llegado este momento, los guardias civiles retenidos quedan libres, puesto que ya hay un responsable que ha garantizado de palabra los requisitos que se han establecido. Mientras ha durado el diálogo que se mantiene con su jefe, han tenido ocasión de escuchar más de una lección política por boca de los trabajadores, que les acusan de defender los intereses de los patronos, del capital, frente a todo un pueblo que únicamente pide puestos de trabajo...

Rodeados de mucha gente, ellos y el autobús que, con otros números, se encontraba en las cercanías de la fábrica, van hacia el cuartel. Todavía hay una situación tensa, cuando al oír las cargas que continúan haciendo en la parte alta del pueblo los antidisturbios, casi se da un vuelco al autobús. Al fin, también estos disparos cesan...

Era, aproximadamente, la una de la tarde. En el ambulatorio de Reinosa, colapsado por los heridos que no habían cesado de llegar a lo largo de toda la mañana, se ponía de relieve otra carencia con que cuenta la comarca de Campóo, que ni siquiera está dotada de un hospital...

Cuando leer fue llorar

Si escribir es, como decía Larra en la España de su tiempo, llorar, no resulta muy distinta la reacción que produce, a veces, leer, sobre todo si se tiene ante los ojos lo publicado por la mayor parte de los medios de comunicación social tras los sucesos del 12 de marzo.

En la picota, un culpable: los trabajadores y el pueblo de Reinosa participantes en los acontecimientos.

“El País” abandonará en esta ocasión el mesurado lenguaje propio de su función de oráculo de bienpensantes, y tildará a la acción de los obreros en Forjas y Aceros de “idea pueril, antidemocrática y contradictoria con los intereses de los trabajadores, en nombre de los

cuales pretendían actuar”, y aconsejará a los sindicatos que condenen “dichas prácticas, lindantes con el sindicalismo mafioso o el más trasnochado libertarismo”.

“Diario 16”, tras referirse al “desmán” y a los “violentos trabajadores”, dictamina: “Ni es democrático que se permita a la masa desenfrenada desmadrarse sin control alguno, ni se defiende la democracia actuando con tibieza en el mantenimiento de la ley”.

“ABC” aporta a la condena apocalípticos acentos: “Si se admite el delito contra los empresarios, y la sublevación contra los policías, la más antidemocrática, anti-constitucional inseguridad cubrirá con su temible sombra a todos los ciudadanos”.

Estos y otros periódicos —ver “Alerta” del 12— califican de “secuestro” a la retención de Enrique Antolín en las dependencias de la fábrica.

Pero no sólo es importante lo que se dice. También aquello que se calla resulta significativo. Por ejemplo, ningún periódico ha llegado a nuestras manos que utilice el término “violencia” para referirse a la situación de un pequeño pueblo cántabro que, con apenas 13.000 habitantes, tenía censadas el 31 de diciembre del 86 1.573 personas en paro; que ve cómo de la noche a la mañana otros 700 trabajadores se ven obligados, a la fuerza, a quedarse sin empleo.

La Ejecutiva Federal del PSOE habla de “acción salvaje” y “comportamiento indigno”, y su agrupación en Cantabria muestra su rechazo “del empleo de métodos violentos para la consecución de objetivos que en el marco democrático de la Constitución se alcanzan con la negociación y los métodos pacíficos de manifestación y presión social”. Sin embargo, no alude a que los trabajadores de la Naval se enteran de que van a ser rescindidos 463 de sus puestos de trabajo, sin que se les haya dado oportunidad de negociar; tampoco recuerda que si retienen a Enrique Antolín en la factoría es, precisamente, porque consideran que es el medio que les permitirá entablar el diálogo, hasta ese momento inexistente...

Tampoco la actuación de la Guardia Civil parece

encajar, desde el punto de vista de buena parte de la prensa y de la política oficial, dentro del contenido de la palabra “violencia”.

Así, para el delegado del Gobierno en Cantabria, Sr. Pallarés, ha sido “impecable” el comportamiento de las fuerzas de orden público; y en otro momento lo elevará a “encomiable”.

Victor Gijón, redactor jefe de “Alerta”, escribirá, en un artículo que titula “Guardias Civiles”: “Les mandaron a Reinosa con el tricornio como única defensa. Algunos eran números cuarentones que en su vida habían tenido que enfrentarse a personas que actuaban con el cerebro en los cojones. Otros guardias civiles ponían cara de ser la primera vez que chocaban contra la irracionalidad colectiva, que es, ya se sabe, la peor de las irracionalidades. De cómo fueron las cosas en la capital campurriana para unos y otros da buena prueba el hecho de que entre los 30 heridos graves se encuentren 26 guardias civiles (...)”.

Señalemos, para puntualizar, que de los 26 guardias ingresados en el Hospital Valdecilla el día de autos, sólo quedarán ocupando cama allí 4 o 5, según las versiones. El día 18, la prensa informa de que ya únicamente 1 permanece internado; en la misma fecha, de los 4 paisanos que habían sido ingresados el día 12, todavía hay tres recibiendo cuidados médicos en el recinto sanitario...

Por otra parte, el 13 de marzo, los dos periódicos de la región hablan de un centenar de personas heridas en los enfrentamientos, cifra ésta que el mismo “Alerta” del 14 elevará en 50 al contabilizar no sólo a los atendidos en el ambulatorio de Reinosa (y obviamente no todos —ni la mayoría— eran guardias civiles), sino también a los que han sido curados entre el botiquín de Forjas y Aceros y el Centro de Higiene...

Por lo demás, los heridos entre los civiles no lo fueron por cachetes de tricornio, como lo atestigua el propio director general de la Guardia Civil al detallar los disparos efectuados por la fuerza: 5.240 pelotas de goma, 1394 botes de humo, 7.300 cartuchos de proyección.

No es de extrañar que las versiones sobre los incidentes publicadas por los medios de comunicación y sus comentarios, en general condenatorios para los trabajadores y satisfactorios para la Guardia Civil, despierten indignación entre trabajadores y ciudadanos de Reinosa, que tienen en su cuerpo o en su memoria referentes más variados en cuanto a la violencia.

“Hemos de denunciar —señalará el comité de empresa de Forjas y Aceros— la desmedida actuación de las Fuerzas del Orden, contra los trabajadores y ciudadanos de Reinosa, actuación por demás incomprensible, por cuanto la situación ya estaba controlada al haber llevado las Fuerzas Especiales de la Guardia Civil al ex-presidente Enrique Antolín del lugar en el que se encontraba negociando con el comité de empresa”. Más adelante denunciará a los medios de comunicación por enfocar su información desde un punto de vista “sensacionalista e interesado, obviando los motivos laborales que suscitaron los hechos y centrándose en relatar los hechos de violencia, responsabilizando de ellos, de forma gratuita, a la población reinosana”.

“En ningún momento —informa Diario Montañés el 14 de marzo— los ciudadanos han admitido que la violencia se haya promovido por su parte, e indicaron que si tomaron rehenes entre las fuerzas de la Guardia Civil fue, precisamente, para poder negociar la retirada de estos de las calles”.

La UGT, según su secretario general, en Cantabria, tras reflexionar sobre los acontecimientos “había llegado a la conclusión de que la actuación de las Fuerzas de Orden Público había sido desmedida y que la presencia y actitud de la Guardia Civil provocó la actuación posterior de los trabajadores y reinosanos”.

A nadie, en los círculos próximos al Poder —y no se entienda este término como exclusivamente referido al Gobierno, también a otras fuerzas del sistema— debió de parecerle nada bien la rendición de un grupo de guardias civiles.

En un coloquio sobre “Los comunicadores de televisión”, Luis de Benito manifestará que:

“(…) En algunos casos hay que plantearse cuál es la postura de un director de telediarios cuando tienes las imágenes de los guardias civiles en Reinosa acorralados, con un pañuelo blanco levantado y un tricornio aplastado sobre un fusil hundido en la arena. Por supuesto que hay presiones de todo tipo, desde las del portavoz del Gobierno, a la de los trabajadores y a la de los propios guardias civiles, que te dicen que si das esas imágenes pueden tomar represalias en próximas algaradas callejeras”.

Esta resistencia a aceptar de buen grado que un brazo coercitivo del Estado haya sido reducido, siquiera sea parcial y temporalmente, por trabajadores, llevará a Luis Roldán a negar lo evidente, y así no se recata en responder a la pregunta que le formula Pilar Urbano sobre si había guardias que blandieron pañuelos en señal de rendición:

“Vea usted misma las fotos... A ver si encuentra alguna en la que aparezca un guardia civil con los brazos en alto, o agitando un pañuelo... ¿Qué hace este guardia con el pañuelo en la mano? ¡Limpiarse la sangre que le corre por la frente y por los ojos... ! ¿Y ese otro? ¡Resistirse, rodeado por siete u ocho del pueblo que intentan desarmarle! Véalas, véalas usted... Y cuando al sargento del callejón quisieron quitarle el subfusil, les dijo que “¡de rendición, nada!” y que “antes de entregaros las armas, me lío a disparar”.

Alianza Popular —que aprovecha el conflicto como arma arrojadiza contra el PSOE— solicita por medio del portavoz de su grupo en el Senado que el Gobierno explique los criterios y directrices de su política respecto a la utilización de recursos e instrucciones de actuación para “asegurar la legalidad y el orden público, sin demérito en la eficacia y prestigio de los Cuerpos de Seguridad del Estado”.

“ABC” introduce una novedosa referencia. “La institución (de la Guardia Civil) ha sufrido, por la torpeza

política de sus supremos responsables civiles, una injusta, inquietante, evitable ofensa a su honor y a su prestigio". Inquietante, sí, esta apelación al honor ofendido, pues es de sobra conocido cómo se lavan en este país las cuestiones relacionadas con puntos de honor...

El 17 de marzo, la prensa regional informa que ha sido nombrado un fiscal especial para determinar responsabilidades, y anuncia los "delitos" en que pueden haber incurrido ciudadanos y trabajadores de Reinosa: detención ilegal, coacciones y atentado a la autoridad. Paralelamente el servicio de información de la Guardia Civil recaba datos sobre los mismos hechos. No se habla de investigar la actuación de los guardias intervinientes el 12, y la asamblea de Forjas y Aceros reclama la dimisión del delegado del Gobierno en Cantabria y del ministro del Interior, señores Pallarés y Barrionuevo.

El 18 de marzo, Benegas afirma que el Gobierno está "en las trincheras del progresismo". Ese mismo día, desde la cama del hospital Valdecilla, convaleciente de las heridas recibidas por el apaleamiento de que ha sido objeto el día 12, Felipe Vélez desmiente la "noticia" adelantada por "Alerta" el 16 de que "Compañeros de los guardias civiles heridos en los incidentes de la capital campurriana el pasado jueves visitaron ayer a los ciudadanos de Reinosa hospitalizados...".

CAPITULO III

“La Guardia Civil no nos deja vivir”

Después del 12 de marzo, los trabajadores y el pueblo de Campóo se siguen movilizando, pues el Gobierno no retira los despidos de FORJAS y CENEMESA.

Se suceden huelgas y manifestaciones. La iniciativa la retoma en esos días el Comité de CENEMESA, cuyas propuestas son aprobadas por la Asamblea de trabajadores, organizándose un calendario de acciones con carácter indefinido.

Las concentraciones en Cupido se realizan casi diariamente, coincidiendo con el paso del tren Talgo Santander-Madrid, con el fin de paralizar el tráfico ferroviario y la carretera. También se hacen caceroladas, caravanas informativas, etc.

Estas caravanas informativas estaban compuestas por numerosos trabajadores que, después del trabajo, se desplazaban por toda Cantabria informando del problema laboral y social de Campóo. Miles de personas se concentraban en las plazas públicas de los pueblos y ciudades para escuchar y mostrar su solidaridad.

El Gobierno envía cada vez mayores contingentes de guardias civiles, pero ahora de las compañías especiales

de la reserva, apoyados por numerosos vehículos de todo tipo. Los medios de comunicación hablan de centenares, superando el millar en alguna ocasión, que son acuartelados en balnearios próximos, aislados de las poblaciones, y que rodean en la práctica a Reinosa.

La represión era constante. El día 4 será recordado por los numerosos heridos y por los destrozos ocasionados en coches, comercios y viviendas. Ese mismo día en Chile se había producido una verdadera masacre, con más de 600 personas heridas. Esta negra coincidencia hizo extenderse entre la gente el comentario: "esto es Chile".

No sólo había protestas y movilizaciones en Reinosa. En Cantabria por aquellos días se habían anunciado nuevos despidos en otras fábricas. La reacción de los trabajadores de CUNOSA y FYESA contenía elementos muy similares a los de Reinosa.

En CUNOSA todos los trabajadores retuvieron a la Dirección de la fábrica. Las movilizaciones de FYESA lograron encontrar la solidaridad de sectores populares de Camargo. En Boo se reprodujeron situaciones al estilo de Reinosa.

Cantabria entera se encontraba sensibilizada de un modo desconocido hasta entonces. Se vivía una situación desesperada entre centenares de trabajadores y había un sentimiento colectivo de solidaridad y de rechazo por la inseguridad y la ausencia de futuro ante el paro.

El día 11 Cantabria estaba prácticamente paralizada e incomunicada con el exterior por carretera, ferrocarril y avión: coinciden en esa fecha huelgas de transportes, ganaderos, etcétera, con los conflictos antes mencionados.

El día 12 acuden a Santander más de 20.000 manifestantes, contra el desmantelamiento industrial de Cantabria y en solidaridad con Reinosa, FYESA y CUNOSA. No se había conocido una manifestación obrera tan numerosa y combativa.

Unos días atrás, "Alerta" llamaba la atención sobre lo que denominaba "SINDROME REINOSA". Los me-



Ocupación y toma de Reinosa.

dios de comunicación reflejaban la preocupación de las autoridades, al tiempo que en sus editoriales descalificaban las luchas obreras.

Estas descalificaciones encontraban, a veces, una rápida respuesta de los trabajadores, como es el caso de la Asamblea de CENEMESA, que elaboró un comunicado contra el programa de TV "Informe Semanal". Este espacio informativo emitió un programa sobre Reinosa, "cuyo contenido ha sido descaradamente manipulado y sesgado, con el único propósito de crear confusiónismo entre los millones de espectadores ajenos a esta comarca campurriana".

El mencionado comunicado de los trabajadores afirma también que dicho programa fue "una bazofia de confusión y provocación".

En efecto, el llamado "Síndrome Reinosa" estaba extendiéndose, incluso fuera de Cantabria. El ejemplo de Reinosa llegó hasta Aldeadávila de la Ribera, cuyo vecindario en su totalidad retuvo al Vicepresidente de la Diputación de Salamanca, ante la intención del Gobierno de instalar en la zona un laboratorio experimental de residuos radioactivos.

Marcelino Camacho y Barrionuevo son, cada uno por su lado, buena expresión del ambiente que se vivía en todo el Estado. El 6 de abril Camacho realiza unas declaraciones en las que, entre otras cosas, señala que "no descarta la convocatoria de una huelga de carácter político. Una convocatoria de este tipo siempre depende de los ataques de que seamos objeto y de las resistencias que tengamos que vencer".

Estas simples "amenazas verbales" suscitan en el Gobierno una reacción inmediata. El Ministro Barrionuevo, al día siguiente, convoca a los sindicatos, a los que pide "colaboración ante la oleada de conflictividad social".

El periodista José Oneto escribe en El Diario Montañés ese mismo día que "el conflicto de Reinosa, que comenzó con un simple problema de reconversión en dos fábricas, se ha convertido en las últimas semanas en una

auténtica rebelión popular contra la política industrial del Gobierno. Hasta ahora la única alternativa ha sido el envío progresivo de fuerzas de seguridad, pero el conflicto puede volver a estallar de un momento a otro... ”.

“La invitación de Barrionuevo es aceptada por UGT, y acertadamente rechazada por CC.OO., por entender que son los Ministerios de Economía, Industria y Trabajo quienes tienen competencias directas en los orígenes de la lucha de los trabajadores”, nos comenta Rafa, del Comité de CENEMESA.

“Al día siguiente, el Subsecretario del Ministerio de Industria se reúne con los sindicatos, anunciándoles un plan de Reindustrialización para Cantabria y Reinosa, cuando en realidad sólo se trata de ayudas económicas de hasta el 30% para la inversión. Por eso los comités de FORJAS y CENEMESA anuncian el día 9 de abril que se mantendrán las movilizaciones, al no concretarse en realidades las justas demandas de Reinosa”, analiza Rafa.

Todo parece dispuesto para que el Gobierno se decida a proporcionar un castigo ejemplar. Las razones pueden ser varias y están en boca de todos los campurrianos en esos días: la “imagen” de la Guardia Civil ha quedado malparada por lo del 12 de marzo, el Gobierno encuentra una resistencia inesperada a su política de reconversión y despidos, no puede parar el progresivo deterioro que está sufriendo a los ojos de todos los pueblos... Se necesita una mano dura que domestique a ese pueblo rebelde y que corte de raíz las ilusiones que está provocando, el ejemplo que cunde.

Algo se presagiaba ¹

La mañana del 16 de abril era clara y calurosa. La gente tenía todavía en su cuerpo los palos y el cansancio

¹ Muchos de los testimonios que se citan a continuación están extraídos del vídeo realizado por la Asamblea Ciudadana de Reinosa.

del día anterior en su enfrentamiento con los guardias, especialmente en Matamorosa.

Nos cuenta un trabajador de CENEMESA que durante esos días mantenían una fuerte polémica con el Delegado del Gobierno, Pallarés, porque éste les prohibía las concentraciones.

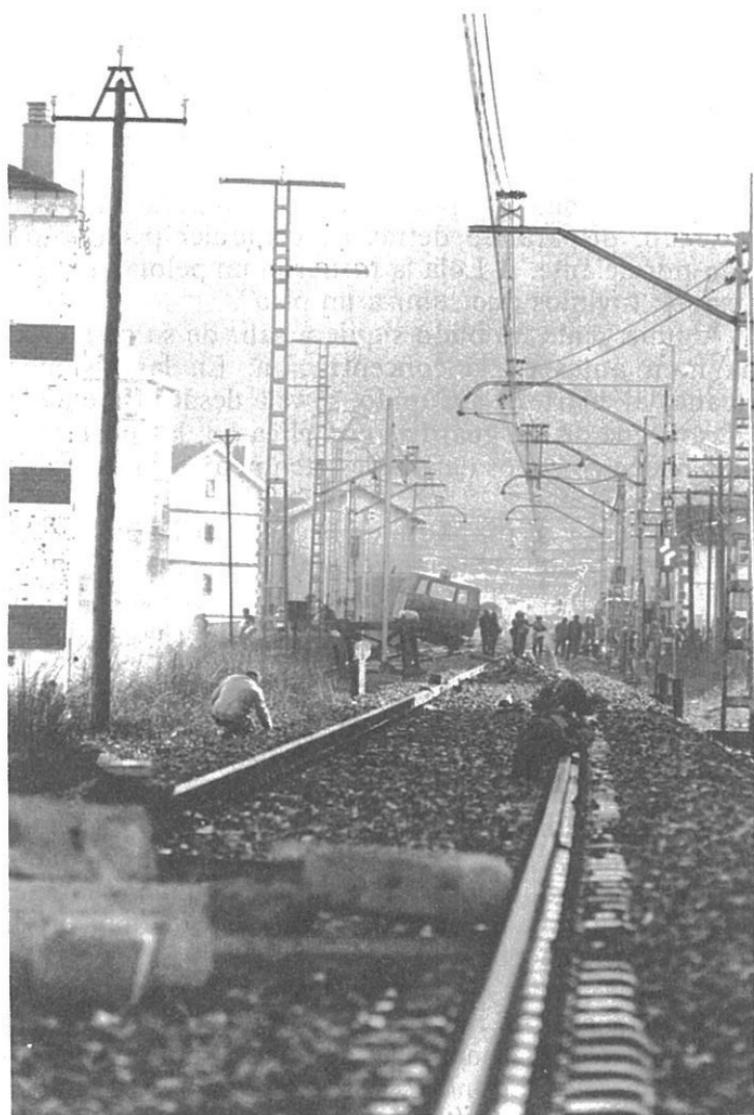
A pesar de las amenazas de fuertes multas por parte de Pallarés, el Comité de Empresa de CENEMESA “habíamos convocado una nueva concentración en el parque de Cupido para las 4 y media de la tarde”.

El día 16 por la mañana los guardias llegaron como los demás días, sobre las 11 desde Las Caldas y Corconete. Normalmente se quedan en el cuartel, donde despliegan toda la serie de vehículos: jeep, patrol, tanquetas, autobuses, camiones... “Algún guardia baja al pueblo, me figuro con permiso de sus jefes, a beber. Esa mañana no circularon por Reinosa”.

Hacia las 3 y media la ciudad estaba prácticamente tomada. Había una cantidad de tropa impresionante. Habían tomado posiciones en todos los callejones cercados a Cupido, en los callejones cercanos al Cuartel, en la estación de ferrocarril, en toda la vía, en todas las huertas que dan a la vía..., es decir, ocuparon en un primer momento toda la zona céntrica con coches, tanquetas y guardias, mientras dos helicópteros sobrevolaban la ciudad y alrededores.

“Cuando iba llegando la hora de la concentración salimos de casa y nos dirigíamos a Cupido, pero al ver que estaba totalmente tomada la plaza y sus alrededores, decidimos no meternos, porque todo el mundo comentaba que nos iban a machacar”.

“Decidimos pasear por las calles, porque nuestro pueblo era nuestro, y nadie nos lo podía prohibir. Nuestras calles son nuestras y las íbamos a ocupar tranquilamente, pensando que no iba a pasar nada. Entonces, en vez de entrar en la plaza donde estaba prevista la concentración, lo que estábamos haciendo era pasear desde las 4 de la tarde por las aceras de la calle Mayor”.



Barricadas en la vía.

Eduardo estaba paseando con unos amigos, viendo que había guardias por todas partes: “en el Cofibús había la tira de ellos, en Las Cepas, en el callejón también. A mí me resultó mosqueante. Dije a Lola: ¡vámonos de aquí que va a pasar algo gordo! Y me dijeron: ¿qué va a pasar?, ¡a ver si te crees que van a empezar a atacar ahora mismo! Les faltó tiempo para decirlo. En ese mismo momento pitó el tren y empezaron a salir corriendo, disparando detrás de cualquier persona que veían por delante. A Lola la metieron un pelotazo impresionante; tuvimos que subir a un piso”.

Alguna gente no pudo siquiera salir de su casa desde una hora antes de la concentración. En las viviendas cercanas al cuartel y a Cupido, se veía desde las ventanas el despliegue de los guardias con el casco, las porras, los palos recién cortados de árboles, acompañados de coches y tanquetas.

Eran las 4 y media, hora de llegada del Talgo Santander-Madrid. A unos 50 metros antes de llegar al paso a nivel, el tren pitó. Automáticamente los guardias se lanzaron al ataque; varias personas recuerdan haber oído el grito de: “¡a por ellos!”.

Todo el mundo se metía en los portales, en las casas, en los bares, en donde se podía, mientras se replegaban. Las calles quedan vacías y por ellas campea la Guardia Civil. Las tanquetas iban a toda velocidad disparando y detrás los guardias a pie, fuertemente armados, disparando, golpeando y deteniendo a las pocas personas que se aventuraban a salir a la calle. Si veían a alguien, enseguida le echaban mano, le “curraban” y le metían en las tanquetas o los coches.

Como las calles estaban desiertas y debían tener orden de detener a un buen grupo de “cabecillas”, decidieron perseguir a la gente hasta el interior de los portales, bares, comercios... donde se habían refugiado.

Durante los días anteriores, las autoridades venían repitiendo por los medios de comunicación que en Reinosa había “grupos organizados de alborotadores”; incluso dejaban caer la posibilidad de que vinieran de fuera.

La calle es de la Guardia Civil

Pedro Luis fue uno de los primeros detenidos. A las 4 salió de su casa como centenares de jóvenes y estuvo paseando por la zona de Cupido, llegando casi hasta la estación. Como bien decía, “Reinosa estaba completamente verde”. Fue detenido en la primera carga, cuando nadie se lo esperaba, nada más sonar el pitido del tren. Se vio imposibilitado de huir al verse rodeado completamente de guardias. “Me ordenaron tirarme al suelo en la misma calle, delante del bar Los Angeles; me han dado una serie de patadas y porrazos, siendo seguidamente esposado y llevado a los patrol aparcados cerca”.

También fue golpeado y detenido Mariano. Se dirigía al quiosco de periódicos a por unas revistas que tenía encargadas, cuando se vio envuelto en medio de los tiros y las carreras. “Yo he tenido que correr y me fui hasta la discoteca Pasos. Allí es donde me han cogido y me han amarrado a un banco de Cupido. Después de estar amarrado ha venido otro guardia y ha dicho: ¡suéltale y que coja esto! Entonces he visto un tiragomas y unas piedras en el suelo; me han obligado a cogerle; me han dado empujones, puñetazos...; a mí no me han hecho mellas, pero los golpes los tengo. Así me han metido en un patrol y me han llevado al Cuartel”.

Cualquier persona que estuviera en la calle, no importaba por qué motivo —tampoco lo preguntaban—, era objeto de las iras de los guardias. Eso le pasó a Manuel, vecino también de Reinosa, de 47 años, que fue sorprendido cuando salía de la farmacia de guardia, de comprar unas medicinas, a la altura de la plaza del Ayuntamiento. “Fui sorprendido por una gran cantidad de guardias antidisturbios. Entonces tuve que echar a correr y refugiarme en las dependencias de la policía municipal. Allí estuve hasta que se desalojó la plaza. En vista de que parecía que la calle estaba tranquila salí y me dirigí a casa. En el trayecto fui sorprendido por una avalancha de policías antidisturbios que se echaron sobre mí pegán-

dome en la cabeza, en la espalda, en las piernas y hasta con patadas en los testículos”.

“En el transcurso de la pelea —sigue diciendo—, de la pelea de ellos, pues lo único que hacía era defenderme, me rompieron las gafas. Me esposaron con las manos atrás y me metieron en un patrol. Pero otro de los antidisturbios me obligó a bajar nuevamente del coche a la carretera para volverme a tirar una patada en los testículos. Pero no lo lograron ninguna de las dos veces”.

No respetaban a nadie, y si no que se lo digan a Julia, socorrista de la Cruz Roja, que esa tarde estaba frente al Ambulatorio, al lado de la ambulancia. “Estaba yo con todos los distintivos y pasó una tanqueta; la calle estaba vacía: solamente estábamos los del servicio de Cruz Roja. Vi cómo un guardia civil que iba dentro de la tanqueta se me quedaba mirando y a unos diez metros metió una pelota en su cetme, me apuntó y disparó. Me aparté; le miré para decirle que si no me había visto que era de Cruz Roja y le vi cómo se reía tranquilamente”.

No sería la primera, ni por supuesto la última vez que alguna persona del Ambulatorio o Cruz Roja era atacada en plena calle, mientras realizaba un servicio.

Un joven, apodado posteriormente por los mismos guardias “Rambo”, ha contado cómo él estaba en el bar El Tejo, y la Guardia Civil echó dentro dos botes de humo. “Yo salí el primero. Nada más salir me han golpeado brutalmente. Me han retenido en el suelo, en la esquina del bar, pisándome en el cuello; me han golpeado en la frente y en la cabeza, y me han llevado medio arrastrando por el suelo, como han podido, golpeándome constantemente”.

Lejos de allí, María Jesús, una joven de 17 años, estaba en el bar Alaska jugando a la máquina. “Estábamos tranquilamente y han golpeado la puerta. La Guardia Civil ha entrado. Nos han puesto contra la pared y nos han llevado... ”.

Un testimonio también sangrante ha sido el de Valentín, un señor de 50 años, que se encontraba en el comercio de su hermano. “Estaba dentro con 3 dependientas y



Los helicópteros fueron utilizados abundantemente en Reinos.

Así estaba la calle, el día de Jueves Santo, cinco minutos antes de cargar la Guardia Civil.



2 dependientes. Delante de la tienda estaba una tanqueta pasando de un lado a otro por la calle; también había antidisturbios... Se han quedado mirando a la tienda y han levantado las persianas que estaban echadas, aunque sin cerrar con llave”.

“Han entrado en la tienda, no por las buenas. Han roto el cristal de la puerta a patadas o culatazos. Yo estaba en el piso superior; he bajado y hemos dicho: ¡por favor! ¡que somos dependientes del comercio y que...!, y sin más ni más a los dos chicos les han golpeado exageradamente, vamos, bestialmente. A mí me han cogido hacia la mitad de la escalera; me han echado encima de un grupo de guardias, que me han golpeado salvajemente. Y después ya, sin darme cuenta cómo, me he encontrado en mitad de la carretera hecho un ovillo, y me han dado golpes y patadas en toda la parte del costado”.

“Me ponían una porra en la palma de la mano derecha y me subía un calor por el brazo hasta la tetilla. Después me decían: ¡conque dependientes, eh!, y me daban con la punta de los fusiles, con las bocachas o como se diga, en el pecho y en los brazos”.

En las casas..., hasta por los tejados

Dos helicópteros sobrevolaban continuamente la ciudad, barrios y pueblos de alrededor. Lo único que se oía era el ruido ensordecedor de sus hélices y los altavoces amenazantes de los mismos aparatos que repetían constantemente que se bajaran las persianas, se cerraran las ventanas y que todo el mundo se metiera en casa. Los helicópteros ayudaban desde el aire al trabajo de las tanquetas, indicando los lugares donde había alguna persona.

Las tanquetas recorrían todas las calles a gran velocidad, de principio a fin, varias veces, repitiendo con su propia megafonía las mismas palabras de los helicópteros. Disparaban a la mínima a quienes osaban no obedecer sus órdenes, rompiendo cristales y persianas.

“A duras penas se podía ver lo que pasaba en las

calles, porque se paraban delante de los balcones apuntando con sus fusiles, y te veías obligada a tirarte al suelo, reteniendo al crío pequeño que quería mirar por la ventana. Peligraban no sólo los cristales o las persianas, sino quienes estábamos dentro de la casa”. Esto nos lo cuenta Merche, cuyos cristales de la cocina recibieron el impacto de una pelota de goma. Centenares de viviendas sufrieron parecidos o mayores destrozos.

La gente, al huir de los disparos y de las tanquetas, se refugiaba en las casas, portales o garajes. Quienes se refugiaban tenían que subir escaleras arriba, donde en la mayoría de las ocasiones encontraban el auxilio del vecindario, que les acogía durante largo rato, incluso varias horas, hasta que podían salir para dirigirse a sus casas u otro lugar.

A pesar de todo, había quienes querían volver pronto a casa con sus familiares o amistades. Eso le sucedió a Francisco y un amigo, que tuvieron que estar casi una hora retenidos, esperando en casa de unos amigos, hasta que vieron despejada la calle, para ver cómo estaban sus hijos, que habían quedado solos. “Serían las 5 y media, y las calles estaban vacías; no tardaríamos más de 5 minutos en llegar a casa, corriendo porque nos seguían. Miramos por la ventana, con la persiana casi echada, y vimos cómo dos antidisturbios entraban a un portal siguiendo a dos jóvenes. No vi lo que hacían, pero estuvieron cinco minutos y yo sólo pensaba en la paliza que les estarían metiendo. Les vi salir; uno de ellos con el casco en la mano, con cara satisfecha”.

En algunas zonas las gentes lograban hacer frente a las tanquetas y les hacían retroceder, pero enseguida venían otras y tenían que refugiarse, colaborando personas que desde las ventanas y balcones avisaban de la llegada de nuevos efectivos policiales.

Lo más normal era lo que nos cuenta una mujer, que aquél día se encontraba en su casa y bajó al portal con sus hijos. “Era un día muy bueno... y los niños querían salir a la calle. Como no se podía, lo menos que podía

hacer era sacarles un poco a la acera en los cortos espacios que nos dejaba la tanqueta”.

“En un momento de esos hemos visto la tanqueta y la gente venía corriendo, metiéndose en los portales como podía. Se han metido en mi casa y han empezado a dar porrazos a la puerta y a tirar pelotas de goma contra ella; me han roto la mirilla; me han roto el timbre; me han rajado la puerta por dos partes. Mis hijos, que estaban allí en esos momentos, han empezado a dar gritos. Esa noche, eran las 5 de la mañana y la niña estaba sudando y llorando en la cama: tenía pánico verdadero”.

Uno de los taxistas que estaba trabajando, Arnáiz, también sufrió la agresión de la Guardia Civil. Cuenta que dejó el coche y se metió en un portal, al lado de la parada de taxis, pero “forzaron la cerradura, entraron y me pegaron con el fusil en la cabeza, con la parte del cañón, y con la culata en el costado y en el brazo, sin más explicaciones. Me tuvieron que llevar al Ambulatorio y allí me han curado. Me han tenido que dar 16 o 18 puntos en la cabeza”.

La propietaria del bar El Tejo también padeció su penuria particular. Una tanqueta se paró delante de la casa: “se pararon a recoger unas cosas que se les habían caído. Los guardias entonces vieron que había gente dentro del bar y uno de ellos dijo: ¡aquí, en esta puerta, gases lacrimógenos! Yo fui abajo, a avisar de que les iban a echar eso, pero ya no hizo falta, pues subía la gente por la escalera; subían asustados ya”.

“Cogí de casa a las crías porque ya, cuando la gente subía, el piso estaba lleno de humo. Subimos al segundo y pasaba los mismo: las crías lloraban y tosían. Unos chicos dieron por quitar la claraboya y salieron al tejado. Yo les di a las crías para que me las cogieran, ya que allí se respiraba bien. Yo también salí para estar con ellas. Estando en el tejado hemos visto un helicóptero; supongo que habrá avisado de que estábamos allí a las tanquetas, porque nos han disparado pelotas de goma. Andrés,



Detenciones el día 16.

el portero, les ha estado enseñando una cría: ¿no veis que hay niños?, ¡no desapareis!”.

Algunas personas no tuvieron tiempo de refugiarse en las viviendas y bares. Lo más a mano que se encontraba era algún garaje abierto, y eso cuando se conseguía.

Tomás, sin embargo, no tuvo suerte; aunque se pudo meter a un garaje semiabierto que encontró en su huída, la tanqueta que le perseguía se plantó delante de la puerta cerrada. “Se han bajado de la tanqueta, la hemos oído parar; han empezado a dar golpes con las porras diciendo: ¡venga, salir de ahí!”.

“Como no salíamos, claro, han empezado a tirar botes de humo. Los cristales han saltado hechos trizas. También han lanzado dentro cuatro pelotas de goma”.

En ese mismo garaje estaban tres hermanos. Pedro cuenta que acababa de guardar el coche y tenían la puerta de la cochera todavía levantada, cuando, de repente, apareció por un callejón gente corriendo e inmediatamente después una tanqueta tirando pelotazos. “Lógicamente nosotros nos quedamos asombrados y en ese momento la gente se nos coló —eran cuatro o cinco personas—, y a nosotros nos dio el tiempo justo de meternos también y cerrar la puerta”.

“La tanqueta se paró delante de nuestro bajo diciendo palabras, conminándonos a salir; bueno, más bien a no salir, porque eran expresiones bastante fuertes en contra nuestra”.

“Empezaron a tirar pelotas y botes de humo; así durante diez o quince minutos, aporreando también la puerta. Allí estábamos medio ahogados. Más tarde se vio que habían utilizado incluso fuego real, puesto que la puerta, en la cerradura, tenía incrustadas dos balas”.

Los guardias tiraron en un bajo de 20 metros cuadrados nada menos que tres botes de humo, a pesar de que en ellos está expresamente señalando que “sólo utilizar en lugares abiertos y bien aireados”. Con más de media docena de personas en un bajo tan pequeño, la verdad es que no se murió nadie asfixiado de casualidad. Varias de estas personas tuvieron que ser atendidas médicamente y

una de ellas, incluso enviada al hospital Valdecilla de Santander.

A consecuencia de los botes de humo el bajo se incendió. “Para que luego digan que los botes de humo no producen fuego. Si no lo hubiéramos atajado hubiese ardido todo el bajo”, recuerda Pedro.

La calma dura poco

Nadie se creía lo que estaba sucediendo. Todo el mundo se preguntaba cómo era posible que le pasara aquello al pueblo de Campóo. En una primera ocasión, la Guardia Civil, con todos sus pertrechos, se retiró al cuartel pasadas las 6 de la tarde.

Esto permitió que centenares de personas que estaban comprimidas, atemorizadas en las casas, en los bares, en cualquier lugar del pueblo, salieran a respirar y a comentar lo que habían padecido. También, cómo no, salían a ocupar su ciudad, sus calles. Se calculaban unas dos mil personas, sólo por la calle Mayor.

El asombro era total. Todo el mundo contaba en corros cómo había logrado refugiarse, lo que habían visto.

Todavía no se sabía con certeza el número de detenidos, ni tampoco el alcance de las lesiones y destrozos. Lo único que se oía en los corrillos era que los guardias habían venido a “vengarse por lo del día 12”.

Ese momento de calma fue aprovechado para levantar barricadas en Reinosa y Matamorosa. Se resistían a dejar la ciudad en manos de los guardias.

También se aprovechó para poder ver a amigos y familiares que en las horas anteriores habían tenido que huir y esconderse en lugares distintos. Además, todo el mundo estaba preocupado por saber qué personas habían sido detenidas o heridas. Todo el mundo buscaba, preguntaba por sus amistades, sus familiares, sus hijos e hijas que habían salido pronto, para tranquilizarse y saber que estaban bien.

Pero la calma duró poco; fue una hora muy corta.

Las calles estaban llenas, pero de nuevo, coincidiendo con la llegada de otro tren, Barcelona-Santander, empezaron a desplegar los guardias parapetados detrás de las tanquetas y de sus coches.

Las tanquetas comenzaron a circular a gran velocidad por las calles, disparando pelotas y botes en todas las direcciones: personas, bocacalles, casas, comercios...

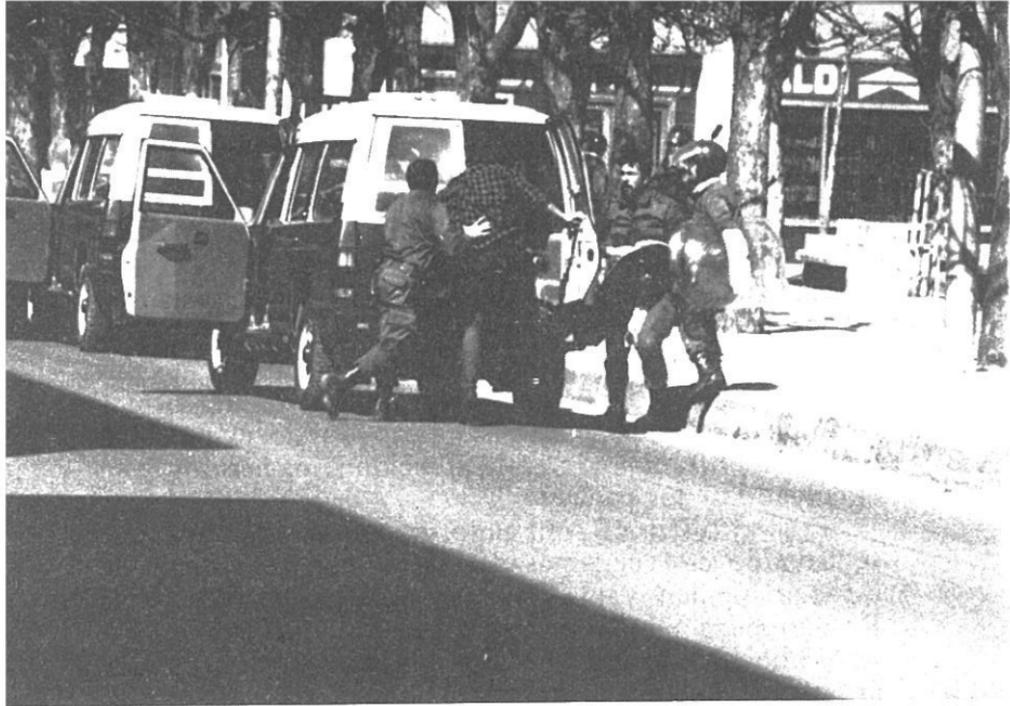
Las personas, mayormente jóvenes, se replegaban al paso de las tanquetas, pero de nuevo salían cuando doblaban una esquina. Pero detrás volvían a toda marcha nuevas tanquetas. Ese día se contabilizaron al menos 16, más que nunca. La gente de Campóo no se confundió cuando afirmaba que aquel día habían venido a "dar un castigo ejemplar".

En esta ocasión se extendieron mucho más que al comienzo de la tarde. Recorrían todos los barrios. Llegaban hasta el final de Matamorosa. Incluso se ayudaban de los helicópteros para "cazar" a personas, como sucedió en el pueblo de Bolmir, cercano a Matamorosa.

Uno de los helicópteros persiguió a un hombre por los "praos" sobrevolando su cabeza, mientras éste, a duras penas lograba saltar las estacadas y cercas.

Los guardias ocuparon todos los espacios. El practicante del servicio de urgencias presenció su entrada en el Ambulatorio y tuvo unas palabras con ellos. Se encontraba en la sala de espera para atender a unas personas y en ese momento "subían 8 ó 9 guardias, y me dirigí a ellos diciendo: pero, ¿qué pasa? Uno de ellos, el primero, me dijo: ¿qué hacen aquí estos señores? Digo: son familiares de las víctimas que ustedes han cometido. Entonces me volvieron a mandar callar. Subieron al segundo y tercer piso. Estuvieron como cinco minutos y bajaron".

El médico que estaba de guardia también recuerda cómo "la Guardia Civil entró en dos ocasiones el día 16. Una sobre las 6 y otra sobre las 8 de la tarde. Entró con actitud agresiva y beligerante, amedrentando al personal, entorpeciendo nuestra labor médica. Incluso la primera vez que entró se llevó detenidos, puesto que en las primeras carreras policiales la gente utilizaba los portales de la



Detenciones.



calle como burladeros. Entonces, en las carreras, perseguidos por la Guardia Civil, algunos se escondieron en el portal del Ambulatorio, y en otros portales que había en el trayecto”.

“Cuando entró la policía —dice el médico— pasamos miedo. La actitud era de alta agresividad. No llegaron a agredir físicamente a nadie, pero sí agredieron verbalmente a todos. Me pareció una actitud intolerable y absolutamente sorprendente que unas fuerzas antidisturbios irrumpieran en un centro sanitario donde el personal médico está trabajando en la atención a los heridos, y en el cuidado de los pacientes”.

Elvira, ATS del Ambulatorio, nos manifestaba que se llevaron a 4 personas detenidas, con la historia de sacar a alguien y justificar un poco la entrada. Luis Roldán negó en un primer momento que la Guardia Civil hubiera entrado en el Ambulatorio. Posteriormente argumentó que entraron a llevar a un herido. Y por fin, tuvo que reconocer que entraron, pero porque “se estaban tirando piedras desde las ventanas”. “Eso es mentira —dice Elvira—, pues todas las consultas, una vez que el médico general acaba de pasar la consulta, se cierran con llave. Entonces sólo tenemos acceso a ellas —y por lo tanto a las ventanas— quienes estemos de guardia. Es como culparnos a nosotros, los sanitarios, como si fuéramos quienes hubiéramos tirado cosas desde las ventanas”.

La situación que se vivió dentro de la iglesia no fue mejor.

“Algunas personas habían intentado venir para la misa de 7, pero tuvieron que volverse a casa porque había mucho jaleo, comenta Eduardo y el párroco. Sin saber muy bien qué hacer y si se podían celebrar los oficios del jueves santo, decidimos tocar las campanas durante más de un cuarto de hora, a ver si se podía contribuir a calmar el jaleo y, al tiempo, que la gente pudiera acudir”.

“A las 8 menos diez, aproximadamente, se han oído ruidos, disparos, jaleo exterior,... Entonces, Cecilio

—otro de los curas— ha intentado cerrar una de las puertas, cuando una pelota de goma ha rebotado en la otra hoja de la puerta, y por lo visto ha entrado dentro de la iglesia, pues un sacerdote la ha recogido”.

“He salido yo —sigue diciendo el párroco— y he visto cómo una avalancha de gente venía, de alguna forma, huyendo de lo que venía detrás. Se han refugiado en la iglesia. Ante el cariz que estaban tomando las cosas y ante el peligro de que pudieran entrar los guardias ya he salido a la puerta y con los brazos más o menos en alto he dicho: ¡por favor, aquí no!, ¡esto es una iglesia y hay personas mayores! A lo cual me han respondido con insultos, se me ha intimidado y se han dicho frases insultantes para quienes habían entrado, que yo no quiero repetir”.

“Al cabo de una hora... hemos abierto la puerta, pero enseguida han aparecido en la esquina de la iglesia, junto al bar Munich, un grupo bastante numeroso de fuerzas de orden público, que han venido incluso a la puerta y forcejeado algo”.

Después de pasado otro cuarto de hora la gente que estaba dentro de la iglesia se impacientaba, pues no podían salir, ni tampoco enterarse de lo que pasaba fuera. Por ello decidieron hacer una llamada telefónica al Alcalde para denunciar su situación y conocer qué pasaba.

En el ayuntamiento se puso un concejal. Eduardo, cuenta que el concejal de modo alarmado le informó que “la cosa era muy grave; que, por favor, aconsejara a la gente que se quedara tranquila, que no saliera, porque había más o menos la idea, o el sentir, de que había peligro de atentado contra una persona, que ya imaginaba qué persona era”. Dicho concejal no hacía más que repetir que la gente no saliera, “que parece ser que las fuerzas de orden público tenían la orden de no permitir que nadie anduviera por la calle, de incluso detener a todos los que vieran para impedir ese posible atentado”.

Quizás haya que admitir la ingenuidad del mencionado concejal, pues parece que sólo él daba por válida esa justificación al “estado de sitio” que padecía la ciudad.

Quemando los últimos cartuchos

Hacia las 9 se oyó la sirena de la Naval, como el día 12 de marzo. Todo el mundo comenzó a preocuparse. Sólo se toca cuando sucede algo grave en la fábrica o cuando hay un incendio, para avisar a los bomberos. Mucha gente, atemorizada durante todo el día, pensaba que todavía había sucedido algo peor.

Sólo quien estaba cerca pudo contemplar la imagen dantesca de una funeraria ardiendo, con los ataúdes destrozados y quemados, tirados por la carretera, en medio de un humo espeso que salía de un bajo en el que a duras penas podía meterse la gente para apagar el fuego a “calderaos”.

La Guardia Civil, había pasado por la calle a donde dan las puertas traseras del almacén de la Funeraria y había lanzado varios botes de humo en su interior, rompiendo los cristales.

En ese bajo no había entrado nadie huyendo. La gente desde los pisos pudo ver cómo lo hicieron, pues alguien se aventuró a informarles desde lo alto que allí no había nadie, sólo el almacén de la Funeraria.

Enseguida comenzó a salir humo por los cristales rotos.

La tanqueta, con los guardias dentro, permanecía en la calle, cerca del bar Alaska, sin moverse. La gente, después de toda la represión de la tarde, apenas podía contener su ira, e insultaba a los guardias llamándoles de todo, mientras, con la cara y ropa negra del humo y de los restos quemados, seguía apagando el fuego y rescatando los pocos ataúdes que habían podido salvarse de la quema. Algunos que se pudieron sacar a tiempo los metieron en el cine “Botella” y los quemados fueron amontonándolos en el antiguo taller de los Herrerucos.

Desde la carretera se podía ver el contraste de color



El Jueves Santo hasta quemaron la funeraria.

que producía el reflejo de las llamas que salían de la funeraria, con el fondo rojizo de la puesta de sol que surgía en Brañavieja, y, en medio, las siluetas negras de la tanqueta y los guardias con medio cuerpo fuera inmóviles, dispuestos a huir de aquél ambiente tan hostil que se respiraba contra ellos.

En un costado se podía ver al dueño de la funeraria, llorando de rabia e impotencia.

Unos días más tarde, una vecina, Paloma, manifestaba que lo primero que pensó era que iba a arder todo el edificio; “pero hay una segunda parte, que en ningún momento se había pensado. Pudo haber sucedido una catástrofe terrible, porque justo pared con pared de la funeraria está la calefacción del edificio y el depósito de fuel-oil. Había más de tres mil litros”. Si aquel fuego no se ataja o no se logra frenar el recalentamiento, allí hubiera podido suceder una explosión terrible.

Antes habían lanzado botes de humos y pelotas de goma en el campo de fútbol del Naval, provocando el pánico entre jugadores y público, lo que obligó a interrumpir el partido durante varios minutos.

También los vecinos de Matamorosa padecieron las consecuencias de la actuación de la Guardia Civil ese día de jueves santo. Pero de ella, y muy en particular de la muerte de Gonzalo, hablaremos más adelante.

Y en los cuarteles...

Uno de los detenidos lo cuenta con suficiente realismo y crudeza. “Me han llevado al cuartel y antes de salir de la tanqueta he oído vociferar. Al bajarme aquello era indescriptible: había cuarenta, cincuenta o sesenta números, aparte de jeep, land rover, vehículos de todo tipo por allí; aquello era un griterío ensordecedor; blasfemias; bueno, era el túnel del infierno. Y concretamente había un poseso, por llamarlo de alguna manera, que, con la mirada desorbitada, saltaba de lado a lado... Acto seguido me iban dando en las costillas, en las piernas, en la cabeza, por donde podían; me han tirado una patada a

las partes y me ha alcanzado; me he intentado revolver, pero me han dado otra vez en la cabeza. He logrado pasar el túnel como he podido, claro, empujado”.

“El estado anímico en ese momento era indescriptible: sensación de temor, impotencia, rabia”.

Pedro Luis recuerda muy bien lo que pasó en el cuartel. Recuerda “los rodillazos, patadas, puñetazos en el estómago o donde pillaban, siempre con la cabeza agachada. Hacían constantes alusiones al día 12 de Marzo, diciendo que éramos muy valientes cuando éramos muchas personas juntas”.

“Nada más entrar en la habitación había un guardia civil con una porra, aproximadamente de 1,20 metros, con la que te daban golpes en la espalda, mientras tomaban declaraciones. Nos hacían fotos de frente, de perfil y de medio perfil, nos tomaron los datos y después nuevamente nos sacaban al patio”.

La identificación no era un acto sencillo. Y si no que se lo pregunten a otro de los detenidos, al que tuvieron más de 20 minutos en una habitación recibiendo constantes insultos, colocado contra la pared, apoyándose en ésta sólo con las yemas de los dedos, y manteniendo las piernas abiertas y muy separadas. Al mínimo movimiento se lanzaban a dar patadas o golpes con las porras, pero con una fuerza brutal.

A las chicas, como María Jesús, las metieron en otra habitación al principio. La han tenido contra la pared como a los demás, pero no la han cacheado. Sin embargo, los insultos y vejaciones que padeció no fueron pequeños. Un guardia le dijo: “a ésta me la tenían que dejar a mí para que temblase; ya verías cómo iba a temblar”. Esta muchacha, como las demás, no podía dejar de sentirse destrozada y humillada.

En sus insultos hacían referencias claras al País Vasco. Mientras cacheaban y tomaban los datos, entre golpe y golpe comentaban algunas cosas: “decían que creían que hijos de la gran puta sólo había en el País Vasco, pero que nosotros éramos primos de ellos”. O comenta-

ban cosas para amedrentar como: “a estos hay que atarlos al Patrol y arrastrarlos porque es lo que merecen”.

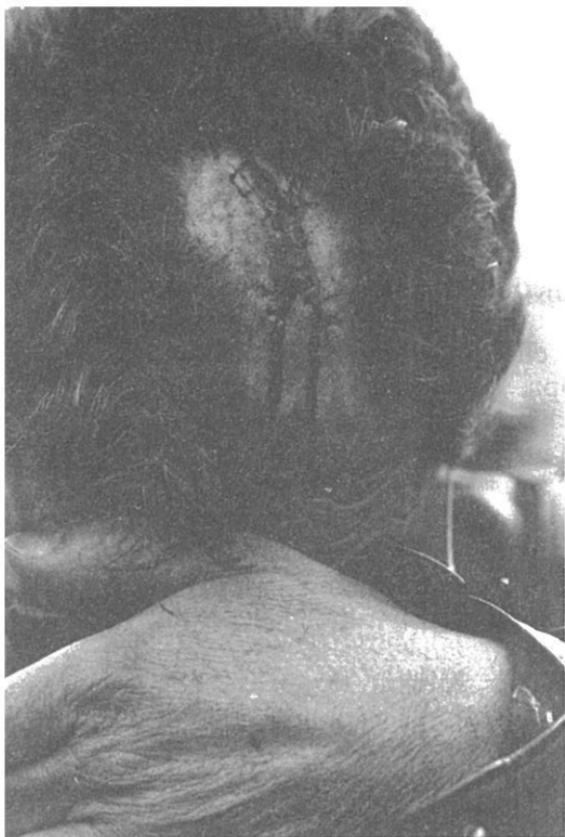
Después sacaban a todas las personas al patio y las obligaban a colocarse de nuevo contra la pared, apoyadas con las yemas de los dedos solamente. Si alguien se movía por el cansancio, allí acudía automáticamente un guardia.

Valentín fue testigo de las palizas brutales que han propinado a dos compañeros, a los que ha visto “en la acera, retorciéndose igual que gusanos y dándoles patadas”.

A uno de los jóvenes le han dado una paliza tremenda, “simplemente porque llevo una cazadora de camuflaje, que utilizo para ir al monte, y muchas veces la llevo al trabajo. A cuenta de eso me han empezado a llamar Rambo. Que si tú eres Rambo; ya hemos cazado a Rambo; a ver cómo aguanta Rambo... Me han roto una costilla de una patada; me han pegado dos patadas en los testículos, con la porra también; me han dado en la parte izquierda de las costillas con la culata, y también en el cuello. A mí sin exagerar me han cacheado hasta quince veces, constantemente metiéndose conmigo y dándome golpes”.

Con otro se han ensañado: “una vez en el patio, me ha venido un “espada” de estos,... espada les llamo yo, y me han tildado de la posesión de un cuchillo. A toda costa decían: ¡éste es el del cuchillo! y me le ponían en el pescuezo. Yo le decía que no me venía mal para el bocado. Me han dado más palos por contestar; cachabazos por todos los lados; me han puesto de rodillas. Han venido tres o cuatro más y se han ensañado más: me han tumbado, me han cacheado, hasta los órganos más recónditos del cuerpo humano... ”.

Las muchachas tampoco se libraron de los insultos y las humillaciones en el tiempo que estuvieron en el patio con sus compañeros. “Cuando estaba tranquila sentada me han dicho: ¡Huy tú!, ¿Qué tranquila estás, no? Yo respondo: pues ya ves. ¿Has estado alguna vez en el



*Algunas consecuencias
de la actuación de la
Guardia Civil.*



talego? No, le contesto. Pues cuando vayas, ¡ya verás cómo te van a poner el chocho, guapa!”.

Fueron llevando a las personas detenidas en varios grupos hacia el cuartel de Torrelavega. Todo el mundo decía que era como medida de seguridad, ya que el ambiente en el pueblo estaba lo suficientemente excitado para que pudiera pasar cualquier cosa. Los trasladaban en autobuses de la propia guardia civil, escoltados por varios vehículos, incluso dando un gran rodeo, para no llamar la atención en el pueblo.

Tampoco en los autobuses se libraron de las iras de los guardias. “Me han introducido en un microbús, me han amarrado a un compañero y a la barandilla posterior que tienen los asientos, y todavía uno se ha ensañado más diciendo: a ése apriétale bien los grilletes que es un anarquista... y nos han llevado con la cabeza abajo; no podíamos levantar ni tan siquiera levemente la cabeza, porque ya teníamos el bastón de mando encima del morrollo”.

En otro autobús, los guardias “abrieron las ventanillas para sacudirnos desde fuera, no dejándonos levantar la cabeza, no sea que les viésemos y les conociésemos a alguno de ellos”.

El camino hacia Torrelavega fue ya más tranquilo. Esposados como iban, “después de lo que nos habían hecho, preferimos quedar bien con ellos, no sería que volverían a atacarnos”.

La estancia en el cuartel de la guardia civil de Torrelavega, fue también dura, pero al menos no padecieron los golpes y las vejaciones que en Reinosa. Manuel, que había sido detenido cuando salía de la farmacia de guardia, recuerda que le hicieron permanecer en el cuartel de Torrelavega desde las 12 de la noche hasta las 11.30 de la mañana. Durante ese tiempo le volvieron a tomar declaración y a hacer todo tipo de fotos, permaneciendo en unas habitaciones sin luz y sin ningún lugar donde descansar, totalmente vacías, sin ropa para taparse. Hay que recordar que en aquella época hacía frío todavía, y para colmo les negaron todo tipo de alimento.

Sobre las 8 de la mañana había muchos chavales que pedían el desayuno, porque no habían cenado, y llevaban unas 20 horas sin probar bocado. Tan sólo cuando fueron trasladados a las dependencias de la policía municipal pudieron comer, pues les llevaron bocadillos que familiares y personas de la ciudad les compraron.

Allí también pudieron pasar comunicados a sus familiares, la mayoría de los cuales estaban en los alrededores del cuartelillo y de los Juzgados.

Ya desde primeras horas de la madrugada, muchas personas habían bajado de Reinosa hacia el edificio de los Juzgados de Torrelavega, a donde se había trasladado el juez de Reinosa para ir tomando declaración a las 64 personas detenidas. Hubo muchas muestras de solidaridad en Torrelavega.

Algunos datos más

Ya hemos contado cómo eran tratadas las personas detenidas. Muchas otras tuvieron que ser atendidas en el servicio de urgencias del propio ambulatorio de Reinosa. Sin embargo, fueron bastantes más las que hubieron de acudir a consulta en días posteriores.

Las carreras, caídas, pelotazos, roturas, eran constantes. El servicio sanitario tuvo que ser reforzado para poder cubrir las necesidades.

El equipo médico, días más tarde, hizo una exhaustiva relación de personas asistidas. En total, durante los días 15 y 16 de Abril hubo 85 pacientes atendidos sólo en el servicio de urgencias, como consecuencia de la actuación de la Guardia Civil. Las causas de las lesiones fueron muy variadas: botes de humo, pelotas de goma, balas de plástico, palizas, cristales incrustados...

Los daños estaban también especificados: intoxicaciones, quemaduras, conjuntivitis, heridas, contusiones, fracturas, hemorragias oculares, traumatismo craneoencefálico, crisis psicótica (ataques de pánico), y un largo etcétera de menor gravedad.

Doce de estas personas tuvieron que ser trasladadas

a centros hospitalarios por la gravedad de las lesiones. A consecuencia de las suyas, Gonzalo moriría posteriormente.

En el Informe al que hacemos referencia, no se recogen las consultas que se desarrollan por las mañanas, ni las personas que se curaron en su casa como pudieron por ser casi imposible acceder al propio Ambulatorio, sin ser detenido.

Un trabajador de Naval nos ha comentado que fue a la consulta médica días más tarde, porque estaba muy nervioso y no podía dormir bien. El doctor que le atendió le aseguró que sería el número doscientos que iba allí con su mismo problema.

Primeras reacciones

El ambiente que se vivió en Reinosa y Matamorosa en aquel día es difícil de expresar. Los testimonios hasta ahora reflejados son sólo una pequeña parte de los miedos, dolores, sufrimientos, nerviosismos,... Muchas personas no sólo padecieron daños físicos en su cuerpo, sino que tuvieron que pasar varios días para recuperarse de la tensión sufrida.

Más aún, muchos lo recordarán toda su vida, especialmente la gente menuda; incluso quienes todavía apenas aciertan a echar el pie. Es imposible comunicar con palabras el miedo de tantos niños y niñas que, parapetados tras las ventanas, butacas o puertas de las casas, oían disparos, gritos,... veían saltar los cristales de las ventanas, las calles llenas de humo, las tanquetas barriendo todo, o padecían ellos mismos los desagradables olores de los gases lacrimógenos que se metían por todas partes. Otras veces presentían el peligro cuando, en brazos de sus mayores, cruzaban alguna calle, o veían a sus hermanos o hermanas llegar a casa sofocados, nerviosos, llenos de heridas y magulladuras.

Durante aquella tarde los medios de comunicación recibían repetidas llamadas desde domicilios de Campóo, explicando lo que pasaba y pidiendo auxilio.



“Esas eran las balas de foguero que la G. Civil utilizó en Reinosa...”



El “Diario Montañés” publicaba al día siguiente que varios vecinos “visiblemente nerviosos, pidieron que se transmitiera un mensaje de SOS, porque la situación en la que estamos viviendo no puede aguantarse”.

Las emisoras locales y regionales estuvieron presentes en directo y permitieron conocer con toda su viveza y dramatismo lo que estaba sucediendo. En toda Cantabria estaban pegadas las gentes a los aparatos de radio, siguiendo los acontecimientos.

Los dirigentes del PSOE acusaron de “tremendismo informativo” a la redactora de Radio Nacional en Santander, Marosa Montañés, quien estaba radiando en directo lo que acontecía. Juan González Bedoya, diputado del PSOE y anterior Director de la Hoja del Lunes, la acusaba desde las páginas del diario “Alerta”.

Denunciaba a dicha periodista por “irresponsabilidad profesional”, al informar que la Guardia Civil había entrado en el campo de fútbol y en el Ambulatorio, acusándola de falsedad.

Se permitía señalar que “la dirección de Radio Nacional de España en Cantabria debería tomar cartas en el asunto antes de que los oyentes empiecen a obsesionarse ante esa guerra civil particular que su redactora nos descubre cada día...”. Esa misma tarde, un portavoz del PSOE declaró que su partido “pedirá la dimisión de los responsables de dicha emisora estatal en Cantabria, a los que acusa de ‘venir haciendo información incendiaria y exagerada sobre los recientes conflictos de la capital campurriana’”.

A las pocas semanas, dicha periodista fue trasladada sin miramientos hacia tierras mediterráneas.

El editorial de “El País” al día siguiente acusa al pueblo y a los trabajadores de Reinosa de “irresponsables e inmaduros en la defensa de sus reivindicaciones”. Reduce los hechos a una “respuesta explosiva momentánea de un pueblo, que como el conjunto de Cantabria, es una sociedad rural y por lo tanto conservadora”.

En su análisis no podía haber el dolor, el miedo y la incertidumbre de tantas personas que veían muy negro

su futuro. Hombres y mujeres que apenas habían comenzado a construir su vida, jóvenes que carecían de cualquier salida, personas mayores que habían entregado todo a la fábrica y a quienes, cuando les faltaban unos pocos años para jubilarse, se les caía el mundo encima.

Tampoco cabía el derecho a rebelarse ante tantos despropósitos; no existe esa posibilidad en la democracia que defienden.

Ni siquiera hubo un comentario para el Gobierno como responsable de los despidos que padecía la comarca. Sin embargo, se atrevió a dar una solución: que los cántabros invirtieran más para salir a flote y salvarse de la crisis económica.

“Diario 16” recoge unas declaraciones de los que llama “técnicos de las operaciones antidisturbios”, quienes catalogan el desarrollo de la lucha obrera, “en terminología policial, como el esquema Euskalduna”, conocido astillero de la ría de Bilbao.

“Este esquema entra de lleno en las técnicas de guerrilla urbana —según sus palabras técnicas—, que es muy difícil de resolver desde una estructura militar”.

Por otra parte, analizando el desarrollo de las operaciones policiales, “parece deducirse la utilización de medios típicamente de guerra —las tanquetas de la Guardia Civil suelen ir equipadas con ametralladoras 7,65, incluidas dentro del armamento pesado— y la adopción en la práctica de un estado de sitio, sin haber sido previamente decretado”.

No sólo son de esa opinión los “técnicos en antidisturbios” de la propia Policía y el redactor de “Diario 16”, sino que días más tarde, el profesor y autor de una tesis doctoral sobre la Guardia Civil, López Garrido, manifestaba que en el caso de Reinosa hubo “un auténtico estado de excepción privado, declarado por las fuerzas del orden”, llevado a cabo con “la lógica bélica de lo militar”, al verse “ultrajada en su honor” la Guardia Civil.

CAPITULO IV

Aquello no podía quedar así

Aunque resultó difícil reaccionar ante tanto horror como el padecido el día 16, las gentes de Campóo empezaron a moverse, quizás sin saber muy bien qué hacer, pero con una clara determinación: “aquello no podía quedar así”.

Hasta entonces una mayoría había participado en las concentraciones, manifestaciones y otras acciones de protesta. Participaban porque sentían que algo suyo se perdía con los despidos de las empresas.

El día 16 fue otra cosa. La actitud cambió radicalmente. Ya no sólo se ponían en peligro los puestos de trabajo; ahora también estaban vivas las secuelas del tremendo “estado de sitio”. Desde entonces todo Campóo se encontraba implicado en la denuncia de lo sucedido.

Nacen organismos nuevos como la Asamblea Ciudadana o la Asamblea de Mujeres. Proliferan declaraciones públicas de colectivos tan diferentes como el equipo médico del Ambulatorio, los curas de la parroquia o las inmediatas denuncias presentadas por centenares de personas, no sólo detenidas o heridas, sino por muchas

otras que se habían sentido vejadas y humilladas en sus derechos fundamentales.

Las primeras denuncias públicas

El Comité de CENEMESA convocó una nueva asamblea pública para el sábado, dos días después de la “ocupación militar” de la ciudad. La convocatoria fue prohibida expresamente por el Delegado del Gobierno, Pallarés. A partir de esas fechas una de las consignas más coreadas en todas las acciones sería: “Pallarés, Pinochet”.

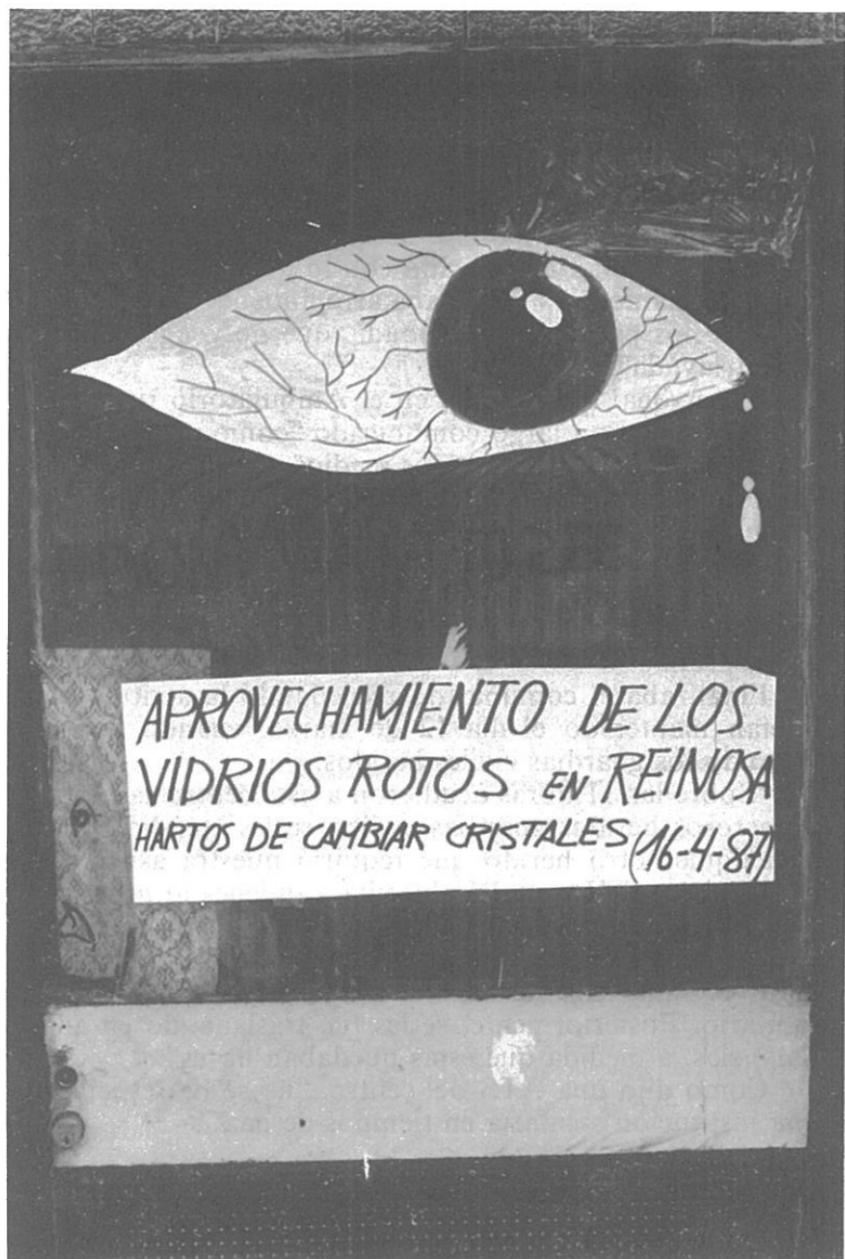
El Comité desconvocó en un primer momento, pero la concentración se celebró a pesar de la prohibición y de la confusión creada por las amenazas del Delegado del Gobierno.

El presidente del Comité, Bernabé Ruiz, dio lectura a un comunicado en la concentración en el que se criticaba muy duramente la actuación de la Guardia Civil y se pedía la dimisión del responsable directo: Pallarés.

La Asamblea de Trabajadores de CENEMESA, celebrada el Martes 21 de Abril, aprobó un comunicado en el que destacaba la censura a la “actuación desmesurada y violenta” de la Guardia Civil, pidiéndose las dimisiones de Pallarés, Barrionuevo y, de forma especial, la del Director General de la Guardia Civil, Luis Roldán, contra quien se formularon numerosas acusaciones, resaltando la “acumulación de tonterías” que este señor ha dicho al referirse a los trabajadores de Reinosa.

La necesidad que tenía todo el pueblo de manifestar su rechazo a lo sucedido fue reflejada, como hemos dicho, también por los curas, quienes manifestaron que “el honor de la Guardia Civil estuvo por encima de las vidas de las personas”, y explican los hechos, afirmando que “la Guardia Civil masacró a un pueblo por puro espíritu de venganza”.

El Jefe de la Policía Municipal, Javier Mantilla, a los pocos días realizó unas declaraciones a Interviú suficientemente demostrativas: “Tres de mis hombres



Un agujero en un cristal convertido en protesta.

escoltaban a una pareja con un niño hacia su casa, cuando dispararon un pelotazo a la señora. Uno de los policías —municipales— les llamó la atención y el guardia civil hizo un ademán de darle un rodillazo en los testículos. Hubo unos empujones”.

Javier Mantilla prosigue diciendo que da fe de “los malos tratos que ha habido, de que el día anterior guardias civiles habían amenazado con lo que pasó después”. En sus declaraciones terminaba arrepintiéndose de haberles dado los planos de la ciudad: “que no vengan jamás a pedir ayuda”.

El personal que trabaja en el Ambulatorio tuvo que emitir también un largo comunicado “como protesta por la manipulación vertida en los medios de comunicación” sobre lo sucedido aquel día. Replicaban a los medios de comunicación y de modo especial a Luis Roldán, por las interesadas versiones que había dado. Daban cuenta, asimismo, de que habían presentado una querrela criminal ante el Juzgado de Reinosa por la “visita” que padecieron.

Finalizaba el comunicado recordando la actitud que habían mantenido el día 12 de marzo, cuando fueron llegando los guardias civiles heridos.

“Sobre las 11 horas acudieron a este centro sanitario numerosos heridos guardias civiles; se les atendió como a cualquier otro herido que requirió nuestra asistencia trasladando al Hospital Valdecilla a quienes lo necesitaron. El resto, una vez atendidos, y no queriendo abandonar las dependencias sanitarias por temor, fueron protegidos en una sala de espera, a iniciativa del personal sanitario. Posteriormente, se les fue trasladando en ambulancias, a medida que éstas quedaban libres”.

Como dijo una ATS del centro, “no se ha respetado una institución sanitaria en tiempos de paz”.

Que todo el mundo se entere

La Asamblea Ciudadana nace ante la inhibición de las autoridades locales y la falta de respuesta inmediata

de las organizaciones políticas y sindicales. Tan sólo el Comité de CENEMESA está a la altura de los acontecimientos y convoca una concentración en la plaza del Ayuntamiento.

“Hay mucha gente que se ha sentido pisoteada, indignada por la actuación de la Guardia Civil”.

Mari nos sigue comentando que “ante la pasividad de las instituciones y la manipulación de los medios de comunicación en el relato e interpretación de los hechos, se ve la necesidad de hacer algo, para que se sepa la verdad de lo ocurrido, y se castigue a los culpables”.

Unos primeros contactos y comentarios en casas, bares, etcétera, desembocan en una reunión amplia el sábado por la tarde en la Casa de Cultura del “Convento”.

“Allí nace —según Lourdes— la idea de crear una especie de movimiento ciudadano.”

Se acuerda llevar a cabo una serie de acciones que serán desarrolladas por la Asamblea Ciudadana más adelante: escritos al Defensor del Pueblo, a los medios de comunicación y a diversas organizaciones humanitarias para informar de lo sucedido y pedir solidaridad.

También se decide la elaboración de un video con las declaraciones de los detenidos y afectados, así como la recogida de material gráfico para tener testimonios documentales, con el fin de difundirlos lo más ampliamente posible, y que sean aportados como prueba judicial.

“Igualmente nos planteamos —continúa Mari— elaborar modelos de denuncia y querrela criminal contra la Guardia Civil, para que las personas detenidas y afectadas emprendieran acciones judiciales”.

“Consecuentemente, se ve la necesidad de organizar un movimiento ciudadano lo más amplio y representativo posible, encaminado a conseguir los objetivos que se desprenden de estas actividades”.

“Tras una segunda reunión en el Instituto, a la que asistieron gran número de personas, y en la que se informa de las actividades realizadas por el grupo inicial, se acuerda la constitución de la Asamblea Ciudadana por sectores. El día 23 de Abril, en el Salón de Plenos,

cedido por el Ayuntamiento, se celebra una nueva reunión a la que asisten representantes de: Comercio, Sanidad, Enseñanza, Policía Municipal, APAS, Colectivo de Gitanos, Cooperativa de S. Sebastián, Sacerdotes, Colectivo de detenidos, Asamblea de Mujeres y Comités de Empresa”.

Se decide, entre otras cuestiones, colaborar con los Comités de Empresa en la organización y coordinación de próximas acciones, encauzando así la solidaridad de todos los ciudadanos con los trabajadores.

Se crean Comisiones de Trabajo diferentes (Jurídica, Prensa, Relaciones con el exterior, Coordinadora) para llevar a efecto las iniciativas que han surgido y que pueden surgir posteriormente.

Según Mari, “La gente entendió y confió en la Asamblea. Todas las actividades que se llevaron a cabo contaron con un respaldo mayoritario. Sin embargo, hay que reconocer que la estructuración inicial por sectores, y el hecho de que no se hiciera nunca una convocatoria pública masiva dirigida a todo el pueblo de Reinosa para que acudieran a las reuniones —como hicieron por ejemplo las mujeres—, incidió negativamente en la integración de muchas más personas en los grupos de trabajo”.

“Sin embargo, algunos desconfiaban, quizás por unos exagerados celos de protagonismo, incómprensibles por otra parte, pues el objetivo era que la mayor parte de organismos y personas se movilizaran”.

Denuncias contra la Guardia Civil y el Gobierno

“Lo primero que hicimos fue preparar una denuncia ante el Defensor del Pueblo, porque pensábamos que quién mejor que él para defendernos. Algunos teníamos muchas dudas, pero nos decidimos a hacerlo. Elaboramos un escrito contando lo ocurrido, acompañándolo de toda la documentación que había, más el Vídeo, todo ello avalado por una recogida de firmas”.



Cadena humana, promovida por el comité de empresa de CENEMESA. Ese día se constituye la Asamblea de Mujeres (23-4-87).



Mari sigue contando que sólo tardaron una semana en recoger 5.000 firmas en la calle. “La gente traía ya el carnet en la mano, sólo para firmar. También se fue por todas las fábricas personalmente”.

“La recogida de firmas era un medio para dar un cauce a la población con el fin de que hablase y tratara el problema; para pulsar un poco también lo que se opinaba, más que pensar que lo del Defensor del Pueblo iba a servir para algo. Era una manera —sigue Lourdes— de entrar en contacto con todo el mundo y demostrar que no habían sido cuatro o venticuatro personas, sino todo un pueblo el que tenía más o menos la misma postura”.

Mientras se recogen las firmas, se graba el Vídeo con las declaraciones de las personas detenidas. Esto les lleva un tiempo, pues se intenta hacer lo más testimonial posible.

“Una vez terminado, se hizo una primera proyección privada para los detenidos, que dieron su aprobación para difundirlo. Se pasó a la prensa el día del entierro de Gonzalo. Al diputado por Izquierda Unida Nicolás Sartorius —indica Mari— se lo entregamos en mano con ocasión de su visita a Reinosa para que se exhibiera en la Comisión de Justicia e Interior del Congreso, pero la negativa del PSOE y la abstención de AP lo impidieron”.

“Esta circunstancia, el hecho de que Sartorius convocara una rueda de prensa para mostrarlo y que coincidiera con la visita de la Asamblea Ciudadana al Defensor del Pueblo, dieron quizás una mayor publicidad al Vídeo”.

“Posteriormente, prosigue Lourdes, Sartorius consiguió presentar ante dicha Comisión del Congreso fotografías obtenidas del Vídeo de la Asamblea y de las grabaciones de las Televisiones Catalana y Vasca, en las que se mostraba la toma de la ciudad por la Guardia Civil. Una fotografía cobró especial significado, pues en ella aparecía una frase que decía “RAMIRO, TE VEN-



Cada Ramo de flores que repartía la Asamblea de Mujeres llevaba esta "etiqueta".

LAS MUJERES DE REINOSA, EN LUCHA
POR LA
SUPERVIVENCIA DE NUESTRA
COMARCA.
POR EL FLORECIMIENTO DE REINOSA,
NO CONSENTIREMOS QUE LA
CONVIERTAN EN
UN DESIERTO.

“REINOSA QUIERE VIVIR”

GAMOS" (*) en una de las tanquetas. Esta inscripción sirvió para identificar a los guardias que iban dentro de la misma".

"Estuvimos con el Defensor del Pueblo a los pocos días", recuerda Eduardo. "Cuando la gente de pueblo va a esos sitios te quedas impresionado. No sabía dónde pisar; además todos tenían el carnet caducado y cogieron el mío. Entramos en una sala grande y nos recibió un señor muy alto, ya mayor, y le expusimos el tema".

"Nos escuchó durante 2 horas. No atendía a nadie, ni a los periodistas, ni a Santiago Carrillo que había acudido a visitarle. No tenía ninguna prisa. Lo que él quería era ver el vídeo: le impresionaba mucho".

"Ruiz Giménez hizo muchas preguntas sobre lo sucedido, sobre la Asamblea Ciudadana, sobre el pueblo. Pidió que le concretáramos cómo los guardias habían tomado el pueblo, las heridas, las detenciones...".

"Cuando terminamos nos dijo que iba a realizar una investigación profunda, si no por él mismo, mandaría a su propio equipo a Reinoso. Después de tantas palabras bonitas, ¡estamos esperando todavía los resultados!"

"Al tiempo que recogíamos firmas y filmábamos el vídeo, fuimos presentando escritos de denuncias y querellas ante el Juzgado y la Policía Municipal", comenta Teresa.

Modelos de denuncias para aquellas personas que habían sufrido daños de todo tipo, incluso morales, por no haber podido salir de casa.

Modelos de querellas para quienes habían sido detenidos y maltratados en la calle y en los cuarteles.

En pocos días se presentaron unas 400 sólo por parte de la Asamblea Ciudadana. El juez estaba bastante asustado con tanta avalancha.

La Asociación contra la Tortura se puso en contacto

(*) Repasando la prensa de esos días, hemos encontrado una referencia a un guardia civil herido el día 15 de abril en Matamorosa y que se llamaba Ramiro.

con la Asamblea Ciudadana, para ejercer la Acción Popular, y juntamente con el Grupo de Abogados Jóvenes de Madrid, presentaron una Querrela Criminal por “tortura y malos tratos”, dirigida contra los mandos, altos cargos de la Guardia Civil y del Ministerio del Interior.

Fernando Salas, presidente de la Asociación contra la Tortura, afirmaba en rueda de prensa que “el 16 de abril se produjo en Reinosa una auténtica masacre; fue una toma militar con estrategia militar y las atrocidades fueron tantas que hay para todos los gustos”. De entre las decenas de personas detenidas, “un número enorme presenta lesiones y torturas infringidas en el cuartel de la Guardia Civil y de una forma u otra las mismas han quedado registradas”.

Criticó la actuación del forense de Torrelavega, quien, según Salas, no levantó acta de las lesiones en muchos casos. Afirmó que el vídeo elaborado por la Asamblea Ciudadana podrá servir como prueba, “ya que en el mismo se recogen imágenes de la Guardia Civil apaleando a vecinos de la localidad con nombres y apellidos”.

Por otra parte, miembros de la Asociación Pro Derechos Humanos, realizaron un Informe y recogieron testimonios de la actuación de la Guardia Civil.

Martín Pallín, presidente de dicha Asociación, manifestó durante su estancia en Reinosa que “esos hechos se daban en la Edad Media, cuando las huestes actuaban para vindicar una ofensa”.

Reiteraba por su parte que la actuación de la Guardia Civil en Reinosa había “constituido una virtual operación de ocupación militar, reuniendo características propias de una acción de represalia, y con el aparente objetivo de intimidar a la población civil”.

Esta Asociación manifestó su total repulsa por el trato dado a los detenidos, quienes habían “sido objeto de una desproporcionada violencia durante el momento de su detención y, posteriormente, de malos tratos y vejaciones durante su permanencia en los centros de detención”.

El Informe finaliza solicitando al Ministerio del Inte-

rior y a la Dirección General de la Guardia Civil, entre otras cosas, que “clarifique, determine y depure responsabilidades en cuanto a las actuaciones irregulares de la Guardia Civil”.

Semanas más tarde, incluso todos los Procuradores y Abogados de Reinosa presentaron colectivamente una querrela contra la guardia civil. Los trece letrados manifiestan que “durante ocho días las fuerzas de la guardia civil se dedicaron a conculcar las leyes y a cometer verdaderas atrocidades, que entendemos que deben ser enjuiciadas y sus autores, sancionados”.

Este grupo de letrados campurrianos ha ejercido “la Acción Pública en cumplimiento de las obligaciones que, como ciudadanos, tenemos, y también como acto testimonial de no poder consentir, ni admitir que sagrados derechos que tienen todos los ciudadanos, hayan sido salvajemente violados... ”.

Para nadie con dos dedos de frente y sin una venda en los ojos podía haber dudas, la realidad era palpable. Sin embargo, a pesar de todas las denuncias de gente tan dispar, ni la Dirección General de la Guardia Civil, ni por supuesto el Ministro Barrionuevo daban señales de sentirse responsabilizados.

De común acuerdo, todas las autoridades hacían una piña en defensa de la actuación de la Guardia Civil. Barrionuevo y Luis Roldán, como máximos responsables, incluso manifestaron que “la actuación de la Guardia Civil fue correcta en todo momento”.

Luis Roldan tuvo la osadía de manifestar en el Congreso que “la Guardia Civil cumplió las instrucciones recibidas”.

A pesar del ambiente electoral que por aquellos días existía, toda Reinosa estaba pendiente de lo que sucedía en el Congreso. Además, una representación acudió allí a manifestarse, siéndoles negada la autorización. Las reacciones de trabajadores y vecinos no se hicieron esperar. Esa misma tarde aparecieron colocadas por diferentes puntos de la ciudad caricaturas de Roldán, con textos

exigiendo su cese inmediato, insistiendo en la “falsedad, manipulación y falta de rigor” de sus manifestaciones.

La Asamblea Ciudadana por su parte emitió un comunicado rechazando las declaraciones del Director General de la Guardia Civil, pues “asumir totalmente la actuación de dichas fuerzas equivale a sostener que en este país todavía existe la tortura... y la privación de derechos y libertades fundamentales”.

“Esta Asamblea Ciudadana no cesará en el empeño de ver al Sr. Roldán y a cualesquiera otras autoridades o funcionarios, por alto rango que ostenten, sentados en el banquillo de los acusados, a fin de responder del ingente número de hechos delictivos que se cometieron por la Guardia Civil”.

Solidaridad con Reinosa

Ya hemos contado algunas de las muestras de solidaridad que el pueblo campurriano recibió desde el comienzo de su lucha. A partir del 16 de Abril se incrementarían durante largas semanas e incluso meses.

“Desde numerosas localidades de Cantabria, del resto del Estado y de varios estados europeos nos han llamado personas y organizaciones de todo tipo —señala Mari— solicitando información, copias del vídeo, personas para dar charlas, etc.”.

“Muchas fueron las formaciones de izquierda que se han puesto en contacto con nosotros.”

“Es de resaltar la cantidad de peticiones realizadas desde Euskadi y Cataluña. Eran tantas llamadas... desde Asturias, Madrid, Valencia, Valladolid, y un largo etcétera, que no podíamos enviar a tantas personas para informar de lo sucedido, y las copias del vídeo quedaban escasas”.

Las televisiones estaban diariamente grabando lo que acontecía (TV, Euskal Televista, Telecantabria). Incluso televisiones extranjeras de Holanda, Francia, Alemania,

Dinamarca, han venido a pedir material, señal de que el tema había saltado al exterior.

La prensa, los semanarios estatales y extranjeros han estado muy interesados. Nos contaba Teresa que los enviados extranjeros decían que “la imagen que tiene Felipe González es de un Olof Palme, al frente de una democracia avanzada. Y sin embargo, cuando se enteraban de las movidas de Riaño, Puerto Real, Reinosa, etcétera, decían que eso parecía Chile, y que esa imagen no trascendía nada al exterior”.

La solidaridad también se realizó convocando concentraciones y manifestaciones en diferentes ciudades, como Logroño y Madrid. Esta última estuvo convocada por la Asociación contra la Tortura, y a ella se sumaron diversas organizaciones políticas, sindicales y ciudadanas.

La manifestación fue concurrida y acudieron más de 5.000 personas tras una gran pancarta que decía: “Solidaridad con Reinosa”, “Gonzalo, nosotros no olvidamos”, “Barrionuevo debe dimitir”.

En la lectura de los comunicados se pidió la dimisión de Barrionuevo porque “es un peligro para la democracia”.

Lo de Madrid fue impresionante; estuvo muy bien. Recuerda incluso Eduardo cómo la Asociación de Vecinos Orca-Sur había creado un Comité de Apoyo a Reinosa.

No podemos sacar todos los testimonios de solidaridad; sería interminable. El Gobierno en aquellos momentos estaba en sus horas más bajas; recogía los frutos de una política antiobrera y antipopular. Quizás por eso TVE “invitó” a comparecer ante las cámaras a Felipe González, para recuperar un poco la imagen perdida, con los mejores auspicios de la Victoria Prego.

A pesar de las justificaciones y de las respuestas escurridizas sobre Reinosa, Felipe no logró convencer como otras veces. Según una encuesta publicada pocos días después de dicha entrevista por Diario 16, “los españoles dan la razón a los trabajadores en las últimas



Participación de los/as jóvenes.



movilizaciones”. Estas palabras son el mejor exponente del sentimiento de solidaridad que recorría los diferentes pueblos y gentes del Estado español. Una vez más la firmeza en la defensa de los puestos de trabajo y contra la represión generaba unos apoyos que el Gobierno, con todos sus medios, no podía cortar.

Las mujeres hemos decidido participar activamente

Introducción

En los últimos años estamos asistiendo a un fenómeno cada vez más habitual: la organización de las mujeres solas, sin hombres, cuando estalla un conflicto obrero importante. Son organizaciones más o menos desarrolladas, más o menos duraderas, con sus contradicciones, con objetivos y horizontes diversos; pero con una gran capacidad de decisión y un gran coraje e imaginación. Ante un conflicto grande, la casa se queda chica.

En esa medida, ¿qué sensaciones tienen ellas ante los problemas laborales?; ¿cómo explicar eso que sienten, que son parte del conflicto?; ¿les sirve participar para darse cuenta mejor de su situación?; ¿cómo pueden participar si no se les reconoce parte afectada?; ¿terminan los problemas laborales en la casa o ahí también están presentes?; ¿dónde pueden exponer sus dudas, sus iniciativas, sus decisiones, si no están en la fábrica? En definitiva, ¿tienen las mujeres algo que decir? y, ¿dónde?

No tenemos una única respuesta a tales preguntas, ni pretendemos contestarlas en este capítulo. Simplemente constatamos, una vez más, cómo las mujeres, con su

práctica, están dando ya a esas cuestiones alguna solución, que de antemano parece bastante correcta: se organizan entre ellas y actúan.

Estas mujeres cántabras nos han contado alguna de sus reflexiones, de sus dudas y de sus miedos; de sus acciones y de sus contradicciones. Hemos querido darles la palabra para que reflejen lo que ocurrió en Reinosa. Para hacer un pequeñito homenaje a estas mujeres, amas de casa en su mayoría, que por primera vez en sus vidas se han planteado que tenían que juntarse y ver qué hacían.

Las mujeres se organizan

“Las mujeres en Reinosa han sido valientes”, nos decía una, y es verdad. Desde los comienzos de la pelea han estado participando activamente. Esta intervención ha variado a medida que crecían los enfrentamientos. Tenían que tomar partido y lo tomaron, ¡vaya si lo tomaron!

Desde los acontecimientos del día 12, se las ve en las luchas, en la calle, codo con codo con el resto del pueblo, defendiendo los puestos de trabajo y en contra de las actuaciones de la Guardia Civil. Carlota explica cómo fue posible que las mujeres de Campóo se dieran cuenta de la necesidad de organizarse:

“De tres años a esta parte, habían variado sus posturas con respecto al conflicto. De no participar al principio, se había pasado a acudir a las movilizaciones de forma masiva”. “El sentimiento de inseguridad por el puesto de trabajo que hay en Reinosa, ya no sólo se vivía en las fábricas. Había salido de allí. Se habla en las calles, en el mercado..., llega a las familias, entra en el terreno ‘privado’, y se encuentra con las mujeres”.

“Estas empiezan a asumirlo como algo suyo, sobre todo relacionado con la posible pérdida del salario que mantiene a esa familia. Del salario, del que además de hombre y mujer, viven los hijos y la gente anciana. Es a partir de ese momento cuando se empieza a participar”.

“Desde que el problema se toma como algo que



Las mujeres demostraron una enorme combatividad.

también las afecta a ellas, se tiene la sensación de no poder estar codo con codo con los demás en todo momento. Hay cosas que lo impiden: los críos, el trabajo de la casa... En Reinosa además, cuando llega la Guardia Civil, las niñas y los niños no pueden seguir en la calle; alguien se tiene que hacer cargo de ellos y suelen ser las mujeres las que se los llevan para casa”.

“Ese sentimiento de querer colaborar y no poder, es el que también nos va ayudando a darnos cuenta de que cada una de nosotras no es un caso aislado, puesto que es algo que nos ocurre a muchas”. Pero va más allá: “cuando los trabajadores convocan asambleas, lo hacen para todo el pueblo, abiertas, pero las decisiones se toman en la fábrica. Y allí el resto no tiene nada que decir. Vivíamos el problema como nuestro, pero no podíamos participar ni decidir”. “También se acusa una cosa, que yo llamaría algo así como síndrome del paro, que son actitudes, malos humores, gritos... Esta tensión que se vive por el posible despido se desahoga en casa y las mujeres la sienten añadida a la que padece todo el mundo”.

“Es entonces cuando un grupo, muy pequeño al principio, decidimos hacer un llamamiento a las mujeres de Reinosa a ver qué podíamos hacer. Eramos mujeres casadas con trabajadores de Forjas, de Cenemesa, y alguna de fuera, hostelería y así”.

“Lo primero que hicimos fue convocar por los radios locales una asamblea el 23 de abril a las tres y media de la tarde. Tuvimos mil pegas con el local, pero al final la cita fue en la Casa de Cultura. Allí... nos vimos desbordadas”.

“Media hora antes de que empezara, ya había mujeres cogiendo sitio. Se llenan las escaleras, la calle, la plaza... Era impresionante. Acuden comentando: he dejado los cacharros sin fregar, ¡antes está esto que fregar, si no limpiamos, pues no limpiamos!”.

“Se respira un tremendo deseo de participación. No se marchan ni de las escaleras, ni de la plaza... Muchas alzan la mano y quieren hablar. Hay un deseo de expre-

sarse fantástico. Yo creo que responde a la necesidad de opinar sobre lo que ellas están viviendo”.

“Eramos unas setecientas y allí montamos la Asamblea de mujeres de Reinosa. Hicimos una comisión con treinta y tres voluntarias, que se encargarían de agilizar trámites, escribir comunicados...”.

“Yo creo que las mujeres nos hemos sentido tan cero a la izquierda en cuestión de responsabilidades que ese día fue importante a pesar de lo difícil que lo teníamos por la falta de costumbre”, expone A.

Que se pusiera a funcionar la Asamblea fue una decisión de ellas, no exenta de problemas y recelos que hubieron de superar. En un comunicado que reparten anuncian que: “hemos decidido participar activamente en la lucha que mantienen Reinosa y su comarca contra el desmantelamiento industrial, contra los abusos y vejaciones, la falta de libertades y la tortura a la que hemos sido sometidas por las fuerzas de “orden” público. Condenamos enérgicamente las agresiones a todos los ciudadanos, y en especial, las amenazas de violación sufridas por las jóvenes detenidas”.

“Ese mismo día —sigue relatando otra mujer— el comité de Cenemesa llamaba al pueblo de Reinosa a concentrarse para formar una cadena humana en el Parque de Cupido. En la asamblea decidimos sumarnos a la convocatoria, saliendo ya desde la Casa de Cultura cogidas de la mano y así lo hicimos. Cuando se va montando la cadena, vemos que nos habríamos juntado unas dos mil mujeres... ¡Era formidable! Ibamos andando muy despacio, no podíamos ir deprisa, porque había mujeres muy mayores. Al llegar a Cupido, nos encontramos con que los hombres estaban quietos, nos dimos cuenta de que no formaban la cadena porque les daba vergüenza cogerse de la mano”.

“¡Qué cosa, tú!, ya ves... —bromea T—. Nosotras veníamos eufóricas e íbamos llegando con mucha fuerza. ¿Tú sabes lo que es ver ese mar de mujeres? Se quedaron alucinados. Coreábamos varias consignas:

¡Aquí estamos las mujeres! o ¡Las mujeres con los trabajadores!... y pedíamos también la huelga general”.

“En el parque se produce como un choque, ¡aquel follón de mujeres! Ibamos tan encantadas que pasamos el parque y seguimos para adelante, llegando hasta la bocacalle del cuartel de los guardias”.

“Al volver de regreso, sin soltarnos, les gritamos a los hombres algo así como que cogidos de la mano también se lucha. Entonces muchos empiezan a dársela; completamos su cadena con algunas de nosotras y se hicieron dos cadenas enormes, cada una por una acera”.

“Fue precioso —exclama—; ahí se dio un paso importante en la lucha de Reinosa. Los trabajadores nos decían al acabar que habían recibido una lección, que qué inyección de moral les habíamos dado”.

La prensa dio una cifra de participantes de seis mil. A vista de pájaro ese día las gentes de Reinosa semejan una preciosa culebra que recorre las calles, solidaria y combativa.

Otra campurriana narra la composición de la Asamblea de Mujeres: “Han participado mujeres de un gran abanico de edades, el más numeroso entre 25 y 40 años. La media está en veintitantos. Somos casadas, la mayoría. Con un hijo o dos; casi todas trabajamos sólo en casa pero antes muchas teníamos un trabajo asalariado, en Cuétara, en tiendas... ”.

“El sector más joven, entre los 24 y los 32, es un sector con trabajo: cosiendo, en el comercio, en la limpieza... Estas que trabajan lo hacen en condiciones muy malas, sobre todo en los dos últimos años. La mayoría, en economía sumergida o trabajos marginales... Sería interesante hacer un estudio más adelante sobre este tema”.

Luchando, teniendo problemas...

Nace la Asamblea tras el jueves santo, cuando están indignadas por la situación de Campóo y la inmensa violencia que se ha ejercido sobre el pueblo. Son muchas



Asamblea de Mujeres.

las ideas, las acciones, reuniones frecuentes, horas interminables de discusiones. Se toman decisiones y hay que planificarlas, llevarlas a la práctica...

Forman piquetes para cortar las carreteras. “Hemos hecho las cosas con todas las consecuencias”, asegura una de ellas, “sabíamos que podríamos tener enfrentamientos directos con la guardia civil nosotras solas, pero asumíamos ese riesgo”. Hay abiertas causas criminales a varias por este motivo.

En las retenciones de los trenes, son ellas las que suben a los vagones a hablar de lo que está pasando en Campóo. “Estábamos un rato en cada vagón, hasta que terminábamos de explicar la situación de Reinosa, contando por qué luchábamos. Lo hacíamos como forma de contrarrestar todas las barbaridades que diariamente se lanzaban desde los medios de comunicación. Dábamos toda la información que poseíamos.

“Tenemos que decir que la gente en los trenes tuvo, en general, un comportamiento muy bueno, nos escuchaban con interés. Era tanta la desinformación que había y tanto lo que se oía hablar... que la gente aprovechaba ese rato para enterarse de viva voz. Pocas protestas hubo, y eso que a veces las retenciones duraban varias horas”.

“Al principio daba bastante vergüenza eso de subirse a los trenes y hablar, pero ¡oye!, te vas lanzando... y se te acaba por pasar”.

El 26 de abril convocan a las mujeres a una sentada en Cupido para denunciar las reiteradas prohibiciones de actos públicos. Allí hacen público que: “En caso de que se produzcan nuevas detenciones, acudirá esta asamblea al lugar en que se encuentren las personas detenidas, hasta su puesta en libertad”.

“También trabajamos en la recogida de firmas para el defensor del pueblo; esto lo hicimos en colaboración con la Asamblea Ciudadana. Llegamos a mandarle 5.000 firmas.” El día anterior han repartido flores entre los transeúntes... Fantasía, coraje y moral alta. Están dispuestas a todo.

El 9 de mayo convocan un encierro. Va a durar desde las cuatro de la tarde hasta las 8 de la mañana del día siguiente. Se encierran primero en el ayuntamiento, pero pronto surgen los problemas. Nadie quiere que se queden, las mujeres encerradas molestan. “Nos decían que si había cajas fuertes con dinero que luego podía faltar; que si podían desaparecer los papeles con las denuncias puestas tras el 16, que andaban por allí...”.

“Además”, sigue María, “la policía municipal nos amenazó con cerrarnos los servicios y las puertas de fuera; de tal forma que si alguna salía para dar la cena a los hijos no podía volver a entrar y además así tampoco podía venir a vernos la prensa, ni la gente a solidarizarse...”.

“En el ayuntamiento nos metieron miedo, ahora, también es verdad que si nos cogen hoy no nos movemos de allí; fue la falta de experiencia”.

“Total, que ese día decidimos irnos a la iglesia y seguir el encierro ahí. Pasamos el resto de la tarde y la noche charlando entre nosotras, comentando la situación, planificando nuevas acciones, escribiendo dos comunicados... Nos llamaban de las radios locales, de RNE, también nosotras los llamamos. Hicimos dos asambleas de todas. Cada hora poníamos las noticias”.

“Este encierro fue importante; muchas era la primera vez que pasábamos una noche entera fuera de casa. Hubo quien nos lo criticó”.

“Nos decían que lo hacíamos para pasarlo bien. Estábamos a gusto unas con otras. ¡Yo no creo que sea pecado estar a gusto! Además cuando los hombres se encierran, también llevan la baraja... normal! Es que la gente no admite que dentro de la incomodidad que es un encierro, lo pases lo mejor posible; se piensa que nos encerramos, no sé, para llorar o rezar, o algo así. ¡Yo para lamentarme o no hacer nada me quedo en mi casa!”. El número de mujeres varió a lo largo de las horas entre 70 y 100 y también hubo, cómo no, quién las fue a ver para darles ánimos.

Con ese encierro exigían la dimisión del Ministro del

Interior Barrionuevo, del delegado del Gobierno en Cantabria, Pallarés, y del Director General de la Guardia Civil, Luis Roldán.

Mercedes, para la que este encierro fue la primera acción con la asamblea de mujeres, nos revela sus sentimientos: “Yo los mayores problemas los he tenido conmigo misma. Ha sido impresionante tener que enfrentarse al qué dirán. Aquí cosas tan simples como que te vayas con una amiga a tomarte una copa te crea problemas. Hay mucho miedo a qué van a decir si tu vas a una asamblea; yo lo pasé muy mal ante de decidirme a ir y hacer algo, pero llegó un momento en que me tuve que decir: ¿qué puede pasar? Yo me planteé que dijese lo que quisieran y luego me he sentido muy bien”.

En su lucha las mujeres de Reinosa han percibido el interés y la solidaridad de muchas personas, tanto del resto de Cantabria, como de otros puntos del estado.

Una exclama: “A mí me encantó estar con las mujeres de Ermua. ¡Esas sí que lo tienen bien montado! Tenían una candidatura de mujeres al ayuntamiento. Nos prepararon un acto y nos trataron de maravilla. Yo volví de allí con muchas ganas de pelea”.

“Era una impresión salir de Reinosa a pedir ayuda y encontrarte con tanta gente buena”, relata otra mujer que viajó hasta Valladolid. “Ante un salón de actos muy grande y abarrotado de gente yo no podía hablar. Nunca me había visto en otra igual. No dije apenas nada y la gente ¡venga a aplaudir! Se gritaban consignas de aquí. Yo estuve todo el rato con los ojos llenos de lágrimas de la emoción”.

Actos en más sitios; había que llevar el mensaje de lucha y rebeldía a otros pueblos. Mantuvieron contactos con las de Suchard o Artiach, también por aquellos días de pelea. “Estábamos muy pendientes de las de Puerto Real, nos emocionó mucho saber que se habían vestido de negro al día siguiente de morir Gonzalo”, confiesa otra.

Los telegramas que se recibieron son una lista inter-

minable, las reconfortaban y les daban ánimos para seguir. También organizaciones feministas de distintos sitios las saludaron.

En un programa de radio hablaron las del Instituto de la Mujer. Rápidamente se pusieron en contacto telefónico con ellas. La que mantuvo la conversación nos la cuenta: "No estuvieron muy a tono con la barbaridad que se vivía en Reinosá. Cuando les preguntamos qué podíamos hacer ante la situación de Campóo y, sobre todo, qué podían hacer ellas desde la administración, nos dijeron que lo que teníamos que tener era un torbellino de ideas, que luego ellas venían aquí y nos seleccionaban las factibles. Teníamos el pueblo ocupado por la Guardia Civil y nos dicen eso. Yo les contesté que no teníamos tiempo para torbellinos de ideas, que aquí lo que había eran torbellinos de problemas". Era la campaña electoral.

El 11 de mayo se concentran para efectuar una sentada delante del cuartel de la Guardia Civil como medida de presión que fuerce la comparecencia de Roldán en el Congreso. Se exige también la dimisión de Barrionuevo y Pallarés a los que consideran "los máximos responsables de lo ocurrido el jueves santo".

Se han entrevistado con la viuda de Gonzalo, quien las autoriza a seguir sacando su foto en movilizaciones y se muestra agradecida por la solidaridad recibida y las ánimas a seguir.

Para muchas, esta sentada significa su primer cara a cara con la Guardia Civil tras lo del jueves, pero no por ello se echan para atrás. "La Guardia Civil está avisada, lo sabíamos, porque habían mandado a alguna de sus mujeres a la asamblea donde lo habíamos decidido".

Tras una pancarta donde se lee: "¡castigo a los asesinos!", entre 300 y 400 mujeres se disponen a subir hacia el cuartel. Cuelgan de la pancarta fotos de Gonzalo y portan otra donde pone: "Una lucha diaria por conservar la vida y el trabajo".

Se palpa la tensión, están indignadas, y ese día tienen una tremenda fuerza: el sentir que les han arrebatado salvajemente a un compañero. "No estábamos dispuestas

a pararnos por nada —afirman—. La Guardia Civil rueda desde dos ventanas con cámaras con teleobjetivos, un vídeo y tomavistas”.

“Subíamos gritando: ¡queremos justicia para los culpables! Cuando llegamos a las inmediaciones, el comandante jefe de puesto nos pregunta que quién es la responsable de todo aquello. ¡Todas somos responsables!, fue la contestación que recibí. Entonces decidimos sentarnos en el suelo; el silencio era absoluto”.

De vez en cuando algún grito increpándoles rompe el silencio y las demás acompañan con aplausos. Nuevamente silencio. “Así estuvimos un rato largo. El comandante manifestaba que ellos no han matado a nadie, que los que actuaron el día 16, fueron otros. Mandaban desalojar el lugar constantemente; llegaron a decirnos que aquello era una propiedad privada”.

Hartas de sentirse filmadas se levantan y dirigiéndose debajo de las ventanas desde donde rueda la guardia civil, claman: ¡Nosotras no tenemos nada de qué ocultarnos, filmadnos así, cerquita, que sabemos muy bien lo que pedimos!”.

“Yo veía que estaban adoptando posiciones para cargar contra nosotras y después de lo visto otros días, pensaba que de esa nos mataban, pero no se movía nadie”.

“Llegó un momento en que, ya nerviosos, nos acusaron de estar allanando una morada. Entonces no pudimos más. Recibieron todo tipo de insultos. Casi nos desgañitamos. Se les dejó muy claro que: ¡aquí los únicos que habeis allanado habeis sido vosotros, habeis allanado este pueblo durante dos meses y habeis matado un obrero!”. Este fue uno de los actos de mayor valentía de las mujeres de Campóo. Había razones para tener miedo, pero ellas, ese día, también las tuvieron —y muy buenas— para superarlo.

En esta concentración, un poco apartados, han participado un grupo de trabajadores, compartiendo gritos como: “¡Barrionuevo dimisión y después a la prisión!”.

Una mujer, nos comenta que hubo otro tipo de trabajos también: “Para poder llevar a cabo toda esta actividad, abordamos el tema del cuidado de los hijos. Hablamos de montar una guardería pero la Casa de Cultura, que es donde pensamos hacerla, nos puso muchas pegas. La alternativa a esto que se nos ocurrió fue organizar el cuidado de las criaturas por grupos de mujeres”.

“Unos días eran las madres, otros las hijas o las mujeres más mayores, quienes se encargaban de su cuidado. Con las pegas que nos pusieron, no nos quedó más remedio que hacerlo por casas. Ha habido maridos que han colaborado, pero desgraciadamente han sido una minoría”. Una carencia más de Reinosa, la falta de guarderías, se ha hecho sentir.

El jueves 13 de mayo se concentran en la plaza del ayuntamiento. Es una concentración silenciosa; portan las fotos de Gonzalo Ruiz. Ese día acuden bastantes mujeres y están unas dos horas. “Decidimos llamar a las mujeres de Campóo a concentrarse allí, todos los jueves a la misma hora, hasta conseguir lo que demandamos: que se nombre un fiscal especial que investigue, busque y juzgue a los responsables de la muerte del trabajador”.

“Para encontrar las responsabilidades de las gentes de este pueblo, después del 12 de marzo, bien que han nombrado a uno.”

El 22 de mayo, una delegación de Reinosa viaja a Madrid. Va a producirse, por fin, la comparecencia del Director General de la Guardia Civil ante el Congreso de los Diputados para dar cuenta de los “sucesos de Reinosa”. Una representación de la asamblea de mujeres participó en este viaje.

Dentro del Congreso se dijeron tales cosas ese día —ya comentadas en otra parte de este libro— que hasta la agrupación local del PSOE en Reinosa tuvo que desmentir la versión de Roldán sobre lo ocurrido.

Lo que pasó fuera, enfrente del Congreso, nos lo cuenta una miembro de la asamblea que participó en este lance. “Viajamos un montón de horas para estar allí tres. Intentábamos concentrarnos, pero la policía nacional

estaba empeñada en evitarlo. Pese a los forcejeos nosotras sacamos nuestra pancarta y la mantuvimos un buen rato”.

“Luego hubo también bastante lío con unas camisetas. Eran unas que habíamos sacado nosotras para recaudar dinero, llevaban la inscripción: ‘¡Reinosa quiere vivir!’. Nos decían que con ellas no podíamos estar allí, que eran órdenes estrictas del Presidente del Congreso”. “¡Vaya jaleo, tú!, yo les pregunté que si en vez de poner lo que ponía llevaríamos unas con ‘Madonna’ o ‘Coca-Cola’ o ‘¡viva el psoe!’, que qué pasaría, que si nos las mandarían quitar igual. Me contestaron —palabras textuales—, que podríamos llevar cualquier cosa puesta, mientras no se hiciera ninguna referencia a Reinosa”.

“A algunos se las hicieron quitar... ”.

“La gente de Madrid tuvo un comportamiento bien bueno, nos decían que estaban con nosotros”.

Todas estas cosas difícilmente se olvidarán, porque las hicieron convencidas de que eran importantes.

Por aquellos días se recibe un telegrama en el Congreso. Va dirigido a Txiqui Benegas. Su texto es bien claro: “Si los trabajadores de Reinosa somos la vergüenza de España, quite la *O* de su partido. Nos sorprende atrevimiento hablar de vergüenza, quien la perdió hace tiempo”. Firmaba Asamblea de Mujeres de la comarca de Campóo. Respondían a unas declaraciones del secretario de Organización de los socialistas.¹

A las mujeres todo esto que iban haciendo las estaba ayudando a sentirse útiles, a sentirse importantes; habían salido de sus casas afrontando valientemente muchos problemas que surgían; fuera, habían encontrado una

¹ Txiqui Benegas hace unas declaraciones, durante el mitin electoral que celebra en Santander, donde dice: “Los trabajadores que utilizan la violencia son la vergüenza de la clase trabajadora”. Para añadir: “Los desórdenes públicos los están produciendo unos doscientos trabajadores, un sector minoritario que no respeta la legalidad democrática”.

realidad difícil contra la que estaban luchando. Desde luego, no todo era un camino de rosas ni mucho menos. Así lo afirman: “En este proceso ha habido mujeres que han encontrado en los maridos una nueva y añadida fuente de problemas. Hay gente en Reinosa que no entiende esta lucha, siguen refugiados en el papel que las mujeres tenemos en esta sociedad y que tanto beneficia a algunos”.

“En la Asamblea se planteó desde el primer día lo difícil que estaba resultando todo esto para las mujeres. Una nos contaba que su marido le había dicho que estaba encantado de que nos viésemos; pero que ella no debía ser de las que se metieran en la comisión, que no tenía preparación para ello, que las había más listas”.

“Esta mujer estaba desolada. Su marido le negaba lo que se permitía a sí mismo, posiblemente menos concienciado. Ella es una de las que han hecho barricadas en Matamorosa, que han llevado materiales que pesaban una barbaridad entre dos y tres, que luego las han prendido fuego... Que han mantenido a raya a los guardias en el puente de Matamorosa. Que el jueves lucharon hasta última hora, que fueron heridas...”

“Es además una mujer que ha demostrado tener una gran capacidad de organización, y este día nos lo contaba llorando. Es muy triste que algunos hombres tengan estas actitudes. He hablado de un caso, pero hay más. Y los que quedarán en el anonimato...”

“Es que hay mucho machismo” —sentencia su compañera—. Carlota opina que los comités tienen alguna responsabilidad en esto.

“Ellos tenían que haber dicho en las asambleas que lo que estábamos haciendo era serio. Tenían que haber animado a las mujeres a participar en mayor medida de lo que lo han hecho”.

“¡Vaya!, es que ver primero que tú no tienes derecho a trabajar como cualquiera, ver después cómo el gobierno te machaca, cómo aquí la represión es cada vez mayor y, además de esto, sentir cómo tu compañero pasa, y darte cuenta así, de repente, de tu marginación y

opresión como mujer... ¡esto es terrible! y así ha sido para algunas en Reinosa”.

Pero ellas no se desaniman o, si lo hacen, no lo demuestran. Siguen las iniciativas a cada momento. La rabia parece agudizar el ingenio. Acuden a una convocatoria del comité de Cenemesa portando lirios para entregar a las personas concentradas. Son lirios amarillos, primeras flores de la primavera en Campóo. Los han recogido muy temprano esa mañana. Llevan prendido un papelito que dice: “Las mujeres de Reinosa en lucha por la supervivencia de nuestra comarca. Por el florecimiento de Reinosa, no consentiremos que la conviertan en un desierto. ¡Reinosa quiere vivir!”.

La tensión que se ha vivido en Reinosa ha sido fuerte y generalizada; la gente menuda tampoco se ha librado de ella. Ch. nos dice que es un tema que la tiene impresionada y así lo relata: “Tras los primeros días, los convoyes de la Guardia Civil han dejado de entrar por la carretera general como hacían al principio. Empezaron a hacer un “circuito escolar”, desfilaban delante de todos los colegios y los niños se asustaban”.

“Iban siempre con las sirenas sonando. Primero se metían por detrás del “Vejo” para pasar por el colegio “Concha Espina”; después, por debajo, al colegio de los frailes. A continuación a Antares, por detrás, donde daban la vuelta y llegaban así al Casimiro Sainz”.

“Así que luego veías jugar a los niños como un día que estaba yo sentada en un banco y le digo a una amiga: ¡tú fíjate lo vago que es mi hijo, que está jugando un partido de fútbol, tumbado en el suelo! Y es que veía cómo estaban varios echados, con un balón entre ellos... Cuando le pregunté me contestó: ¡no, mamá!, estábamos jugando a obreros y guardias. Nosotros éramos los obreros... ¡Con 7 años!”.

“Y es que los chavales han estado aterrorizados; han pasado todos los días pendientes de si venían o no los guardias... Mi chiquillo ha tenido pesadillas que le han durado varios meses. Soñaba en alto: ¡mamá, los guardias! o ¡mamá, una pelota! Aunque esto último no les ha

pasado sólo a las criaturas, sino a mucha gente más”.

Otra mujer nos cuenta cómo el día del entierro de Gonzalo Ruiz, estaba todo el pueblo en silencio. Ella vio cómo en la calle donde está el local de CC.OO., había varias niñas y niños pintando con tizas las paredes y la acera. Jugaban a pintar cosas contra Pallarés.

También ellos han puesto su granito de arena en la decoración y resistencia de un pueblo ocupado.

Sintiendo, reflexionando, elaborando proyectos...

Las mujeres de Reinosa no pararon. Hicieron todo de forma muy rápida, muy práctica. Los acontecimientos así lo imponían. A la hora de expresar cuáles han sido sus aprendizajes, cuáles son sus proyectos, se amontonan las ideas y los sentimientos. Estos conservan todavía, meses más tarde, mucha de la viveza de entonces y las sensaciones de ayer y hoy se mezclan por un absurdo paso del tiempo que no acaba de aclarar la situación.

Mari rompe el fuego: “Con respecto a la Asamblea, ha habido de todo. Desde quienes decían ¿pero a dónde van esas?, que donde tienen que estar es en su casa... hasta opiniones favorables. En general ha sido más aceptado de lo que yo me imaginaba”.

Otra mujer manifiesta que ella en general no ha tenido miedo, “yo lo que he sentido ha sido rabia. Rabia, impotencia... y sobre todo ira”. Mercedes sin embargo discrepa: “A mí me parece importante sentir miedo. Yo creo que la gente que más ha hecho, es la gente que más miedo ha tenido. Nosotras hemos actuado y hemos hablado, de corazón a corazón. Se notaba miedo, ¡caray si se notaba!, pero era ese miedo del que sale algo bueno, del que sale coraje”.

Cada una quiere hablar de un tema. Hay espacio para las reflexiones políticas y para las más personales también. “Es difícil ordenarse un poco; todavía la cabeza no ha tenido tiempo suficiente para sentar todo lo que se ha vivido, lo que se ha luchado, lo que se ha avanzado y también todo lo que se ha sufrido”.

“Las mujeres montamos la Asamblea, en un momento en que necesitábamos un espacio para reflexionar, para aumentar nuestra conciencia política”.

“A través de esto hemos descubierto a mujeres muy capaces de estar en una lucha y de dirigirla incluso. Esto es un gran descubrimiento. Quizá a veces se ha minusvalorado la capacidad de las mujeres de los trabajadores para salir, para darse de bruces con un mundo y en medio de una pelea muy dura. Aunque a veces pienso que quizá si no es en peleas muy duras... todo esto no sea posible... no sé”.

“Esta especie de minusvaloración de las mujeres, se ha dado en hombres... no sé bien cómo llamarlos, muy obreristas quizá, pero también se da un poco en mujeres con una conciencia más avanzada”, reflexiona Carlota.

“Yo creo —continúa— que cuando las mujeres trabajadoras toman conciencia de su situación, no es que sean más echadas para delante, es que toman conciencia de forma más dura, más cruda y directa”. Otra mujer nos habla de que “en Reinosa ha sido bueno que las mujeres hayamos participado, porque siempre van a intentar aislarte. Ya ocurrió en Sagunto, y esto es más difícil si las mujeres también se movilizan”.

M. piensa que en Reinosa, pese al pesimismo que circula, sí ha cambiado algo: “para mí es muy importante que ahora le tengamos menos miedo a la Guardia Civil. Ahora te sientes capaz de enfrentarte y también te sientes capaz de hacer frente a las críticas que te puedan hacer; eres más capaz de explicar por qué lo haces”. M. nos revela lo siguiente: “Ha sido muy duro, pero para mí el haber estado en la Asamblea de mujeres ha sido positivo. Yo por ejemplo no conocía a muchas de mis compañeras; me ha dado, en este sentido, más trato social. Sola sentía bastante impotencia y ya todas juntas es otra cosa. Nos hemos dado ánimos unas a otras, nos hemos ayudado”.

“También ha sido positivo perder un poco de miedo y atrevernos a reunirnos”.

Carlota sigue explicándonos las entretelas de la Asamblea : “Hemos estado muy centradas en el tema del trabajo, porque surgimos en un momento en que éste era el problema. Pero eso nos ha dado pie a hablar de otros trabajos, como el doméstico, el cuidado de hijas e hijos, la marginación de las mujeres en el mundo laboral, la marginación en general de las mujeres que ha supuesto que las decisiones las tomen siempre los hombres... ”.

“También se ha discutido de los problemas con los compañeros, en las casas. El ambiente era bueno para charlar. A todas nos unían muchas cosas, muchos momentos duros, una problemática parecida... ”. “Yo no entiendo esos argumentos de que siempre hay que luchar junto a los maridos —asegura Mercedes—; a nosotras nos corresponde también luchar en otros terrenos. En esta sociedad el marido manda. Y manda desde el mismo momento en que trae la nómina a casa, aunque tú pienses que te corresponde una parte por el trabajo que haces... porque, ¡vamos a ver! si yo no friego, si no cocino, si no cuido la ropa, si no atiendo a los hijos... él no podría ir a trabajar igual, no tendría una “vida normal”. Yo contra esto lucho siempre, me sale de dentro aunque no quiera. El hombre trabaja ocho o seis horas; y tú toda la jornada. Siempre ha sido así. Mi madre ya hacía las tareas del campo, las tareas de la casa... todo”.

“Aquí —narra otra mujer— hicimos otra cosa que es probablemente la que más juego nos ha dado. Fue decidir ir a inscribirnos a la oficina del paro; tanto hablar de trabajo, nos empezamos a considerar discriminadas; a las mujeres que trabajan en casa no se las considera paradas”.

“Tuvimos tres días bloqueadas las colas del INEM. Es una campaña que hay que seguir haciendo. Fue curioso cómo surgió esto; fue a raíz de unas declaraciones del Gobierno por aquellos días, de que el paro había aumentado porque muchas mujeres nos habíamos apuntado a él”.

“Hay que decir, que por aquellos días, todo lo que decía el gobierno en Reinoso se catalogaba inmediata-

mente de mentira. Con lo que nos pusimos a pensar que una vez más nos habrían engañado. Que, si el paro había aumentado, no era porque las mujeres nos hubiésemos apuntado a él; pero que, ahora sí, ahora estábamos dispuestas a hacerlo". "Y fue así, mientras lo íbamos haciendo, que lo comentábamos y nos empezamos a sentir seguras de que realmente éramos personas en paro. ¡Cómo se produce este cambio, cómo las mujeres empezamos a tomar conciencia de ciudadanas, con derecho al trabajo, es algo impresionante!".

"Ha sido un gran aprendizaje; hemos cometido errores, muchos, pero también hemos aprendido cosas. Al principio, por ejemplo, había algunas que se definían como apolíticas. Después, a medida que se producían los acontecimientos, hubiera sido impensable que alguna lo pensara. Son cosas que se aprenden en las luchas y que no se olvidan fácilmente. También hay que ver las cosas buenas, ¡caray!". "Las experiencias personales han sido buenas. Tenemos proyectos y ganas —anuncia A—. Aunque a veces a mí me deprime un poco ver lo poco que se ha conseguido, lo mal que siguen estando las cosas. Queremos seguir reuniéndonos; aunque sea pocas, así habrá que empezar. Es importante tratar otros temas que también nos afectan a nosotras. La experiencia que hemos vivido no la podemos perder". "Le damos muchas vueltas al tema de montar cooperativas de trabajo para mujeres. En concreto hemos pensado en alguna de transformación de productos alimenticios, o conservas también... Hemos encargado estudios sobre el tema, aunque ya sabéis que la situación de Campóo es muy grave".

Las mujeres de Campóo quieren dar a conocer su experiencia a otras mujeres y hombres. Creen en su validez y se sienten orgullosas de ello. Han sido muy variadas las maneras de vivir el conflicto, los conflictos; todas ellas podrían enriquecer muchas páginas de testimonios. M. sintetiza su experiencia, vaticinando sobre lo que puede pasar, y nos lo cuenta de un tirón. Por lo gráfico de su exposición la hemos querido transcribir literalmente.

“Yo empecé a vivir esos días como muchas mujeres casadas, que no trabajan, de Reinosa. De repente llega tu marido y te dice que se tiene que ir, que se van a encerrar en la fábrica”.

“Mi primera idea fue decirle que no, que no se fuera, pero hay algo que te dice que tienes que colaborar. La mañana del día 12 me desperté tarde, parecía que quería huir de lo que estaba pasando. A mí siempre me ha gustado la pelea, pero ese día tuve miedo”. “Los días posteriores yo veía que mi marido participaba en todo, y a mí me iba entrando una sensación de inutilidad; de no estar haciendo nada, ¡y yo podía hacer!... Un día me decidí a ir por la Asamblea de mujeres, era el día del encierro y me gustó”.

“Ya me había interesado antes, pero como muchas no me atrevía a dar el paso. No sé muy bien por qué, ya os he contado que para mí pesaba mucho el qué dirán, pero esto no sé en el fondo si es falta de solidaridad o muy poco sentido del deber”.

“Pienso que finalmente hay que enfrentarse a los problemas y no dejar que pasen a tu lado con la cabeza metida en un agujero. Como os decía, aquí las mujeres han sido valientes; a la participación que hemos tenido, no se le ha dado mucha importancia. Nos han reprochado que hayamos actuado solas. Yo, ya digo, no creo que esto sea malo, creo que existen diferencias que muchos no han querido ver”. “A mí, el estar en la Asamblea, me ha valido de mucho, me ha hecho reflexionar sobre muchas cosas. Algunas ya os las he contado. En la relación con mi marido también ha habido cambios; pero lo más importante, creo yo, es que nos hemos hecho más solidarios, con más sentido del deber. Antes nos preocupábamos más de nosotros mismos, de nuestras diversiones, de nuestro poder adquisitivo... Ahora nos preocupamos también de la situación de los demás”.

“Lo de Gonzalo a mí me remuerde la conciencia, los que lo mataron están sueltos. En Reinosa se ha perdido una vida, la lucha nos ha costado muchas cosas, y hay que hacer justicia con un obrero muerto”.

“Yo la sensación que tengo, bueno, sigo pensando firmemente en que había que hacer algo. Sigo pensando que no pueden quedarse así las cosas. Parece que estoy deseando encender la tele y oír a alguien hablar de aquí. En Reinosa nos vamos a quedar sin los puestos de trabajo. Pueden empezar enfrentamientos entre los que se quedan y los que van echando. La empresa ya está utilizando el tema para tener más controlados a los que siguen”.

“Ahora esto parece calmado, pero volverá a explotar. No se puede reprimir de esta forma, sobre todo no se puede reprimir a quien hace algo. No se puede imponer cómo ha de funcionar una sociedad con tanquetas por la calle, como aquí han hecho. No se puede vivir siempre apuntados con una pistola. Llega un momento en que por mucho que te amenacen, que te repriman, que te recorten las libertades más esenciales... en que el futuro importa más que el miedo que tienes hoy; y saltas por encima de ese miedo y por encima de los que sea. ¡Esto debería ser una amenaza para los que gobiernan!”.

“Aquí, el acierto fue hacer lo que hicimos, en los momentos en que lo hicimos. Y yo creo que todo esto no hubiera sido igual sin la participación de las mujeres.

Si aquí las mujeres no hubieran cortado la carretera y levantado barricadas... ”.

“Estaba bien intentar meter en la cabeza de hombres y mujeres de aquí que también nosotras servimos para algo, que sabemos luchar. Esto es una injusticia que no tiene límites y de esto la gente se ha dado cuenta. Yo no había visto nunca nada así, pero creo que en los años de vida que me quedan voy a ver otras cuantas de éstas. Sólo deseo que mi hijo no sufra mucho”.

“No sé... no sé como explicarlo... ¡si te pudiera explicar!...”.

CAPITULO V

Gonzalo, arrebatado por un viento que no era del pueblo

“En Reinos, hasta que los retiraron a los cuarteles, estaban por el pueblo, iban a los bares, provocaban...; aquí, en Matamorosa, no ha sido así. Aquí sólo han venido a dar”.

Quien hace tan triste afirmación tiene en su mente la conmoción sufrida en este pequeño pueblo, pegado a Reinos y donde viven muchos trabajadores de empresas de la comarca, por la muerte de un vecino.

Gonzalo Ruiz García, laminador de Forjas y Aceros, estaba afincado en Matamorosa, aunque era natural de Mataporquera. Vivía con su mujer y una hija pequeña. “Era un hombre bueno, de esos que nunca se meten con nadie”, a decir de T., un amigo suyo que lo conocía bien. El 6 de mayo morirá, a consecuencia de las lesiones que le fueron producidas durante los acontecimientos del jueves santo, 16 de abril.

Morir no ha sido en este caso un acto íntimo, ni solitario. Muchos ojos agitados estaban clavados esa tarde en cuanto le estaba sucediendo en el garaje donde inhaló los gases tóxicos de los botes de humo, que días más tarde causarían su fallecimiento. Esos ojos escondi-

dos tras persianas a medio bajar o tras portales entornados, están dispuestos a contar lo que vieron, para que se sepa lo que sucedió.

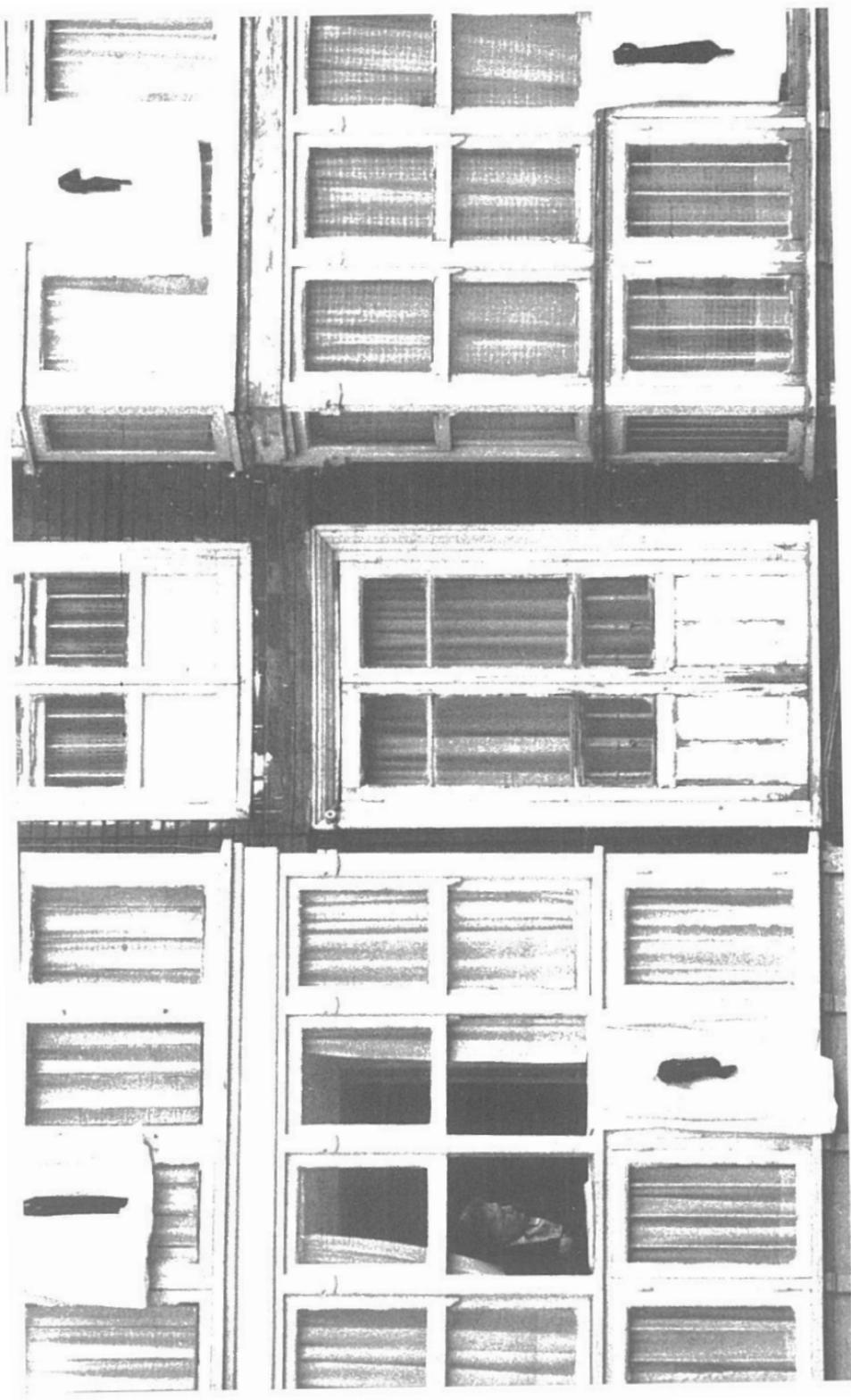
Las últimas horas de Gonzalo transcurrieron entre enfrentamientos. Después empezaría un largo peregrinar por diversos centros médicos, que acabaría en el hospital de Santander, donde moriría tras varios días de agonía.

La tarde del 16 de abril, estuvo en Reinosa. Presenció, pues, la situación que se vivió aquel día en esa localidad. Una tanqueta le detuvo, como a tantos otros; pero él, en esa ocasión, tuvo suerte: le dejaron en libertad y pudo volver a casa.

“Estábamos unas cuantas —nos cuenta una vecina—, entre las que se encontraba su mujer, cuando llegó y nos dijo que le habían cogido. Nos comentó que le habían puesto contra una tanqueta, con las piernas separadas. El podía ver a través de la puerta cómo había un guardia dentro pasando hojas de un libro de fotos, y al comprobar que no estaba entre la gente fotografiada le soltaron; pero antes de hacerlo, le golpearon las piernas, que nos las enseñó y las tenía todas rojas”.

Gonzalo debió de regresar a Matamorosa entre las cinco y las siete de la tarde. Allí, hacía rato que había “jaleo”, en palabras de otra mujer. “Sobre las 4 1/2 estábamos varias charlando y todo parecía tranquilo. Pero entonces llegan dos diciéndonos que en Reinosa había una masacre horrible, que estaban cogiendo a la juventud y la estaban machacando”. Tras semanas de lucha, la solidaridad de la gente se despierta rápidamente, incluso sin imaginar que ese día —16 de abril— pudiera ser especial: “Pensamos en hacer algo para que los guardias se tuvieran que dispersar, llamar su atención de alguna manera, para que, al venir aquí, no pudieran dar tanto palo en Reinosa. Decidimos empezar a levantar barricadas. Enseguida se nos sumó mucha gente, y cortamos en el puente, en la entrada de la Naval y en Bolmir. Con piedras, hierros, todo lo que pescábamos...”.

Su gesto atrae a la Guardia Civil, cuyas tanquetas, después de intentarlo varias veces, atraviesan los obstá-



Así estaba Reinoso el 7-5-87. Crespones por la muerte de Gonzalo.

culos puestos a su paso, y se despliegan por las calles de Matamorosa.

“Cuando estábamos en las barricadas, la gente avisaba desde las ventanas de que venían los guardias, para que diera tiempo a refugiarse. Gonzalo, que ya había llegado de Reinos, mandó abrir el bajo de su casa, para utilizarlo en caso de necesidad”.

En un momento determinado, esta mujer vio cómo venían varias personas corriendo, y entre ellas a Gonzalo, que estaba herido, sangrando de un pelotazo que le había alcanzado en el rostro. Junto con tres más se mete en el garaje para protegerse de la carga de la Guardia Civil. Su mujer, al verle herido, le tira dos toallas desde la ventana, a modo de primeros auxilios; otra vecina también envía su ayuda: mercromina, gasas... “lo primero que encontré a mano”.

Apostados frente al bajo, dos guardias, según refiere alguien que lo veía, empiezan a tirar botes. Uno quita las manillas y el otro los introduce en la bocacha y dispara. En el garaje, quienes lo ocupan no alteran orden alguno, están refugiados curando a un herido. Sin embargo, la Guardia Civil no parece tener eso en cuenta y pretende, aun a costa del riesgo que ello entrañaba, que los encerrados salgan y se entreguen, empleando un método totalmente desproporcionado en relación con lo que estaba sucediendo.

Otra señora, que se encontraba cerca, también presencié los hechos.

“Dieron muchas patadas a la puerta, veían que la cosa estaba mal. Habían metido muchos botes. Yo les oí gritar: “¡Salid, que nos comprometéis!”, y luego, “¡Salid, que os vais a asfixiar!”. Eran conscientes del peligro, eso está claro”.

“Luego vino la tanqueta; como pude vi cómo sacaban a Gonzalo entre dos, uno de cada brazo ¹. Otro más

¹ Por otros testimonios de gente ubicada en distinto lugar, da la sensación de que le cogieron ya fuera del garaje, cuando apareció en la puerta.



... y así su gente.

saltó de la tanqueta y fue a darle con un bate por la espalda. Se conoce que Gonzalo le oyó y le dijo: “¡Estoy herido!”, y entonces los otros le apartaron”.

“Se lo llevaron a la tanqueta y no supimos más de él hasta el día siguiente. Yo fui con su mujer al garaje porque necesitaba coger algo del coche, y no había forma de entrar, el humo llegaba hasta el segundo o tercer piso de esa casa. Olía queapestaba”.

“Yo no sé si lanzaron 5, 6 o 7 botes, desde luego cada cristal roto es un bote, ¿no?” (Se refiere a los cristales que hay encima de las puertas metálicas del garaje y que sirven normalmente para ventilarlo. Seis de los siete estaban rotos).

En la querrela que presenta la Asociación contra la Tortura leemos: “La inspección ocular del garaje se realiza mes y medio después de sucedidos los hechos, cuando el local ya había sido barrido, pese a lo cual se apreciaron por parte del instructor siete impactos de botes; localizándose en una medición que se realiza días después un octavo bote y habiéndose encontrado, aún tras la limpieza efectuada, restos suficientes de algunos de los botes de humo arrojados”.

Testimonios no faltan. Desde distinta posición, otra persona fue también testigo de los hechos: “Yo vi cómo disparaban los botes. Primeramente metieron dos, y salieron dos hombres que estaban dentro. Como no salían los demás, metieron creo que otros tres, y salió un señor que, como se resistía, le golpearon² y ya, como unos veinte minutos después, ha salido Ramón, que se tambaleaba, con los ojos muy hinchados y muy nervioso, y he visto cómo le han cogido y le han llevado por la parte de atrás, y no he podido ver más”.

Ramón da cuenta, en el vídeo realizado por la Asamblea Ciudadana, de su estancia en el garaje: “Yo fui

² Confrontar este testimonio con el relativo al guardia que salió con un bate de la tanqueta. Probablemente a esta mujer le pareció, desde donde estaba, que efectivamente descargaba el golpe.

sorprendido por una tanqueta, de la cual dispararon e hirieron a Gonzalo. Este fue a refugiarse en el bajo de su propiedad y yo, al verle entrar, pedí ayuda a otra persona que había a mi lado y entramos para auxiliarle con cosas que nos tiraron desde las ventanas. Fuimos a abrir la puerta para llevarlo al ambulatorio y nos sorprendieron cuatro guardias antidisturbios, los cuales fueron a por nosotros. Entonces cerramos la puerta rápidamente y ellos empezaron a dar patadas y a decir que abriésemos. Enseguida dispararon un bote de humo, que estuvimos aguantándole como pudimos; a ese siguió otro que dispararon muy seguido. Les gritábamos que dentro había un herido, a lo cual los guardias no hacían mucho caso. Al enrarecerse tanto la atmósfera, empezaron a salir los otros. Yo no encontraba la puerta, y me siguieron tirando más botes. Empecé a pedir auxilio y al final, no sé cómo, encontré la salida, y al salir, medio inconsciente, me registraron y esposaron a la tanqueta. Después de varios minutos allí, llegaron otros tres guardias por la vía y me llevaron a un choche. Luego, al cuartel de Reinosa, y de allí a Torrelavega, donde, al ver cómo estaba, me pusieron suero y oxígeno por espacio de dos a tres horas en la Cruz Roja. De ahí me trasladaron otra vez al cuartel y luego al calabozo de las dependencias municipales de Torrelavega”.

¿Cuántos números de la Guardia Civil intervinieron en la acción?

“Tanquetas había una —relata una señora—, que vino a toda velocidad y es la que se llevará a Gonzalo. Frente al bajo había dos que disparaban, más pegados a la casa había otros dos que son los que le cogen para llevarle a la tanqueta, y el que se bajó a darle con un bate. Yo creo que justo en la puerta había más, pero por la situación donde yo estaba no podía verlo bien, que eran los que decían eso de “¡Salid, que nos comprometéis!”.

Javier Gómez Acebo, que, como abogado, representa en este caso a la Asociación contra la Tortura en Santander, nos informaba de que en el procedimiento que se ha

seguido no se ha determinado el número exacto de guardias civiles que actuaron. La Guardia Civil afirma que eran dos, y los vecinos hablan de siete u ocho. Parece ser que el número —nos contaba este letrado— varió según los momentos, pues los guardias no estaban fijos, iban y venían: “En el momento que menos debieron estar, serían unos tres o cuatro, y en el que más, unos siete u ocho”.

La Asociación contra la Tortura pidió a la Delegación del Gobierno y a la unidad de la Guardia Civil que interviniera que se le facilitasen los nombres de quienes practicaron la detención. En un primer momento, le contestaron que sobre cinco miembros del Cuerpo, pero en el curso de las declaraciones se aclaró, según nos comunica Gómez Acebo, que “el número total de la dotación del vehículo era cuando menos de ocho personas”.

A Gonzalo, una vez que sale del bajo, lo trasladan al cuartel de la Guardia Civil de Reinosa; él mismo contaría su estancia en esas dependencias a un amigo.

“A él en el cuartel no le hicieron mucho, porque le veían muy mal; pero me estuvo contando cosas que veía que hacían a los otros detenidos. El le dijo a un guardia: “Oye, que yo así no puedo aguantar, que estoy muy mal”. El guardia fue a decírselo al jefe, y salió un capitán, o algo así, que le contestó: “Espera un poco, que enseguida te llevamos al ambulatorio”. Pero pasó media hora, y no le llevaban. En este espacio, un guardia se tropezó con él y le dijo: “O te quitas de ahí, o te pongo la nariz cuadrada”. Como pasaba el tiempo, se volvió a quejar: “Que yo no aguanto más, que yo la palmo”. Aún pasó un rato antes de que saliera el jefe. Alguien le preguntó en algún momento si él era “de esos que andan poniendo barricadas”, y él contestó que sí. Entonces el guardia le recordó que a ellos se les hablaba de usted, que tenía que decir “Sí, señor”... Cosas de esas. Ya por fin salió el responsable y le dijo: “Mira, hemos llamado al ambulatorio, y no quieren subir a por ti; que conste que no quieren subir, ¿eh?”. Yo no sé si sería verdad o mentira, pero sé que insistieron mucho en el tema; así me

lo contó Gonzalo. El luego me dijo que no le habían llevado hasta el ambulatorio; contó algo así como que le habían dejado tirado”.

A este respecto, dice la querrela de la Asociación contra la Tortura: “Pasadas las veinte horas, se solicitó desde dicho cuartel la presencia de un médico para que reconociera y atendiera al Sr. Ruiz García. El médico solicitado no pudo desplazarse precisamente por impedirselo las fuerzas de la Guardia Civil que en las calles se encontraban (...)”³.

La Guardia Civil le deja abandonado en un lugar de la calle Mayor, la más céntrica de Reinosá, a unos cien metros del ambulatorio, al que llega aproximadamente a las diez de la noche, según refieren amigos suyos. Le trasladan allí varios vecinos⁴. El médico que le atiende diagnostica fractura de los huesos de la nariz e inhalación de humos⁵, y es enviado en una ambulancia hasta Santander, donde ingresa sobre las 23,15 de ese triste 16 de abril.

En el Centro Médico “Marqués de Valdecilla”, queda en observación hasta la mañana siguiente. Quienes le reconocen consideran que no requiere más tiempo de hospitalización y le dan el alta. Los síntomas de la intoxicación tardan de 48 a 72 horas en manifestarse con toda su intensidad, según declararon en el Juzgado los médicos que le atendieron.

Al llegar a su casa, encuentra a su mujer y a algunas vecinas limpiando las paredes del portal, ennegrecidas por los botes de humo lanzados por la Guardia Civil el día anterior, ya iniciada la retirada. También está allí, conversando con ellas, un vecino, que nos relata el diálogo que mantiene con Gonzalo Ruiz en ese momento:

³ Querrela Asociación contra la Tortura, diligencias previas 130/87, pág. 15-16.

⁴ Fuentes de CC.OO. de Reinosá.

⁵ Querrela Asociación contra la Tortura, pág. 16.

“Yo al verle le dije: “Pero, ¿cómo?, ¿no estabas tú en Santander? Yo creía que estabas muy malo...” y él nos contestó que sí, que había estado, pero que le habían dicho que tenía la nariz rota, y que sólo era eso, que no le tenían que operar, porque tenía los huesos bien colocados. Nos dice: “Pero de lo que estoy mal es de aquí”, señalándose el cuello y la primera parte del pecho, “Tengo una respiración que no puedo con el alma”. Nos enseñó las piernas, que las tenía todas hinchadas, pero eso, al parecer, era de la tanqueta de Reinosa”.

Ese día y los dos siguientes constituirán para Gonzalo una pesadilla de dolores y visitas médicas. Así, el mismo 17, a las 13 horas, observan en el ambulatorio de Reinosa que su ventilación es correcta; el 18 le diagnostican traqueobronquitis, y el 19, esta vez en Mataporquera, neumonitis. El mismo 19 concluye su peregrinar con el ingreso, que será ya definitivo, en el hospital de Santander.

Durante su estancia en el centro médico, mucha fue la gente que se mantuvo pendiente de su estado. Uno de sus amigos, nos asegura: “Después de que lo ingresaron, teníamos noticias de él por la prensa y también en las asambleas de fábrica, donde nos informaban de las novedades. Porque aquí se ha luchado, y también se ha querido a la gente”.

Pero los medios de comunicación no auguraban mejoras, y se temía lo peor en cualquier momento. Era difícil quitarse de la cabeza la frase lapidaria que no hacía mucho había pronunciado Felipe González, refiriéndose a la conflictividad social que se vivía en distintos puntos del Estado por esos días: “Alguien está buscando un muerto”.

Entretanto, llega el 1 de mayo y la Guardia Civil emite un comunicado público tratando de justificar el abandono del trabajador a cien metros del ambulatorio “al verse acorralados por los transeuntes”. Afirman en su informe que “a los 15 minutos de encontrarse en el bajo, se entregaron los cuatro encerrados, y a la vista de la herida inciso-contusa en la parte superior de la nariz, no

mayor a un centímetro” que tenía Gonzalo, le llevan al ambulatorio, donde no consiguen llegar al impedírsele la gente. Rechazan posibles responsabilidades al especificar que “Gonzalo Ruiz subió por su propio pie hasta el primer piso del ambulatorio”. Ese razonamiento lo mantendrán a partir de ahora: si hay que buscar responsabilidades, tendrá que ser en la red sanitaria, ellos lo dejaron en buen estado.

Gonzalo Ruiz muere en la madrugada del 6 de mayo, arrebatado por un viento que no era del pueblo. “Tuvi- mos una sensación muy fuerte: nos lo habían quitado”, dirá uno de sus vecinos, recordando aquellos momentos. Todo el país se estremeció con la noticia. La reconver- sión industrial se había cobrado una nueva víctima...

El impacto no impide que se reaccione de forma inmediata, liberándose de pronto los sentimientos de dolor e indignación que habían estado contenidos duran- te días, mientras quedaba un hilo de esperanza.

Esa tarde se convoca una ofrenda floral en Reinosa, en el lugar donde el trabajador de Forjas y Aceros había sido abandonado. Las gentes rodean su foto, que cuelga de una pared, con miles de flores. El recitado de un poema produce un escalofrío entre las personas que han acudido a depositar su ofrenda floral en homenaje al compañero que acaban de perder. “Por la paz perdida en Reinosa” se sueltan dos palomas negras que, al alzar su pacífico vuelo, se cruzan con un instrumento de guerra: el helicóptero de la Guardia Civil que desde arriba vigi- laba para que hasta el dolor lo fuera “dentro de un orden”.

En Santander, se despliega ante el Gobierno Civil una pancarta blanca con una única inscripción en negro: “Gonzalo asesinado”. Quienes la portan llevan tapadas sus bocas con un pañuelo del mismo color del luto: no hay palabras posibles ante la magnitud de lo sucedido. Los transeuntes se paran y observan, en silencio, las caras serias.

En Reinosa y Matamorosa, la gente, indignada, hace barricadas, corta las vías del tren. Incluso se llegan a

quemar dos vagones. Reinosa vive el primer día de huelga general y luto, de los dos que decretan los comités de empresa.

CC.OO. y UGT llaman a los cántabros a secundar un paro de dos horas al día siguiente y convocan concentraciones a las doce del mediodía delante de los ayuntamientos, pidiendo que se guarde un minuto de silencio. Su llamamiento será seguido masivamente.

El minuto de silencio también se respetará en los mayores centros de trabajo de todo el Estado, y habrá una desigual respuesta a los cinco minutos de paro estatal que propicia CC.OO.

Las reacciones oficiales tampoco se hicieron esperar. Felipe González afirmará que “es grave, pero voy a mantener la calma”, mientras el ministro del Interior, el Sr. Barrionuevo, al que se le ha pedido su dimisión, transmite su pésame y condolencia a la familia y añade que “no deben producirse actitudes de desafío, intolerancia o violencia en una sociedad como la nuestra. En nuestra sociedad es perfectamente factible encontrar vías de diálogo y relación para tratar cualquier tipo de problemas”. Jaime Blanco, secretario general de los socialistas cántabros, al enterarse de la muerte de Gonzalo Ruiz, retira en el Congreso de los Diputados una pregunta que tenía previsto plantear sobre las responsabilidades de los sucesos de Reinosa.

En la izquierda las cosas se consideran de otro modo, y, según las fuentes, se cataloga lo sucedido de “homicidio”, “acto criminal” o “asesinato”.

Los editoriales de los principales periódicos del país mantienen una total coherencia con la visión del conflicto que han venido dando en las semanas anteriores. Su “sensibilidad social” se pondrá, una vez más, de manifiesto, como resulta palpable en la lastimosa muestra que reproducimos a continuación.

“El País” titula “Vandalismo y muerte”, y dice, entre otras cosas: “Hay experiencias suficientes en que la reconversión produce violencia; esta experiencia hubiera aconsejado que el restablecimiento del orden público y del



Lugar donde le dejó abandonado la Guardia Civil, cuando estaba herido.



derecho —quebrados por el secuestro del directivo de Forjas y Aceros en marzo pasado—, fueran encomendados, no a la Guardia Civil, sino a la Policía Nacional, más habituada a este tipo de conflictos y dotada de un material más adecuado” (...)

“(…) A raíz de la muerte, las centrales sindicales han pedido la dimisión del Ministro del Interior, Barrionuevo, del Delegado del Gobierno y de los mandos de la Guardia Civil. La petición sería más convincente si fuera acompañada de la voluntaria renuncia a sus cargos por parte de los dirigentes sindicales que embarcaron a los trabajadores de Reinosa en una aventura irresponsable. (...) Cabe preguntarse, qué empresa va a arriesgarse a invertir en una localidad en la que se secuestra a los gerentes y se negocia con los métodos violentos que se han visto en Reinosa”.

En el hospital “Marqués de Valdecilla” se realiza la autopsia del trabajador. No se sabe a ciencia cierta quién la presencia e interviene en ella. La Guardia Civil manda como observadora a la Sra. María Castellanos Arroyo, catedrática de Patología de Zaragoza, quien llega esa mañana al aeropuerto de Santander en un helicóptero del Cuerpo y en medio de un gran secreto. Asiste también, al parecer, un patólogo de Madrid y un forense del juzgado de instrucción de Reinosa. El departamento de Anatomía Patológica del hospital informará asimismo, a requerimiento del juzgado reinosano.

El juez Bugidos justifica la asistencia de varios forenses “por ser un caso especial” y en un primer momento declara desconocer que haya habido una observadora de la Guardia Civil en la autopsia: “Yo lo hubiera sabido” (Diario Montañés, 9 de mayo). Coincide esto con un intento por parte del Cuerpo de negar que dicha forense actuará a requerimiento suyo. Ella en manifestaciones posteriores no lo desmiente y afirmará que va a mantener una absoluta discreción sobre los resultados, lo que quedará en entredicho en las semanas siguientes.

El día 7, Campóo y Cantabria amanecen enmudecidas. Se va a enterrar a Gonzalo, y hay que darle el



Entierro de Gonzalo en Mataporquera.

Solidaridad de los trabajadores asturianos.



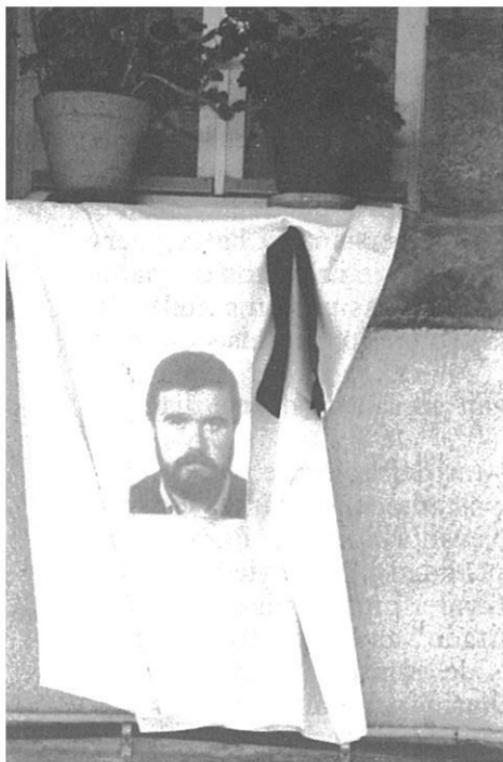
último adiós. Los primeros que le despiden son los trabajadores del centro médico "Marqués de Valdecilla". Entre rostros serios, lágrimas en algunos ojos y aplausos solidarios sale el féretro del hospital.

El día es claro. Una caravana, con su familia y amigos más íntimos, acompañará a sus restos desde el recinto sanitario hasta Mataporquera, donde ha nacido.

Una mole había caído sobre muchas conciencias. Parece que nadie puede creer aún lo que ha sucedido. Pueblo tras pueblo, a lo largo de los kilómetros que separan Santander de Mataporquera, se repite la misma escena: hombres y mujeres agolpados en los caminos, por las cunetas, portando flores. Cuando pasa la comitiva, sólo silencio y aplausos de la gente, que parece hacer suyo el verso de Miguel Hernández: "el silencio puede más que tanto instrumento". En numerosas localidades, pancartas en los árboles le recuerdan. Y en Reinosa, cientos de sábanas blancas con crespones negros en las ventanas de las casas, declaran que hoy es un día de luto, y miles de personas en las aceras, formando un cordón solidario y cálido, despiden a Gonzalo. Se aplaude este último viaje del compañero arrebatado por un único delito: el pretender, junto a los demás, la supervivencia de su tierra.

Luego, la caravana prosigue camino a Mataporquera. Ese día, el puerto de Pozazal se llena de coches que, serpenteando por la angosta carretera, pretenden llegar al pueblo natal del trabajador fallecido. La sirena de la factoría de Cementos Alfa recibe, sonando en señal de duelo, al cortejo. El viaje había llegado a su fin. Gonzalo Ruiz descansaría, tras largos días de sufrimientos, en su pueblo de casas escalonadas.

Por la tarde, en un impresionante silencio, 15.000 personas recorren la distancia existente entre la casa del obrero muerto y la plaza del ayuntamiento de Reinosa. Es un homenaje callado y conmovedor. Y porque cada tiempo tiene su gesto, éste es un tiempo de llorar: más de dos y más de cien lágrimas en muchos ojos. No hay gritos, no hay pancartas, con la única excepción de la



*Todas las ventanas
tenían crespones el día
7-5-87.*

Manifestación por la tarde, después de su entierro (7-5-87).



que va en cabeza de la manifestación, en la que figura su nombre y un crespón negro. Se recorren las calles, ante un panorama que ni por un momento puede hacer olvidar lo que ha sucedido: cristales, persianas y hasta puertas de las casas ostentan infinidad de impactos de material antidisturbios... Algunas personas portan carteles de cartón con una pregunta: "¿Matando pensais quitar el paro?".

Los trabajadores entregan su salario de ese día a la viuda.

Pero no todo son muestras del dolor de una comarca. La Guardia Civil está apostada en los puntos estratégicos de las carreteras que llevan a Reinosa. Paran a los coches que se dirigen a la localidad y les advierten de un supuesto "follón", recomendando tomar otras direcciones ya que "el tráfico estaba cortado" en ese punto; esto será desmentido por los comités de empresa a través de los medios de comunicación (Diario Montañés, 8 de mayo).

Por la muerte de Gonzalo Ruiz se reciben en Reinosa más de quinientos telegramas. Uno de ellos, del Sindicato Unificado de la Guardia Civil, señala: "Este Sindicato Unificado de la Guardia Civil, sindicato clandestino, perseguido como cualquier ciudadano que reclame un derecho constitucional, ha sentido la muerte de Gonzalo en los enfrentamientos que ha habido, para hacer frente a unos trabajadores que lo único que pedían era el mantenimiento de sus puestos de trabajo; grave delito según el gobierno, y particularmente de los mandos de la Guardia Civil y del que fue ugetista Luis Roldán".

Los días que siguen al entierro continúan las movilizaciones populares para exigir responsabilidades. El Gobierno no quiere ni oír hablar de dimisiones, y la Guardia Civil elude culpabilidades.

Enseguida empezará una desagradable polémica sobre las causas de la muerte de Gonzalo, que durará un par de meses. Aún han de soportar su familia, sus compañeros y amigos una serie de hipótesis sobre los "verdaderos motivos" del fallecimiento del trabajador.

Citando filtraciones de fuentes próximas a la Guar-

dia Civil, el diario ABC de 13 de mayo afirma que Gonzalo Ruiz tenía un tumor en el riñón y grandes deficiencias hepáticas, lo que causa estupor en el hospital “Marqués de Valdecilla”, según el cual “en caso de que sea cierto lo del tumor, éste sería un hallazgo accidental”. Ese sector profesional mantiene ya desde entonces una actitud seria y digna, sin variar sus criterios: las lesiones que presentaba Gonzalo fueron producidas por la inhalación de gases.

Al día siguiente, comparece Roldán, Director General de la Guardia Civil, en el Congreso de los Diputados para dar cuenta de los “sucesos de Reinosa”. Dice que fueron dos los botes de humo que se lanzaron en el garaje, y adelanta que la autopsia revela que “la insuficiencia respiratoria fue una reacción desmesurada del organismo en la que tuvo que ver una deficiencia inmunológica propiciada por su lesión renal”. Asegura que los botes son menos tóxicos que los utilizados en otros países europeos democráticos, y que harían falta treinta, aspirados durante 30 minutos, para que se produjera la muerte.

Tampoco en este caso el Gobierno es imparcial, pues da por buena sólo una de las hipótesis de la autopsia, cuyos resultados están todavía, además, sometidos al secreto sumarial.

El Centro Médico “Marqués de Valdecilla” emite un comunicado calificando de “irresponsable y precipitada” la intervención de Roldán.

María Castellanos, la forense observadora por parte de la Guardia Civil, manifiesta que su tesis es la de “Una reacción desmesurada a causa del tumor”. “El País”, que afirma haber consultado fuentes bien informadas, califica el informe de esta médico de “parcial”.

Los anatomopatólogos del “Marqués de Valdecilla” siguen afirmando que Gonzalo murió a causa de una “insuficiencia respiratoria por fibrosis pulmonar difusa y fallo multiorgánico”, añadiendo que “existe causa-efecto entre la inhalación de gases y la aparición de la enfermedad pulmonar”. En cuanto al tumor, señalan que se trata

de un “adenoma renal benigno, por su tamaño, 2,5 cms. de diámetro”, un “hallazgo incidental y sin expresión ni trascendencia clínica. Se detectan entre el 7 y el 23% de autopsias que se realizan a adultos, y esta frecuencia aumenta con la edad”.

Ya a comienzos del verano, leemos en la prensa que “Es posible la existencia de un segundo tumor, esta vez maligno, en el cuerpo de Gonzalo”. Tal información proviene del Instituto Nacional de Toxicología de Madrid. “El País” de 30 de junio comenta: “El informe del Instituto Nacional de Toxicología, en contra de lo esperado, no contiene un informe toxicológico, y sí otro de carácter anatomopatológico”. Una contradicción más en esta cadena de “extrañas coincidencias”. ¿Por qué no se publican los tóxicos encontrados en el cuerpo del trabajador, su composición, sus dosis?

En Reinosa, nadie hace caso de estas versiones.

Cuestión que reviste indudable interés es cuál fue el tipo de material antidisturbios empleado en Reinosa para reprimir el conflicto. “La Guardia Civil está equipada con botes de ocultación o humo, lacrimógenos e incendiarios —señala Diario Montañés el 9 de mayo—. Todo parece indicar que en Reinosa sólo se han utilizado botes de tipo lacrimógeno, no obstante se ha denunciado la forma en que fue utilizado este material, ya que en los mismos botes se advierte claramente que sólo pueden ser utilizados en espacios abiertos”⁶.

Luis Roldán, contestando a las preguntas de los informadores en un coloquio celebrado en Antena Tres un mes después de morir Gonzalo, alegará que “La prohibición de utilizar los botes en un recinto cerrado no existe. Lo único que hay al respecto es una recomendación de no hacerlo; no es aconsejable”. Y para describir la toxicidad del humo de los botes que inhaló el trabajador, varía

⁶ Composición de los botes lacrimógenos: cloroacetofenona, 38%; magnesia calcinada, 20 %; dextrita blanca, 7%, y clorato potásico, 25%. (“Diario Montañés”, 9 de mayo).



las cifras que dio en su comparecencia en el Congreso de los Diputados. Ahora afirma: “Serían necesarios 40 botes —antes 30— durante 30 minutos para causar la muerte”.

Mes y medio después de los hechos se hace una inspección ocular en el garaje. Se encuentran muestras, cuya composición sí ha trascendido a la prensa, aunque no el informe de los tóxicos encontrados en el cuerpo de Gonzalo.

La legítima exigencia de Reinosa, de los familiares y amigos de Gonzalo Ruiz para que se depuren responsabilidades, va a encontrar pocos logros por el momento.

Tras los hechos, se producen declaraciones contradictorias sobre una supuesta investigación oficial. Así, la Delegación del Gobierno en Cantabria niega el 7 de mayo que se esté investigando. Solana, portavoz del Gobierno, afirma al día siguiente lo contrario: “Hay abierta una investigación, desde hace ya varias semanas”.

Roldán, en el coloquio de radio ya aludido, vuelve a negar la existencia de una pesquisa oficial sobre los acontecimientos: “Hay abiertos expedientes internos, en el Cuerpo, para corregir errores”; y confirma por primera vez un dato importante: no hay ningún procesado por los hechos.

Gómez Acebo, abogado querellante, aclara algunos aspectos: “Ni el Gobierno, ni la Guardia Civil han abierto diligencias sobre los acontecimientos del 16. Las querellas que existen son la de la Asociación contra la Tortura, otra de todos los abogados y procuradores de Reinosa y la de los particulares”.

“La Guardia Civil abrió en su día una investigación, interna, dentro del Cuerpo, sobre dos aspectos: la famosa pintada de “Ramiro te vengamos” y sobre los hechos del garaje de Gonzalo Ruiz”⁷.

⁷ Los nombres de la dotación de la tanqueta donde apareció la inscripción fueron solicitados por la Asociación contra la Tortura.

“El Gobierno —continúa este abogado— no ha hecho uso de su capacidad para sancionar o ejercicio de sus capacidades administrativas. Hasta el momento, y que yo sepa, no hay nadie sancionado, ni separado del Cuerpo por lo sucedido”.

Así las cosas, sin que nadie esté dispuesto a dimitir, ni a asumir las responsabilidades que se derivan de la muerte de un trabajador, de cientos de personas heridas, de daños morales irreparables y de varios centenares de puestos de trabajo perdidos..., en el juzgado de Reinosa no han parado. Más de 700 personas han sido llamadas a declarar. El 20 de octubre lo hacen los médicos del “Marqués de Valdecilla” que atendieron a Gonzalo mientras vivía. En “Alerta” se lee el día 21: “Una de las variables que hacen singular el caso, es la inexistencia de procesos patológicos similares, que pudieran servir de referencia. Ninguna persona había muerto hasta la fecha en España por aspiración de gases salidos de los botes”. Al día siguiente declara el Jefe del Departamento de Anatomía Patológica del Valdecilla, Fernando Val Bernal: “La inhalación e ingestión de los gases tóxicos fue la causa directa y final”. Presenta un informe con catorce diagnósticos⁸ de las lesiones que se encontraron en el cuerpo de Gonzalo y afirma que “todas ellas, a excepción del adenoma cortical del riñón, son consecuencia directa de la inhalación de gases tóxicos” (“Alerta”, 22 de mayo).

También han comparecido varios miembros de la Guardia Civil.

En medio de un gran silencio informativo, declararon los que, al parecer, estaban implicados en la acción del

⁸ Los diagnósticos son: daño alveolar difuso en fase de organización; alveolitis fibrosante difusa bilateral; fibrosis pulmonar; bronquiolitis necrotizante; trombosis de las arterias pulmonares; bronconeumonía focal; tranqueo-bronquitis aguda necrotizante; hipoxia; necrosis hepática; necrosis tubular aguda renal; hematopoyesis extramedular esplénica y linfática; miopía de fibras; gastritis necrotizante hemorrágica; hiperplasia nodular tiroidea; hamatoma capsular; úlcera laríngea simétrica; edema de glotis; adenoma cortical de riñón izquierdo.

garaje. “Diario Montañés” los cifra en 4, y “Alerta” en 5, de la 509 comandancia de Logroño. Lo poco que ha trascendido indica que afirmaron desconocer la toxicidad de los botes, y que nadie les había prohibido su utilización tal y como lo hicieron. El día que se personan en el juzgado coincide con que mucha gente de Reinosa no se encuentra en la localidad, pues se había desplazado a Madrid a una manifestación.

La tónica de “no sabe-no contesta” constituye el eje de las declaraciones de la Guardia Civil. Ya su máximo responsable, había señalado: “No me siento personalmente responsable de lo sucedido” (“Diario Montañés”, 8 de junio), y parece cundir el ejemplo.

El 1 de octubre acude ante el juez el que había sido máximo jefe de las fuerzas que intervinieron en Reinosa. Días antes lo han hecho varios capitanes y tenientes. Se presenta en Reinosa de paisano, sin ningún tipo de distintivo, acompañado de su abogado. Al parecer había sido llamado en dos o tres ocasiones anteriores. Manifiesta que “no podía precisar el número exacto de fuerzas antidisturbios que él mismo mandaba en la jornada del 16 de abril”. Se niega a dar a los abogados querellantes los nombres de los guardias civiles que fueron amonestado verbalmente (“Diario Montañés”, 3 de octubre).

El 2 de octubre, el juez decide no tomar más declaraciones a la Guardia Civil. A partir de ese momento compete a la Audiencia Provincial de Santander dictar auto de procesamiento contra los miembros de las FOP que actuaron en Reinosa.

El rumor que se propagó por la localidad campurriana sobre la posibilidad de que se llamase a declarar a Pallarés y a Roldán, no se ha materializado.

El juez Bugidos deja el juzgado de instrucción de Reinosa, a petición propia, y le sustituye Ignacio Pando. Ya se había verificado el cambio cuando llega al juzgado un oficio de la Dirección General de la Guardia Civil, fechado el 10 de noviembre, que informa de que “los guardias civiles que intervinieron en Reinosa no han sido sometidos a ningún tipo de expediente, algunos han sido

sometidos a amonestación verbal, para que cumplan mejor sus obligaciones” (“Diario Montañés”, 28 de noviembre).

Los nombres de los que han sido amonestados verbalmente han sido solicitados por la Asociación contra la Tortura, para proceder legalmente contra ellos.

La vía legal prosigue su labor, aunque la sentencia puede todavía demorarse cuatro o cinco años, recuerda uno de los abogados querellantes.

La muerte a veces corta las palabras, que pueden resultar equívocas; pero no logran borrar los sentimientos.

El recuerdo de Gonzalo Ruiz remueve lo más íntimo de los corazones y las conciencias de las gentes de estas tierras. ¡Cómo podría ser de otra manera!

En cada pensamiento que se le dedica, vuelve a nacer la rememoración de la inmensa violencia vivida; la emoción amarga de una separación irreparable y brutal.

En Campóo nadie olvida al compañero, al amigo, al vecino, al trabajador. Estará presente siempre porque ya ha hundido sus raíces en los mejores cimientos de una tierra que no se resignó, que levantó la cabeza y reclamó para sí el derecho a una existencia digna.

EPILOGO

“Hemos perdido toda inocencia”.

Primero fueron Sagunto, Vigo, Ferrol, Euskalduna, Gijón... y ahora Reinosa. Todos estos nombres son testimonios hermanados por un quehacer común, por una decidida voluntad de resistencia. Todos ellos han practicado su derecho a rebelarse en nombre del futuro, de su futuro, que sentían amenazado por los planes de reconversión que el Poder les ha dispuesto.

No podemos finalizar este libro sin reflejar las diferentes valoraciones y sentimientos de quienes han participado de esta experiencia.

“En Reinosa se ha evidenciado como nunca —en palabras de Rafa— el modelo de política económica que desarrolla el gobierno del PSOE, radicalmente en contra de los trabajadores y del conjunto de los pueblos. Ha contado con sus incondicionales para actuar aquí, destacando la labor del delegado en Cantabria, Antonio Pallarés, y del entonces alcalde, Daniel Mediavilla”.

“La Guardia Civil obedeció fielmente las órdenes del Gobierno, cumpliendo a la perfección su cometido. Y es que las fuerzas de seguridad defienden la política antio-

brera del Gobierno en beneficio de la patronal, aunque atrás quede una vida. A este procedimiento tienen la desfachatez de llamarlo cuestión de orden público”.

“El momento más dramático —recuerda M— lo constituyó la muerte de Gonzalo, algo que aún está ahí, que nunca se borrará de nuestras mentes, porque nos hizo ver con nuestros propios ojos lo que la fuerza bruta puede llegar a conseguir. Ahí quedan una mujer y una hija desoladas, que han recibido el duro golpe de perder el sentido de su vida y aprender lo que es el miedo”.

“Pero ella sabe, porque así se lo hemos demostrado cuando hubo ocasión, que hay muchas personas que estamos y estaremos siempre con ella, que tiene nuestro respeto, admiración y ayuda cuando la necesite, que esperamos que pueda encauzar su vida como quiera. Ella no debe nada a nadie, se lo debemos todo”.

En el lado negativo, pesan también los despidos —ya más de 300— habidos en Forjas y Aceros.

“Los resultados finales —reconoce Fuente— no han sido los que el comité y todos los trabajadores queríamos. El Gobierno actuó con premeditación ya que resolvió el expediente en un tiempo record”. Las primeras cartas con suspensión de contratos y posterior pase a los Fondos de Promoción de Empleo se reciben en pleno verano.

“En esas fechas —sigue Fuente— se dan varias circunstancias negativas. No existe capacidad de respuesta por ser período vacacional y encontrarse muchos trabajadores fuera de Reinosa; también existe un cierto cansancio y desmoralización por no haber obtenido resultados positivos; y, en tercer lugar, la UGT en ese momento da por finalizada cualquier movilización o negociación. Esto provocó que no existiesen apenas posibilidades de retomar nuevamente la iniciativa”.

El mismo Fuente manifiesta que “se cometieron toda clase de atropellos”, ya que entre los despidos se incluyeron trabajadores que se destacaron en las luchas, sin tener en cuenta para nada su profesionalidad, o bien aquellos que “padecían algún tipo de lesión producida en accidente laboral”.

No es nuestra intención poner en primer plano las contradicciones que han existido o puedan existir en las organizaciones o entre la gente que participó más activamente, aunque haya quienes, como Fermín, manifiesten algunos desacuerdos: “El cansancio y la desmoralización que tienen los trabajadores después de los despidos son consecuencia no sólo de la represión policial y laboral o de las posiciones de la UGT, sino también de los errores de dirección que se vienen cometiendo y que han llevado a que la dirección se viera desbordada por la movilización espontánea de los trabajadores y ciudadanos, con el lógico desconcierto que esto acarrea”.

Para Rafa, del comité de empresa de CENEMESA, “los resultados globales de la lucha no han estado a la altura de lo esperado”. “En el lado positivo de la balanza se encuentra la no aprobación del expediente de rescisiones de contrato de CENEMESA, que hubiera supuesto el principio de su total desmantelamiento”.

Todos resaltan la magnitud de la respuesta solidaria de Campóo para defender su futuro, su supervivencia, tan ligada a las fábricas; también para vencer el miedo. Como bien decía Mercedes “este mundo funciona si la gente se une para luchar”; y así lo hicieron los propios trabajadores, las mujeres, diversos sectores ciudadanos... Y aquí reside una de las mayores originalidades de esta lucha contra la reconversión, que ha sido protagonizada por “todo un pueblo”, señala Mari, de la Asamblea Ciudadana. Ella misma introduce una matización: “No todos los que participaron lo hicieron por el mismo motivo. El sector más numeroso, la clase trabajadora, estaba unido por un principio común, defender los puestos de trabajo, no admitiendo una reconversión sin alternativas, sin hallar un nuevo trabajo mediante la creación de empresas que absorbiesen de alguna manera los despidos”.

“Otro colectivo es el inmovilista. También luchó, pero sus fines tenían motivaciones diferentes: derrocar al PSOE y alzarse con el poder municipal ante la oportunidad de las elecciones. Los resultados les fueron propicios

(en la actualidad detentan la alcaldía). Ahora mismo, si se dieran las mismas circunstancias, esta gente, rotundamente, no lucharía tan airoosamente”.

En Reinosa algo ha cambiado. Cosas que habitualmente necesitan de mucha experiencia para ser comprendidas, en Campóo han sido asimiladas casi de golpe. Las palabras de M. son suficientemente explícitas:

“La gente presentía lo que se le iba a echar encima; sólo esperaban que, con un poco de suerte, ya que teníamos democracia, respetarían la vida; pero no la respetaron”.

“La conclusión de todo esto es que hemos perdido toda la inocencia, hemos recibido el primer gran golpe. Ahora sabemos lo vulnerable que puede llegar a ser la mal llamada democracia”.

“Sonaron un poquito los ecos de nuestras voces en los medios de comunicación, pero fue tan poco... No se ha hecho justicia todavía”.

“Hasta ahora no nos habíamos dado cuenta de cómo se manejan las informaciones que se dan, y que hábilmente pueden conseguir dar la vuelta a la tortilla”.

“Pero que no se olviden los que juegan al tan codiciado poder, que los silenciosos gritos de justicia se oirán cada vez más; que ahí queda la historia triste de un pueblo, que un día fue invadido pero nunca aplastado. Que los hombres, las mujeres y los niños no lo olvidarán nunca y que quienes no vivieron esto se enteren de lo sucedido en Reinosa para no juzgar a lo ligero”.

“Atrás quedan los malos ratos que han servido para concienciarnos de que si no hacemos algo para remediarlo, todo se nos escapará de las manos. Todavía no sabemos si esta ciudad logrará permanecer viva mucho tiempo”.

También Rafa es consciente de que “el fenómeno de Reinosa aún no se ha cerrado, ya que las situaciones laborales que lo provocaron se han agravado con el tiempo. Los ciudadanos, y más en concreto los trabajadores, —concluye— sólo podremos hacer efectivas nuestras aspiraciones mediante acciones solidarias”. Este pen-

samiento, ejemplificado en la práctica de la lucha de Reinos, ha servido ya de aliento y esperanza a los hombres y mujeres que dentro y fuera de nuestra geografía buscan otra manera de vivir.

Los estudiantes de Reinosa, a Luis Roldán

Señor Roldán:

No podemos consentir que su persona y honradez, junto con la de otras opiniones afines a la suya, se vea desmentida y criticada. Por ello, le dirigimos esta carta pidiéndole disculpas.

Lo que quisiéramos decirle es que cómo es posible que los habitantes de Reinosa, por un motivo tan nimio y carente de trascendencia, han podido atentar contra la integridad de la Fuerza Pública.

El motivo al que hacemos referencia es el siguiente:

"Debido a la estupenda y, por supuesto, adecuada, política industrial vigente, por otro nombre reconversión, en el pueblo de Reinosa, 463 trabajadores de Forjas y Aceros, S. A., además de innumerables trabajadores de otras fábricas reinosanas, junto con sus más o menos numerosas familias, van a verse en una situación cuya trascendencia depende del cristal con que se mire. Esto lo decimos, porque, ¿dígame usted qué importancia tiene que 463 o más familias pasen a formar parte de los mendigos y pedigueños?

La verdad, es inadmisiblemente tal reacción por este motivo. ¿Cómo podemos entender que un obrero pierda un ojo por luchar por no morir de hambre?

Además, lo peor de todo es que, con esta estúpida motivación, hayan golpeado a la Fuerza Pública, sin orden para actuar fuera de la fábrica, de lo que se deduce, evidentemente, la culpabilidad del mando presente, cuya única "alternativa" ha sido despistarse por las calles de Reinosa mientras daban pelotazos y golpes a los campurrianos.

¡Y que osadía la del pueblo por alterar sus ánimos cuando la Fuerza Pública, con total serenidad, obsequiaba, en un callejón apartado, a los campurrianos sin discriminación de sexo o edad! Una vez que las pelotas se acabaron, se despidieron agitando sus pañuelos, siendo acompañados por los obreros hasta las cercanías del cuartel, donde otros compañeros, con el fin de evitar molestias a estos obre-

ros, les mandaron sus obsequios a través de sus armas lanzadoras.

Por otra parte, debemos señalarle el hecho de qué gases necesitan una revisión técnica, ya que, de no ser así, ¿cómo se explica que los guardias civiles llevasen y sacasen sus pañuelos, que desdoblaban al viento?

En toda batalla hay vencedores y vencidos. Reseñación, don Luis; no siempre se gana, aunque se tengan las cartas marcadas.

Por último, respecto a la supuesta entrega de armas por parte de la Benemérita, queremos que reconozca 'la falta de información' con respecto a la rendición de sus hombres, porque, si hubiera estado en el lugar de sus subordinados, podría haber relatado con firme veracidad la realidad de los hechos. Además, creemos que se han aprovechado de la circunstancia siguiente: debido al ambiente de total cordialidad existente entre población y Fuerzas de Orden Público, éstos últimos se mostraban, cual viajantes de ventas, dejando las armas para que la gente pudiera tenerlas en sus manos; pero, debido a una mala interpretación, los seguidores de la política contra los juguetes bélicos rompieron algunas armas...

P.D.— ¿Por qué, en lugar de preocuparse por el honor de la Benemérita, no se preocupa en averiguar los motivos por los que se ha llegado a esta situación? ¿No es motivo más que suficiente la evidente aniquilación y marginación de esta comarca?

Rogamos mil disculpas por nuestros errores de redacción".

Nota.— La carta ha sido elaborada por los alumnos del Instituto Nuestra Señora de Montesclaros, de Reinosa, y ha sido firmada por varios centenares de estudiantes. Ha sido enviada a medios de comunicación y al director general de la Guardia Civil días después del 12 de marzo.

¿PORQUÉ EL GOBIERNO DEL PSOE GASTA
NUESTRO DINERO EN LA REPRESIÓN DE
REINOSA Y NO EN SU REINDUSTRIALIZACIÓN ?

Reinosa se rompe

por la defensa del empleo



Carteles que estaban en los bares y tiendas de Reinosa.

LOS ESTABLECIMIENTOS Y BARES DE LA
COMARCA DE REINOSA SOMOS CONTRARIOS
A LA PRESENCIA DE LAS FUERZAS DE
OCUPACION.

MODELO DE CARTA DE DESPIDO

FORJAS Y ACEROS DE REINOSA, S.A.

PASEO DE ALEJANDRO CALONJE, 1
REINOSA
APARTADO DE CORREOS 1
TELEFONO 042 150 36
TELEX 1987 REINOSA
TE. ESPANAS FOR. ACEROS REINOSA

SREF.	S/ESCRITO	N/ESCRITO	N/REF.	FECHA
			JAGC.	18.08.86

ASUNTO:

Muy señor nuestro:

Por Resolución de la Dirección General de Trabajo de 6 de Agosto de 1.987, notificada a la Empresa el 11 de Agosto de 1.987, se ha autorizado a la salida del excedente previsto para alcanzar la plantilla objetivo según acuerdo de la Comisión Delegada de Gobierno para Asuntos Económicos de 24.04.87 y que se concreta en 436 trabajadores.

La Resolución, en orden a la puesta en práctica de la misma, autoriza a que en el mes de Septiembre 114 trabajadores mayores de 52 años y 74 menores de esa edad, puedan ingresar voluntariamente en el Fondo de Promoción de Empleo del Subsector de Aceros Especiales, a cuyos efectos y dentro de los 30 días naturales a partir de la fecha de esta notificación, usted, que es una de las personas afectadas e incluidas dentro del grupo de menores de 52 años, entre quienes dentro del mes de Septiembre deben de ejercitar su derecho de opción, deberá hacerlo de forma expresa, mediante la cumplimentación del escrito adjunto que debidamente firmado y fechado deberá usted entregar dentro de dicho plazo en la Dirección de Relaciones Industriales, que le devolverá un duplicado debidamente sellado.

De no presentar dicho escrito debidamente fechado y firmado dentro del plazo que se indica, ello supone que al no ejercitar expresamente opción alguna, se interpreta como una negativa al ingreso en el Fondo de Promoción de Empleo y, consiguientemente, se produce la extinción del contrato de trabajo con efectos de la fecha del término del plazo concedido.

De acuerdo con los términos de la Resolución las alternativas entre las que usted puede optar, son las siguientes:



Inscrita en el Registro Mercantil de Santander, Tomo 245 general, libro 123 de Sociedades Anónimas, tomo 33 hoja 1078 inscripción 1ª
CODIGO DE IDENTIFICACION DE LAS PERSONAS JURIDICAS Y ENTIDADES EN GENERAL N.º 3903267

1M-017

FORJAS Y ACEROS DE REINOSA S.A.

*Base de Acuerdos
Reinosa*

- hoja nº 2 -

- a) Ingresar voluntariamente en el Fondo de Promoción de Empleo del Sector de Aceros Especiales, con el contrato SUSPENDIDO, por un periodo máximo de tres años, de acuerdo con lo dispuesto en el Real Decreto 341/87, por el que se modifica el Real Decreto 335/84 por el que se regulan los Fondos de Promoción de Empleo.
- b) Causar baja en la Empresa con extinción de la relación laboral, percibiendo la indemnización correspondiente, de acuerdo con el Artículo 51 del Estatuto de los Trabajadores, ley 8/80.

En cualquiera de las dos opciones está usted, según el ACUERDA nº 5 de la Resolución, declarado en situación de desempleo por el periodo máximo legal establecido.

Esta situación, como sin duda ya conoce usted por el texto de la resolución, la cual obra en poder del Comité de Empresa y está así mismo a su disposición en la Dirección de Relaciones Industriales, es el resultado obligado de la adaptación del Sector Siderúrgico, consecuencia de la incorporación de España a la C.E.E, y es aplicación obligada del acuerdo de la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos de 24.04.87 que nos exige concretar la plantilla de la Empresa en 1.250 trabajadores.

Esperando que su decisión, libremente adoptada, sea la de mayor interés para usted, le saludamos atentamente,

FORJAS Y ACEROS DE REINOSA S.A.

[Firma manuscrita]
REINOSA



PARQUE "PALLARES"

PROHIBIDO

EL PASO!!!

**ZONA MILITAR
Y DE TIRO** ←OJO!!!

NO AUTORIZADO ¿SR.?/MEDIAVILLA

Carteles que se instalaron en Reinoso, con alusiones al Delegado del Gobierno y al antiguo alcalde del PSOE, Mediavilla, entre otros.

Muestras de solidaridad

A LOS LUCHADORES DE REINOSA

El gobierno gobierna, el pueblo calla
hasta que deja de callar y un día,
harto de todo, se subleva, estalla,
proclama la suprema rebeldía.

¡Orden, señores, orden! Se amuralla
el poder en su fuerza y se desvía
la pública atención: esa canalla
sólo pretende el caos y la anarquía.

Así, durante siglos, van haciendo
lo que les da la gana, sometiendo
al pueblo, como a un toro, a su castigo.

¡Qué importa que se queden sin trabajo!
¡Qué importa que se pudran los de abajo!
¡Lucha, Reinosa, el pueblo está contigo!

(Bilbao, 19 de Marzo de 1987)
ANTONIO CASARES

Las muestras de solidaridad fueron numerosas, cada cual lo expresaba a su forma. El compañero Antonio Casares lo hacía desde Bilbao, con estos solidarios versos.

Separata EXPRESIÓ OBRERA



EN SOLIDARIDAD CON REINOSA
POR LA REDUCCIÓN DE LA JORNADA
POR EL PLENO EMPLEO
POR UN SALARIO DIGNO
POR MEJORES CONDICIONES DE
VIDA Y TRABAJO
POR LA EXTINCIÓN DE LA
EMPRESA PÚBLICA

1º DE MAYO DE 1.987

Manifestación en Logroño, en solidaridad con Reinosa

El día 25 de mayo de 1987, a las 12.00 horas, se celebró una manifestación en Logroño, en solidaridad con los trabajadores de Reinosa. En esta ocasión se celebró la reunión de la Comisión de Vigilancia de la Empresa Pública, en la que se acordó la realización de una manifestación en Logroño, en solidaridad con los trabajadores de Reinosa. La manifestación se celebró el día 25 de mayo de 1987, a las 12.00 horas, en el centro de la ciudad de Logroño. En esta ocasión se celebró la reunión de la Comisión de Vigilancia de la Empresa Pública, en la que se acordó la realización de una manifestación en Logroño, en solidaridad con los trabajadores de Reinosa.



La resistencia de los trabajadores de Reinosa a esta política, como en su momento siguiente, sector nivel, y otros, debe considerarse ejemplar. Con todo ya tenemos buenas referencias de que esa resistencia no es suficiente para cambiar la actitud de un gobierno inflexible con los trabajadores. La jornada de lucha del día 25 de julio es pues una medida imprescindible en ese proceso de lucha, y la C.C.T. la apoya sin reservas. Los trabajadores de Reinosa deben saber en este momento difícil que no están solos, que deben contar con la solidaridad de cientos

TODOS A LA MANIFESTACION
En la Plaza Imperial de Logroño a las 12.00 horas del día 25 de mayo.

A LA OPINION PUBLICA:

ASAMBLEA INFORMATIVA DE LA PROBLEMÁTICA

DE

MAGEFESA Y REINOSA

Intervendrán trabajadores
de MAGEFESA y REINOSA

¡¡CIUDADANO ACUDE!!

JUEVES, 7, 30h. - PLAZA AYUNTAMIENTO -
L A R E D O

UNION COMARCAL DE CC.OO. DE LABEZO

INDICE

Presentación	5
CAPITULO I	
Un poco de historia	7
CAPITULO II	
Reinosa quiere vivir	21
CAPITULO III	
“La Guardia Civil no nos deja vivir”	61
CAPITULO IV	
Aquello no podía quedar así	95
“Las mujeres hemos decidido participar activamente”	111
CAPITULO V	
Gonzalo, arrebatado por un viento que no era del pueblo	133
EPILOGO	159
ANEXOS	165

